

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
CARRERA DE ARQUEOLOGÍA



**“ÁREAS DE ACTIVIDAD EN EL MONTÍCULO C-IV-4
DEL SITIO ARQUEOLÓGICO KAMINALJUYU:
EVIDENCIA CERÁMICA Y REVISIÓN CRONOLÓGICA
DEL PRECLÁSICO TARDÍO”**

Dora Maritza García Patzán

Nueva Guatemala de la Asunción, Guatemala, C.A.

Julio de 2,017

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
CARRERA DE ARQUEOLOGÍA



“Áreas de actividad en el Montículo C-IV-4
del sitio arqueológico Kaminaljuyu:
evidencia cerámica y revisión cronológica
del Preclásico Tardío”

TESIS

Presentada por:

DORA MARITZA GARCÍA PATZÁN

Previo a conferírsele el título de

ARQUEÓLOGA

En el grado académico de

LICENCIADA

Nueva Guatemala de la Asunción, Guatemala, C.A.

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

RECTOR: Dr. Carlos Guillermo Alvarado Cerezo
SECRETARIO: Dr. Carlos Enrique Camey Rodas

AUTORIDADES DE LA ESCUELA DE HISTORIA

DIRECTORA: Dra. Artemis Torres Valenzuela
SECRETARIA Licda. Olga Pérez Molina

CONSEJO DIRECTIVO

DIRECTORA Dra. Artemis Torres Valenzuela
SECRETARIA Licda. Olga Pérez Molina
VOCAL I Dra. Tania Sagastume Paiz
VOCAL II Licda. Lizeth Jiménez Chacón
VOCAL III Licda. Sonia Medrano
VOCAL IV Estudiante Mónica Castro
VOCAL V Estudiante Alicia Castro

ASESOR DE TESIS

Lic. Donaldo Castillo Valdés

COMITÉ DE TESIS

Dra. Bárbara Arroyo
Licda. Gloria Ajú



A mis padres y hermanos

mi razón de vivir.

A Kaminaljuyu

*el sitio arqueológico en donde descubrí
mi amor por la arqueología.*





Eres historia de barro y viento

*La máxima expresión de la impermanencia,
de lo ligero de nuestros cuerpos
y lo etéreo de nuestras almas,
un espíritu que vaga entre los escombros
de tierra, piedra y tiestos.*

*La ironía de una ciudad sobre otra,
de miles de almas
con otro ímpetu y majestad.
Una selva más destructiva que la otra,
con la fuerza de miles de almas perdidas
que se niegan a reparar,
en lo vacío de la vida y sus afanes.*

*Un pequeño espacio eso eres,
una verde y cálida alfombra verde
en la que me perdí,
peleando contra el tiempo escurridizo,
cerrando los ojos al presente.*

*Tú eres ciudad eterna de barro y viento,
el viento que te destruye y te revive.
¡Cuántas manos modelaron tus formas!
¡Cuántas vidas albergaste un día!
El recuerdo son, de la virtud de tu tiempo
de algo más eterno y profundo
que el corazón del Miraflores.
Tus caminos son mis caminos,
en tus senderos que vuelvo a recorrer,
que me llevan de la mano hacia tu luz,
a enamorarme de tu historia,
a enamorarme de tu amor*

*Mis ojos maravillados,
en mis manos fragmentos de tu resplandor,
en mis manos lo endeble de la humanidad,
que un día fue y se fue entre el tiempo y el olvido.
Los que un día respiraron y vivieron
se pierden en la niebla de cada amanecer.*

*Pero sigues viva entre los que aún te recuerdan
entre los que recrean nuevas historias,
y escriben nuevos versos tatuados al corazón,
en aquel rinconcito verde,
que aún resguarda con asombro
la vida de otro tiempo, quizá mucho mejor.*

*Porque eres magia que se eleva al corazón del cielo,
porque eres vida que se funde con la tierra.
Eres historia de barro y viento,
para la eternidad.*

Poema dedicado a Kaminaljuyu,
septiembre 2017.

D. García

AGRADECIMIENTOS

Jesús en tí confío.

A mi madre María Vicenta Patzán, por las raíces que me heredó, su amor incondicional y apoyo en cada momento de mi vida.

A mi padre Mariano García, por la vida y darme a una gran familia.

A mis hermanos Rosa, Selvin y Alex, por todos los momentos que compartimos juntos, una historia de esfuerzo, tristezas y alegrías, por darle sentido a mi existencia.

A Cocky, por ser mi compañía y mi gran amigo hasta la eternidad. A Maylo, por su amor incondicional.

A mis abuelos María Andrea Salvador y Ramón Patzán por su legado de esfuerzo y amor. A mis primas Sonia, Claudia y Gabriela Patzán, por todos los hermosos momentos vividos en nuestro amado San Martín Jilotepeque, por siempre en mi corazón. A mi tía Teresa por su cariño y apoyo en cada momento.

A mis amigas, Alejandra, Ofelia y Saraf Morales, por ser mi compañía y apoyo en los buenos y malos momentos de la vida, por ser más que amigas, hermanas.

A Mayte Fernández, por ser un ángel en mi camino.

A la familia Cabrera Grajeda, por su cariño y apoyo.

A la familia Cabarrús, por su apoyo y cariño, especialmente a Brigitte de Cabarrús, María Andrea y Loren Cabarrús, muchas gracias por darme la oportunidad de cumplir mis sueños.

A la fundación Amigos de Sor Cecilia Charrín, por el apoyo espiritual y económico que me permitió culminar con mi carrera de licenciatura.

A Mauricio Díaz, por su amistad, apoyo, enseñanzas y vivencias que se quedaron en mi corazón para siempre. Gracias por todas las interminables pláticas discutiendo sobre cerámica, arqueología y tantas cosas, especialmente por las horas compartidas en el proceso de nuestras tesis.

A Julio Cotom, por su amistad, cariño, confianza y apoyo incondicional. Por todos los momentos compartidos que nunca se olvidarán.

A todas las personas que me han acompañado a lo largo de mi formación profesional, en las temporadas de campo y en la Universidad, especialmente a: Paola Torres, Antonieta Cajas, Elsa Cotom, Lorena Miguel, María Belén Méndez, Julio Ildelfonso, Walter Burgos, Gabriela Luna, Elisa Mencos, Henry Pérez, Tania Cantoral, Jaqueline Quiñonez, Alejandra Cordero, Ricardo Rodas, Evelyn Mejía, Stephanie Sosa, Jorge Díaz, Jessieca Mejía, Milan Kovac, Leticia Miguel y a todos los que siempre estarán en mis recuerdos.

A mi asesor y maestro, Lic. Donald Castillo, por sus enseñanzas y apoyo, especialmente por transmitirme su amor a la arqueología y a la cerámica.

A mi comité de tesis, Dra. Bárbara Arroyo y Licda. Gloria Ajú, por su tiempo y apoyo desinteresado, gracias por sus comentarios a este proyecto de tesis.

Al Lic. Marco Antonio Urbina, quién me permitió hacer uso de la información y datos del proyecto para la realización de esta tesis. A mis compañeros del proyecto C-IV-4 Kaminaljuyú: Silvia Alvarado, Mauricio Díaz, Edgar Carpio, Mónica Chavarría y a todos los que hicieron posible esta investigación.

A mis maestros (as), Dr. Edgar Carpio, Licda. Marlen Garnica, Lic. Ubico, Lic. Jorge Cáceres, Lic. Luis Villar, Licda. Isabel Rodas, Mtro. Carlos Navarrete, Dra. Marion Hatch y a todos los profesionales que me han apoyado y brindado sus conocimientos a lo largo del camino.

A mi maestra, Licda. Liwy Grazioso Sierra, por su apoyo y cariño, por formar parte de mi formación académica y ser un ángel en mi camino.

A la Universidad de San Carlos de Guatemala y Escuela de Historia, por ser mí casa de formación profesional.

Al museo Carlos F. Novella, especialmente a María Elena Rojas de Arce, por la oportunidad que me brindó de formar parte de su equipo de trabajo, un espacio de aprendizaje para transmitir y educar a través de los museos.

Al departamento de Ceramoteca del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, especialmente a la Licda. Silvia Alvarado y a María Jeréz por su colaboración en la consulta de los muestrarios y materiales de Kaminaljuyu.

A mi país Guatemala, por ser la patria que me vio nacer, por su legado de culturas ancestrales, la magia de sus pueblos, su gente y su naturaleza inmensamente maravillosa.

Con amor a todos...

*«Los autores serán responsables de las
opiniones o criterios expresados en su obra»*

**Capítulo V, Arto. 11 del Reglamento del Consejo Editorial
de la Universidad de San Carlos de Guatemala.**



ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	25
CAPÍTULO I	
Marco Conceptual y Teórico	27
Planteamiento del Problema	27
Justificación	28
Delimitación	29
<i>Geográfica y Temporal</i>	29
Objetivos	29
<i>Generales</i>	29
<i>Específicos</i>	29
Hipótesis.....	30
Marco Teórico-Conceptual.....	30
Arqueología contextual, análisis espacial y etnoarqueología	30
Áreas de actividad.....	32
La unidad habitacional	33
Acercamiento etnoarqueológico	33
Metodología de análisis cerámico “Vajilla”.....	34
Tipo Variedad-Modal y Vajilla	36
CAPÍTULO II	
Marco Geográfico y Antecedentes de Investigación	37
Ubicación Geográfica.....	37
Recursos Naturales y Medio Ambiente.....	39
Descripción del Sitio	42
Antecedentes de Investigación	43

Capítulo III

Hallazgos de las fases Providencia, Verbena y Arenal en Kaminaljuyu	46
--	-----------

La cerámica como objeto de interpretación arqueológica	58
--	----

Capítulo IV

Evidencia Cerámica del Montículo C-iv-4 y sus Áreas de Actividad	60
---	-----------

Ubicación y descripción de hallazgos	60
--	----

Canales	63
---------------	----

Depósito de Obsidiana	66
-----------------------------	----

Concentraciones de cerámica	69
-----------------------------------	----

Botellón	70
----------------	----

Áreas de actividad	72
--------------------------	----

<i>Uso y consumo:</i>	72
-----------------------------	----

<i>Producción:</i>	72
--------------------------	----

<i>Almacenamiento:</i>	73
------------------------------	----

Segunda Fase: Montículo C-IV-4	74
---	-----------

Entierro	75
----------------	----

Depósitos y fogones	79
---------------------------	----

Áreas de actividad	83
--------------------------	----

<i>Uso y consumo:</i>	83
-----------------------------	----

<i>Producción:</i>	83
--------------------------	----

<i>Evacuación:</i>	83
--------------------------	----

Capítulo V

Cronología y Análisis Cerámico del Montículo C-iv-4	85
--	-----------

Descripción de vajillas utilitarias locales	85
---	----

<i>Vajilla Terra</i>	85
----------------------------	----

<i>Vajilla Monte Alto Rojo</i>	87
--------------------------------------	----

	Página
<i>Vajilla Izote</i>	89
<i>Vajilla Sumpango</i>	90
<i>Vajilla Chiltepe</i>	93
<i>Vajilla Arenante</i>	95
<i>Vajilla Zambo</i>	96
<i>Vajilla Navarro</i>	97
<i>Vajilla Sumpanguito</i>	99
Descripción de vajillas utilitarias no locales	100
<i>Vajilla Corinto Daub</i>	100
<i>Vajilla San Jorge</i>	102
<i>Vajilla Samayoa</i>	102
<i>Vajilla Semetabaj Café</i>	103
Descripción de vajillas finas	104
<i>Vajilla Verbena Blanco</i>	104
<i>Vajilla Glossy Negro</i>	105
<i>Vajilla Morfino</i>	106
<i>Vajilla Rofino</i>	107
<i>Grafito sobre rojo/naranja</i>	108
<i>Rojo hematita especular</i>	110
<i>Vajilla Sacatepéquez Rojo</i>	111
<i>Vajilla Naranja Zinc</i>	111
<i>Vajilla Marfil</i>	112
<i>Vajilla Café Negro</i>	113
<i>Vajilla Café Negro Kaminaljuyu</i>	114
<i>Vajilla Xuc</i>	118
<i>Decoración Usulután</i>	120

	Página
<i>Engobe Naranja Fino</i>	122
<i>Tipos finos del Preclásico</i>	123
Secuencia de ocupación, fases Providencia, Verbena y Arenal	124
Cerámica utilitaria y cerámica fina	126
Comparación cronológica	128
 Capítulo VI	
Comparaciones y Discusiones Finales	131
Comparaciones regionales	136
Anotaciones etnográficas	139
<i>De lo cotidiano a lo sagrado</i>	141
 CONCLUSIONES	 143
 BIBLIOGRAFÍA	 147
 ANEXOS	 161

LISTADO DE FIGURAS

	Página
Figura 1.	Formas básicas..... 35
Figura 2.	Ubicación de Kaminaljuyu..... 38
Figura 3.	Plano de la ciudad de Guatemala, 1821 40
Figura 4.	Plano de la ciudad de Guatemala, 1900 41
Figura 5.	Fotografía de trincheras 4, 5 y 6, KA-36-6, Instituto Carnegie de Washington, 1929-1957 44
Figura 6.	Mapa del sitio, indicando la ubicación del montículo 45
Figura 7 y 8.	Concentraciones de material, fogones en San Jorge 53
Figura 9.	Canal Miraflores 53
Figura 10.	Propuesta cronológica del Proyecto Museo de Tabaco y Sal de Japón..... 54
Figura 11.	Entierro entre los montículo C-IV-4 y C-IV-1 55
Figura 12.	Depósito cerámico y botellón 55
Figura 13.	Entierro II, montículo E-III-3 57
Figura 14 y 15.	Depósito de material..... 57
Figuras 16, 17 y 18.	Ubicación del montículo y estado actual del mismo..... 61
Figura 19.	Ubicación de las unidades de excavación 62
Figura 20.	Ubicación de las principales excavaciones y ubicación del canal 63
Figuras 21, 22 y 23.	Vasijas encontradas en el canal abierto 64
Figuras 24 y 25.	Vasijas semicompletas encontradas en el canal..... 65
Figuras 26, 27 y 28.	Evidencia de un canal de lajas y una estructura asociada 65
Figura 29.	Dibujo de perfil que muestra el canal de drenaje y la estructura de bloques de talpetate..... 66
Figura 30.	Perfil del depósito de obsidiana..... 67
Figuras 31, 32 y 33.	Depósito de obsidiana y núcleos..... 67
Figuras 34 y 35.	Vasijas asociadas al depósito de obsidiana 68
Figura 36.	Perfil indicando la ubicación de las vasijas..... 69
Figura 37, 38 y 39.	Basurero..... 69
Figura 40.	Huellas de poste de una posible vivienda 70

Figura 41.	Perfil del botellón	7a
Figura 42.	Excavaciones del montículo, señalando el área de fogones y depósitos.....	74
Figura 43.	Cuenco efigie Verbena Blanco	75
Figuras 44 y 45.	Entierro del centro del montículo	75
Figuras 46 y 47.	Cuenco con representación de tecolote	76
Figura 48.	Perfiles de la excavación en el centro del montículo	78
Figuras 49 y 50.	Depósito de materiales cerámicos	79
Figuras 51, 52, 53 y 54.	Fogón y evidencia de restos carbonizados de maíz	80
Figuras 55, 56, 57, 58 y 59.	Depósito de materiales	80
Figuras 60, 61, 62 y 63.	Vasijas encontradas en el área doméstica	81
Figuras 64, 65 y 66.	Depósitos de cerámica.....	82
Figura 67.	Perfil de la operación E3-3, en la sección A se ubica el depósito de material.....	82
Figura 68 y 69.	Ejemplares de comales Terra	86
Figuras 70 y 71.	Ejemplares de cuencos y fragmentos de incensarios.....	87
Figuras 72 y 73.	Fragmentos de cántaros Monte Alto Rojo	88
Figura 74.	Bordes y cuerpos decorados.....	88
Figuras 75 y 76.	Ejemplares de la vajilla Izote	89
Figura 77.	Bordes de cántaros y cuencos.....	89
Figuras 78 y 79.	Ejemplares de la vajilla Sumpango	90
Figura 80.	Cántaro encontrado en el canal abierto	91
Figura 81 y 82.	Bordes de cántaros y cuencos.....	91
Figuras 83 y 84.	Ejemplares de cuencos encontrados en el canal abierto	92
Figuras 85 y 86.	Ejemplares de cuencos con decoración	92
Figuras 87, 88 y 89.	Ejemplares de vasijas miniatura	93
Figuras 90 y 91.	Ejemplares de cuencos Chiltepe, a la derecha cuenco quebrado encontrado en el canal abierto.....	94
Figura 92.	Bordes y base de cuencos Chiltepe.....	94
Figura 93 y 94.	Formas de cuencos Chiltepe	95
Figuras 95 y 96.	Ejemplares de cuencos Arenante.....	96

	Página
Figura 97.	Bordes de cuencos y decoraciones en el exterior..... 96
Figuras 98 y 99.	Ejemplares de la vajilla Zambo..... 97
Figuras 100 y 101.	Ejemplares de cántaros y cuencos Navarro 98
Figura 102 y 103.	Bordes de cántaros y cuencos con decoraciones..... 98
Figura 104.	Cántaro Navarro encontrado en el canal abierto 98
Figuras 105.	Ejemplares de cántaros de Sumpanguito..... 99
Figura 106 y 107.	Cuerpos con decoración de pintura roja..... 100
Figuras 108 y 109.	Bordes de cántaros Corinto Daub 101
Figuras 110 y 111.	Cántaro fragmentado encontrado en un depósito 101
Figuras 112 y 113.	Ejemplares de cántaros San Jorge..... 102
Figuras 114 y 115.	Bordes de cántaros Samayoa 102- 103
Figura 116.	Fragmentos de cerámica Semetabaj Café..... 103
Figuras 117-118.	Ejemplares de cuencos y platos de Verbena Blanco 104
Figura 119.	Cuenco encontrado en la excavación del montículo..... 105
Figura 120.	Fragmento con decoración acanalada 105
Figuras 121-122.	Ejemplares de la vajilla Morfino..... 106
Figuras 123.	Bordes y decoraciones de la vajilla Morfino 107
Figuras 124 y 125.	Bordes y decoraciones de la vajilla Rofino 108
Figuras 126 y 127.	Bordes y decoraciones con grafito..... 109
Figura 128.	Bordes y decoraciones con grafito..... 109
Figuras 129 y 130.	Bordes de cuencos, platos y cántaros con decoración de grafito 110
Figuras 131 y 132.	Bordes y cuerpos con decoración de rojo especular..... 110
Figura 133.	Fragmento de la vajilla Sacatepéquez Rojo..... 111
Figuras 134 y 135.	Bordes con decoración en el exterior, vajilla Naranja Zinc..... 112
Figuras 136 y 137.	Borde de cuenco, vajilla Marfil 112
Figuras 138 y 139.	Ejemplares de cuencos y platos 113
Figura 140.	Bordes de cuencos, platos y vasos, con decoración..... 114
Figura 141 y 142.	Bordes de cuencos, platos y vasos, con decoración incisa..... 115
Figura 143 y 144.	Bordes de cuencos y platos, algunos soportes 115

Figura 145.	Bordes de cuencos y platos con decoración de pestañas e incisiones	115
Figura 146 y 147.	Bordes de cuencos, platos y vasos con decoración de incisiones finas y diseños excisos	116
Figura 148 y 149.	Bordes de vasos, cuencos, platos y soporte. Vasija encontrada en un depósito	116
Figura 150.	Vasija encontrada en un depósito, con forma de güicoy	117
Figura 151 y 152.	Vasija encontrada en la excavación del montículo.....	117
Figura 153 y 154.	Tapadera de un vaso, ofrenda dedicatoria.....	117
Figura 155 y 156.	Vaso encontrado en el entierro del montículo	118
Figura 157 y 158.	Cántaro encontrado junto a fogón.....	118
Figura 159 y 160.	Ejemplares de la vajilla Xuc con decoración	119
Figura 161.	Bordes de cuencos, platos y cántaros con decoración.....	119
Figura 162 y 163.	Plato encontrado en un depósito de cerámica	120
Figuras 164 y 165.	Ejemplares con Decoración Usulután	120
Figuras 166 y 167.	Bordes de cuencos, platos y cántaros. Vasija con ángulo Z.....	121
Figura 168.	Cuenco miniatura, Decoración Usulután y diseño inciso	121
Figura 169 y 170.	Bordes de platos y cuencos.....	122
Figura 171 y 172.	Bordes de platos, cuencos y cántaro, fragmento de vaso.....	123
Figura 173.	Fragmento de plato con pestaña labial.....	123
Figura 174.	Sector de depósitos de material	125
Figura 175.	Porcentaje de cerámica utilitaria y fina.....	126
Figura 176.	Vaso Café Negro Kaminaljuyu inciso fino, movimiento de tierras del Montículo C-IV-4.....	127
Figura 177.	Cántaro Sumpanguito, movimiento de tierras del Montículo C-IV-4	127
Figura 178.	Secuencia de ocupación del montículo C-IV-4	129
Figura 179.	Linajes según Michaels, 1979, en azul señalado el área del Montículo C-IV-4	133
Figura 180.	Sección del mapa de Kaminaljuyu, señalando el grupo al norte del Montículo C-IV-4.....	134

	Página
Figura 181.	Cerámica encontrada en el entierro de los 33 cráneos..... 135
Figura 182.	Navajas del depósito de obsidiana..... 136
Figura 183.	Altar contemporáneo en Patzizía, Chimaltenango, utilizando un monumento prehispánico donde las personas de la comunidad realizan sus ceremonias 140
Figura 184.	Pisos con coloración blanco, rojo y negro, área de fogones del Montículo C-IV-4..... 141
Figura 185.	Un área de cocina en Yoncultac, Huehuetenango..... 141
Figura 186.	Altar de una cofradía en Rabinal, Baja Verapaz..... 141

LISTADO DE CUADROS

Cuadro 1.	Comparación cronológica de las fases de ocupación..... 29
Cuadro 2.	Secuencia cronológica de Kaminaljuyu, según Popenoe y Shook 47
Cuadro 3.	Hallazgos e interpretaciones de las fases Providencia, Verbena y Arenal, proyectos de rescate, años 1992-2013..... 52
Cuadro 4.	Distribución de vajillas en las áreas de actividad 84



INTRODUCCIÓN

Kaminaljuyu es el principal sitio prehispánico que se ubica en el Valle de Guatemala desde el período Preclásico, caracterizándose por su amplio desarrollo económico, político y cultural gracias a su posición geográfica y acceso a recursos naturales. Una parte importante de la producción material del sitio es la cerámica, reflejo de la especialización y división del trabajo en el sitio. En la mayoría de proyectos realizados, la cerámica es el principal material encontrado, fuente de información cronológica y cultural que junto al estudio de otros materiales sirve para la interpretación de las diferentes áreas de actividad.

El Montículo C-IV-4 está ubicado en el sector centro sur del sitio, objeto de estudio de la presente investigación, que surge a partir del Proyecto Arqueológico de Rescate Montículo C-IV-4, ubicado en la Calzada San Juan 13-83 de la zona 7, ciudad capital. El programa de rescate se dió debido a que dicho montículo se encontraba sujeto a impactos modernos ante la propuesta de construcción de un nuevo centro comercial. El objetivo principal fue la realización de excavaciones intensivas para definir la ocupación prehispánica del área, registrar los hallazgos que se pudieran encontrar y recuperar el material arqueológico del sector.

Debido al tiempo y recursos, la intervención y análisis de los materiales fue limitado. En este contexto se planteó la realización de la presente investigación, con el fin de profundizar en el análisis de la cerámica y su contexto, así como el fechamiento del sector. A pesar de la alteración del montículo y su entorno, los hallazgos encontrados indican que fue un espacio de constante actividad y que dentro de la dinámica del sitio es sumamente importante para entender y definir el Preclásico Medio y Tardío de Kaminaljuyu. Este montículo fue parte de un grupo conformado por los montículos B-V-16, C-IV-1, 2, 3, 4, 5, 6 además del C-V-12 y 13, en el año 1988 fue investigada una sección entre los montículos C-IV-2 y C-IV-4 por Sergio Ericatilla.

Las excavaciones realizadas dieron como resultado la recolección de una gran cantidad de cerámica y otros materiales como figurillas, obsidiana y lítica, que por sí solos no pueden decirnos mucho sobre la ocupación del montículo, por lo que el análisis de los diferentes hallazgos y su contexto fue fundamental para la definición de la función del montículo en este sector. La propuesta, parte de los conceptos de unidades habitacionales, áreas de actividad y el análisis contextual de los materiales, contenido del Capítulo I, seguido de la discusión sobre la metodología utilizada en el análisis de la cerámica.

En el Capítulo II se abordan aspectos geográficos y los antecedentes de investigación y descripción del sitio. El Capítulo III contiene diferentes casos de estudio, centrándose en los hallazgos e interpretaciones que se han realizado a lo largo de la historia de investigación de Kaminaljuyu de las fases Providencia, Verbena y Arenal específicamente, donde la evidencia cerámica ha jugado un papel importante en las diferentes propuestas realizadas sobre la ocupación y cronología del sitio.

La descripción de los hallazgos del Montículo C-IV-4 y su plaza, se desarrolla en el Capítulo IV, complementándose con el Capítulo V en el cual se presenta la tipología definida para el sector, siguiendo las definiciones previas de la cerámica del Preclásico de Kaminaljuyu, así como la discusión cronológica que surge a raíz de la nueva propuesta publicada para la ocupación del sitio. La comparación de las dos propuestas se hace necesaria, ya que repercute en la interpretación de los eventos cronológicos, registrados para el final del Preclásico.

Finalmente en el Capítulo VI, se realizan algunas comparaciones con otros espacios de Kaminaljuyu que presentan rasgos similares para el período investigado. Además se incluye una sección de anotaciones etnográficas que aportan a la interpretación de la cerámica, como una herramienta para la investigación de los hallazgos arqueológicos, si consideramos que muchos patrones de la conducta humana se pueden observar en distintos espacios actuales, una forma de hacer humanos a los individuos que muchas veces se despersonalizan.

Al inicio de esta introducción nos referimos al sitio Kaminaljuyu, como uno de los más importantes de las Tierras Altas de Guatemala, sin embargo se encuentra en constante amenaza debido al crecimiento urbanístico de la actual ciudad. Es por ello que la realización de esta investigación, parte de la necesidad de continuar documentando y publicando sobre los espacios y montículos que aún quedan, esperando se puedan preservar como parte importante de la historia de Guatemala.

CAPÍTULO I

Marco Conceptual y Teórico

Planteamiento del Problema

Kaminaljuyu es por mucho el sitio prehispánico más importante del Valle de Guatemala, para el período Preclásico, que durante las fases Providencia, Verbena y Arenal se caracterizó por su amplio desarrollo, aumento poblacional y relaciones con otras áreas (Popenoe 1997; Hermes y Velásquez 1996; Flores 2005; Román 1998; Ponciano 2000; Kaplan 2001; Valdés 1997; Martínez 2013; Shook y Kidder 1952, Arroyo 2015a), reflejado en la abundancia de hallazgos arqueológicos que son testigos de la fuerte actividad económica, cultural y ritual del sitio.

Sin embargo, es sabido que este sitio se ha enfrentado y continúa enfrentándose al crecimiento urbanístico y poblacional de la ciudad de Guatemala, que ha ido fragmentando su historia, perdiendo así áreas y bienes culturales únicos. Por otra parte, la mayoría de proyectos encaminados a la investigación de este sitio han sido realizados en modalidad de “rescate arqueológico” (“Reglamento de investigaciones de investigaciones arqueológicas y disciplinas afines” en su Capítulo I, Artículo 6 del Capítulo I, Numeral 3), con diferentes metodologías y perspectivas.

Es así que en el año 2012, da inicio el Proyecto de Rescate del Montículo C-IV-4 (Urbina 2014), cuya intervención mostró importantes hallazgos que merecen especial interés, si consideramos que son pequeños fragmentos del rompecabezas que se deben aprovechar al máximo, para el conocimiento de esta única e inigualable ciudad prehispánica.

La cerámica de Kaminaljuyu, ha sido objeto de análisis desde los inicios de la investigación de este sitio (Kidder et al, 1946; Wetherington 1978; Shook 1942), reflejo del trabajo de individuos y grupos sociales, fuente de información desde distintas perspectivas (cronología, uso, tradición, ritual e intercambio).

Esta investigación toma en cuenta el 49.13 % del material recuperado de 33 pozos de sondeo y 9 trincheras en el montículo, haciendo un total de 59, 715 tiestos incluyendo bordes, cuerpos y bases, además de vasijas completas y semicompletas provenientes de diferentes contextos, que nos sitúan cronológicamente en las fases utilizadas por Popenoe (1997), como Providencia, Verbena y Arenal (600 a.C.-100 d.C.). Dicha cronología ha sido replanteada recientemente (Inomata et. al., 2014), por lo cual se presentarán las dos propuestas a manera de comparación, sin embargo se continuará utilizando la secuencia anterior.

Por lo tanto, a partir de la nueva evidencia recuperada en el Montículo C-IV-4, se pretende plantear la posible función del mismo a partir del estudio de la cerámica, su contexto y distribución en el sector, así como la secuencia de ocupación. Por último realizar comparaciones con otras investigaciones ya efectuadas en el sector a fin de comprender la dinámica del sitio durante las fases ya mencionadas en Kaminaljuyu.

Justificación

En Kaminaljuyu, distintas áreas de actividad han sido investigadas y definidas a partir de los estudios cerámicos, estableciendo una secuencia de ocupación del sitio desde el Preclásico. Sin embargo debido a la diversidad de proyectos de rescate aislados, con metodologías y objetivos distintos, los resultados han sido variados en cuanto a cronología y tipología cerámica se refiere.

A este propósito en la literatura e informes de investigación arqueológica se ha hecho uso de conceptos variados como: depósito, ofrenda, basurero, relleno, entre otros, que se han aplicado indistintamente de acuerdo a la observación y apreciación del investigador, en cuyo caso la interpretación de la evidencia cerámica es diversa.

Es por ello que se hace necesario realizar una revisión de los criterios utilizados en el análisis de los materiales (especialmente en el caso de los proyectos de rescate), en relación a su contexto, deposición, relaciones espaciales, temporales y simbólicas, que tienen como objeto definir qué tipo de actividades se realizaron en un área determinada. Para el caso del Montículo C-IV-4, fue posible identificar distintos contextos que indican una fuerte y constante actividad en el área, esto incluye canales, fogones, enterramientos y depósitos de material cerámico y lítico.

La necesidad de una revisión cronológica se hace presente, incluyendo las comparaciones pertinentes con otros fechamientos ya realizados en el sector, a la luz de las nuevas propuestas que nos permitan establecer no solo la secuencia de un sector, sino también las dinámicas de actividad y organización del área.

Delimitación

Geográfica y Temporal

El material cerámico objeto de análisis procede de las excavaciones realizadas por el Proyecto de Rescate Montículo C-IV-4, Kaminaljuyu, ubicado en la Calzada San Juan 13-83 de la zona 7 de la ciudad capital.

Temporalmente la investigación se limita a las fases: Providencia, Verbena y Arenal (Cuadro 1), que corresponde a la ocupación principal del Montículo C-IV-4 y el sector en general. En el presente caso se tomará en cuenta la cronología de Shook y Popenoe.

Fases	Shook y Hatch	Inomata y otros
Providencia	600 – 400 a.C.	350 – 100 a.C.
Verbena	400 – 200 a.C.	100 a.C. - 50 d.C.
Arenal	200 a.C. - 100 d.C.	50 – 150 d.C.

Cuadro 1. Comparación cronológica de las fases de ocupación.

Objetivos

Generales

- Definir la función del Montículo C-IV-4 dentro de la dinámica social y cultural de Kaminaljuyu.
- Determinar las posibles áreas de actividad del sector, a partir de los hallazgos y materiales arqueológicos recuperados, especialmente de cerámica.
- Comparar la secuencia de ocupación del Montículo C-IV-4, con la nueva propuesta cronológica para Kaminaljuyu.

Específicos

- Determinar los principales espacios de actividad y eventos significativos del Preclásico Medio y Tardío.
- Establecer la tipología cerámica del Montículo C-IV-4.
- Realizar comparaciones en tiempo y espacio con la evidencia de otros montículos cercanos.

Hipótesis

El análisis de la cerámica indica que el Montículo C-IV-4 mantuvo una constante ocupación durante todo el Preclásico, hecho que se refleja en los diversos hallazgos encontrados durante las excavaciones que indican que fue un sector importante, probablemente de carácter residencial y administrativo de élite. Al final de dicho período se evidencia un momento de cambio y reorganización del sitio, a causa de eventos que marcaron la historia del mismo.

A partir de la contextualización de la evidencia cerámica, es posible definir un sector con una ubicación única cercana al lago Miraflores, un área habitada por un grupo privilegiado que estuvo a cargo de la administración de los recursos obtenidos de este cuerpo de agua y de las actividades que se realizaban en el lugar. El análisis y definición de los hallazgos y características del material, permite establecer una secuencia de ocupación y conocer los eventos más importantes, incluyendo expresiones rituales que fueron significativas para los pobladores del sitio y que estuvieron relacionadas con el carácter sagrado del agua.

Marco Teórico-Conceptual

“La relación entre comportamiento y cultura material constituye la dificultad fundamental para la arqueología” (Hodder 1994: 27)

La cultura material sin lugar a dudas ha constituido la base del quehacer arqueológico, siendo la evidencia que dejaron las antiguas ciudades prehispánicas que habitaron Mesoamérica. Para el caso de esta investigación, la cerámica recuperada es una parte importante para la realización de las interpretaciones sobre la configuración y desarrollo del sector, cuyos antecedentes de investigación y debates actuales, que se mencionará más adelante, nos hacen replantear el tipo de actividad que se realizaba en el Montículo C-IV-4. A continuación se presentan las herramientas teóricas que se utilizaron para este estudio.

Arqueología contextual, análisis espacial y etnoarqueología

La palabra contexto se ha utilizado para referirse a la relación de los objetos materiales y evidencias arqueológicas, con el área o lugar de donde provienen, estos restos producto de algún tipo de actividad que se realizó en un momento determinado. En este sentido para establecer un sistema de análisis e

interpretación para el material cerámico objeto de análisis, es fundamental realizar un análisis de su contexto, palabra que viene del latín *contexere*, que significa tramar, entrelazar, conectar (Hodder 1994).

Ian Hodder, profundiza en el significado de dicha palabra, desarrollando los supuestos y bases de la arqueología contextual, que refiere precisamente la importancia del contexto, como una parte fundamental de cualquier excavación. Así se convierte en una forma de “leer la cultura material”, otorgándole un significado, mostrando cómo funciona el objeto en relación a una estructura económica y social, mostrando el contenido de las ideas y símbolos que giran entorno a los objetos, que se consideran también en su dimensión tecnológica, física y funcional (Hodder 1994).

A este propósito la identificación de contextos culturales y materiales (en el presente caso de estudio la cerámica), procura registrar el contenido de los hallazgos, mediante el reconocimiento de la forma en que las ideas subyacen de los materiales mismos, y cómo desempeñan un rol en la configuración y estructuración de la sociedad.

En este sentido tomaremos en consideración los conceptos clave de dicha teoría, para la interpretación de nuestra evidencia cultural. El primero de ellos es establecer las semejanzas y diferencias, que permite realizar asociaciones de diferentes contextos.

Dichas relaciones se establecen en: tiempo (objetos próximos en el tiempo), espacio (disposición de objetos en el espacio), definición de unidades de deposición (que combina la dimensional temporal y espacial, en estratos o hallazgos sellados), y la dimensión tipológica, que en el caso del análisis de cerámica es fundamental (el establecimiento de tipos de objetos) (Ibíd., 1994).

El establecimiento de estas semejanzas también incluye la selección de dimensiones relevantes, es decir la selección de aquellos rasgos o características que nos interesa investigar, delimitando así toda la amplitud de datos que puedan existir, logrando así la definición del contexto, una red de asociaciones y contrastes que nos llevan a la interpretación del significado.

Así, todos los supuestos y definiciones mencionados, nos llevan a generar una explicación y descripción a partir de las preguntas y planteamientos que realicemos. Las descripciones exhaustivas realizadas en el proceso de excavación están siempre presentes y son parte fundamental para el análisis de la red de asociaciones contrastes que nos encaminan a la generación de interpretaciones y teorías generales. *“Un análisis contextual implicará, entonces, constantes movimientos entre teoría y datos, utilizando diferentes teorías para descubrir cuál de ellas explica mejor los datos”* (Hodder 1994: 160).

Al concretar un sistema de análisis del material cultural, se busca obtener resultados que aporten significativamente a la interpretación arqueológica. Para ello es necesario tener en cuenta tres puntos clave en nuestro acercamiento al objeto de estudio: su contexto y relaciones espaciales, la visualización de las posibles áreas habitacionales y de actividad, y por último los sistemas simbólicos que subyacen de esta organización.

Los estudios de patrón de asentamiento (Hodder y Orton 1976), establecen que la distribución de artefactos, en este caso de concentraciones de cerámica, permite establecer correlaciones en la distribución, lugar central y jerarquía de asentamientos, es decir una interpretación visual.

De las excavaciones realizadas en el Montículo C-IV-4, se obtuvo una muestra considerable de cerámica que por sí sola no expresa sobre la ocupación de esta área, pero al realizar el análisis de distribución espacial y su contexto es posible establecer las dinámicas sociales y culturales de sus pobladores.

Así, el concepto de sociedad y de cultura es también politético, es decir, que depende de un número determinado de rasgos diferentes que se producen juntos, que puede definirse en base a la reunión de grupos de objetos (Jonhson 2000).

Además de precisar una cronología de ocupación es necesario determinar conceptos que ayuden a definir los espacios de actividad, es decir definir los lugares registrados arqueológicamente con el fin de dar un significado a la evidencia de actividad humana (Manzanilla 1986).

Áreas de actividad

Linda Manzanilla aborda el estudio de la actividad humana, enmarcada en la definición de dos conceptos clave: “áreas de actividad” la unidad mínima con contenido social, y “unidades habitacionales” la unidad básica de producción. El conjunto de estas unidades constituyen los conjuntos domésticos o grupo de residencias, que son los que conforman un sitio en su totalidad (Manzanilla 1986).

Ampliando las definiciones de la temática, el área de actividad es la concentración y asociación de materias primas instrumentos o desechos en volúmenes y superficies específicos, reflejo de actividades particulares, delimitadas espacialmente por elementos constructivos, que son muestra de las acciones de carácter social (Ibíd., 1986).

Según Manzanilla (1986), estas actividades pueden dividirse en:

Producción: comprende tareas de subsistencia, trabajo artesanal y construcción, que incluye aprovisionamiento de materias primas, preparación de alimentos, talleres de distintas índoles o trabajos ocasionales.

Uso o consumo: actividades de subsistencia familiar; de circulación e intercambio, en áreas de mercado y plazas donde se hace uso de elementos de cambio y propiedad; de esfera política, el uso de objetos y símbolos de mando; de esfera ideológica, que abarca santuarios, templos y tumbas.

Almacenamiento: cavidades en el terreno, construcciones o recipientes destinados a dicha actividad.

Evacuación: basureros o zonas de acumulación de desechos que se acumulan de diferentes actividades.

La unidad habitacional

Comprende a los individuos que comparten el mismo espacio físico para diferentes actividades a partir de tres criterios importantes: la residencia, actividades compartidas y de parentesco (Manzanilla 1986).

El estudio de una unidad habitacional se puede abordar desde la definición de unidad residencial, según Wilk y Rathje (citado por Manzanilla 1986: 14) la cual comprende tres aspectos: el número de miembros (lo social), lo material (áreas de actividad y posesiones), y el comportamiento (actividades de producción, distribución, transmisión y reproducción).

Todas las definiciones enmarcadas dentro de la arqueología contextual nos permiten situar los diferentes hallazgos encontrados en excavación, permitiendo su análisis e interpretación. Es decir, la evidencia sitúa dentro de un conjunto arquitectónico, en la definición de lo doméstico, lo ritual y simbólico (Geertz 2001), contextos únicos de interpretación del comportamiento humano.

El significado que subyace de los materiales, refiere a la existencia de sistemas simbólicos creados por el pensamiento social, generadores de la cultura y su estructura (Ibíd., 2001).

Estos aspectos son fundamentales para el análisis de los materiales culturales, no visto desde una perspectiva tradicional de establecimiento de cronologías, vajillas o tipos cerámicos que tienen un valor estético, cuantitativo y meramente subjetivo que no dice nada por si mismo, sino más bien, deben percibirse como un producto cultural cargado de esos sistemas simbólicos donde el individuo social es quién los crea y produce en un tiempo y espacio de interacción y experiencia social.

Acercamiento etnoarqueológico

Por último y no menos importante, el análisis etnoarqueológico constituye una contribución al análisis contextual, dando nuevas perspectivas y teorías alternativas (Hodder 1994), buscando una forma de interpretar el pasado a la luz del presente a partir de las semejanzas que pudieran existir.

Su aplicación implica el observar actividades comparables en el presente que nos den la oportunidad de conocer cómo *“determinadas actividades o sistemas de actividad dan lugar a determinado tipo de restos arqueológicos”* (Johnson 2000: 74).

Este ejercicio pretende acercarse a otro tipo de fuentes de información, su aplicación implica una forma de crear lazos entre la arqueología y las comunidades actuales, y el compromiso de vincular a la población con su pasado histórico.

Metodología de análisis cerámico “Vajilla”

La cerámica del sitio arqueológico Kaminaljuyu, fue de especial interés desde los estudios realizados por Carnegie Institution (Kidder, et. al., 1946), con las famosas colecciones de cerámica recuperadas en las tumbas de los montículos A y B, haciendo énfasis en la descripción de las formas, color de superficie y decoraciones, separando así las vajillas finas de las domésticas (Ibíd.: 178).

Posteriormente Wetherington (1978), realiza una de las primeras tipologías, haciendo uso de la metodología Tipo-Variedad utilizada en Tierras Bajas (Smith, Wiley y Gifford 1960), definiendo períodos temporales a partir del análisis de los atributos morfológicos y estilísticos. Posteriormente Hermes y Velásquez (1996), aplican el sistema Tipo Variedad Modal estableciendo grupos y clases de cerámica de la fase Majadas.

Por su parte Velásquez (2005), realiza el análisis cerámico del proyecto de rescate Montículo C-IV-4, dirigido por Rosa María Flores, aplicando la misma metodología, estableciendo su cronología, complejos y grupos cerámicos.

Sin embargo es a partir del análisis realizado en San Jorge que se realiza nuevamente una revisión de las fases, cronología y tipología a partir de la metodología de análisis “Vajilla” (Popenoe 1997), ilustrando y profundizando la secuencia cerámica a partir de la identificación de “Vajillas Cerámicas”, que muestran un desarrollo temporal y plantean una interpretación desde su contexto y por ende de su función, principalmente durante el período Preclásico.

Esta tipología ha sido aceptada y aplicada por diferentes proyectos de rescate realizados para la investigación del sitio (De León 1995; Román 1998; Valdés et. al., 2006; Rubio 2008; Ponciano et. al., 2009; Padilla 2011; Martínez 2013; Cáceres 2014; Morales 2014), aunque su aplicación siempre varía de acuerdo a las apreciaciones del que analiza, con resultados variables.

Actualmente en las investigaciones realizadas por la Zona Arqueológica de Kaminaljuyu, se aplica para el análisis cerámico la metodología Tipo-Variedad, haciendo uso de las características y nombres establecidos por Popenoe (1997), sin embargo la importancia del análisis de los atributos establecidos para Vajilla continúa vigente y en uso: *“Se debe tomar en cuenta para próximas investigaciones utilizar, preferiblemente, el Sistema Vajilla porque a través de este se puede identificar cambios en la pasta y formas de vasija y con ello se puede establecer un mejor fechamiento para las fases constructivas”* (Rojas y Serech 2014: 231).

Para el caso de la clasificación de cerámica del Montículo C-IV-4, se utilizó como base la metodología de análisis Vajilla (Castillo 2014), que se define como: *“un conjunto de atributos de pasta, superficie, forma y decoración que tienen una fuerte tendencia a co-existir y agruparse consistentemente, lo que hace posible establecer cambios y relaciones a través del tiempo”* (Popenoe 1997: 100). Este sistema comparte

los principales objetivos de cualquier análisis cerámico, establecer un marco cronológico para trazar cambios y relaciones entre las sociedades antiguas a partir de una clasificación coherente y sistemática.

Así, las características analizadas constituyen la base de vajilla, que pueden detallar uso, manufactura y desarrollo cronológico. Las “vajillas” se desenvuelven en tradiciones cerámicas, donde es posible su trascendencia en el tiempo y el espacio con sus respectivos cambios (evolución) evidenciando el dinamismo de las mismas, su contenido social y cultural (Paredes 2005).

Por otra parte la metodología empleada siempre debe responder a los objetivos de la investigación y a las posibilidades de análisis del material. Por ejemplo el estudio de las vajillas utilitarias es vital para la comprensión de los grupos sociales, tomando en cuenta no solo el criterio del analista sino también el del alfarero que produjo su cerámica, en este sentido consideramos que la clasificación no debe ser solo un método de descripción de los distintos atributos, sino que, idealmente debe identificar patrones de comportamiento humano (Popenoe 1993).

A este propósito la clasificación de las formas es importante, haciendo uso de un marco básico, ya que los sistemas clasificatorios más sencillos funcionan mejor debido a que buscan *un mínimo de categorías, basados en los rasgos consistentes y determinantes para diferenciar el uno del otro* (Popenoe y Castillo 1984:80). En este sentido para la descripción de las formas de cada vajilla se utilizó la nomenclatura de formas básicas: cántaro, vasija de boca restringida, cuenco, vaso y plato (Figura 1). Formas básicas (Popenoe 1997).

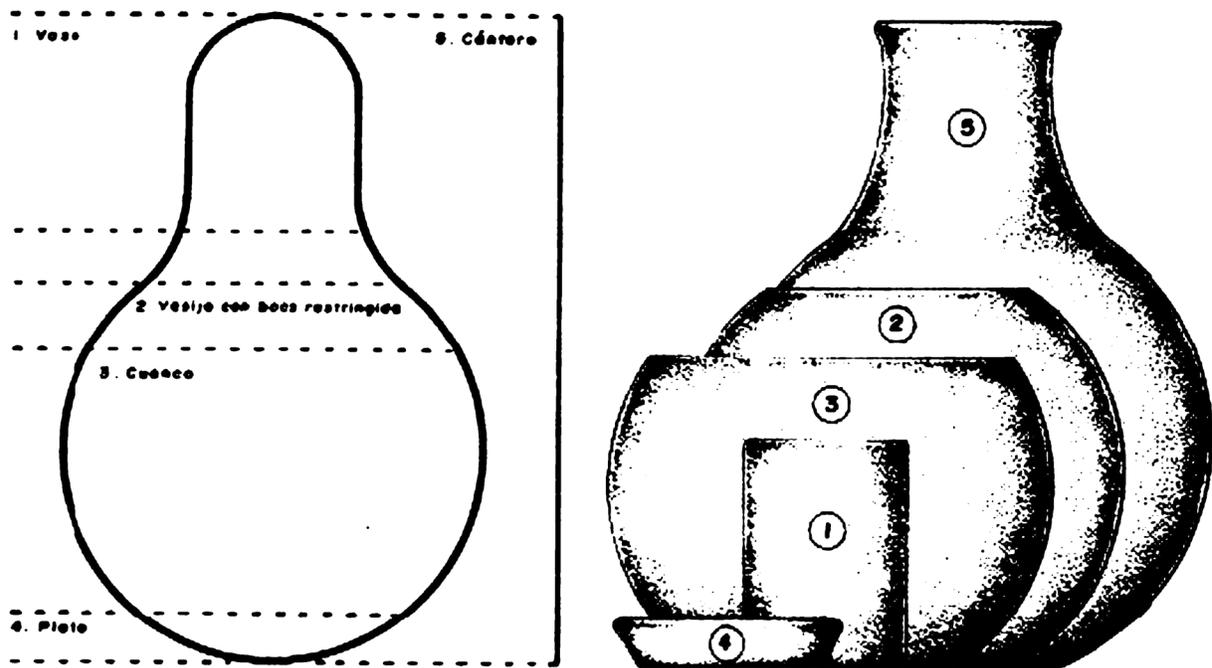


Figura 1. Formas básicas (Popenoe 1997)

Tipo Variedad-Modal y Vajilla

Una categoría que ha sido implementada por los ceramólogos que aplican la metodología Tipo-Variedad es el llamado Modal, utilizado para el estudio de la cerámica de Tierras Bajas (Forné 2006; Rivera 2009; Forné, Alvarado y Torres 2011), como una modificación del sistema que inicialmente se restringe al acabado de superficie y decoración (Smith y Gifford 1965), y cuya implementación ha permitido compensar sus deficiencias.

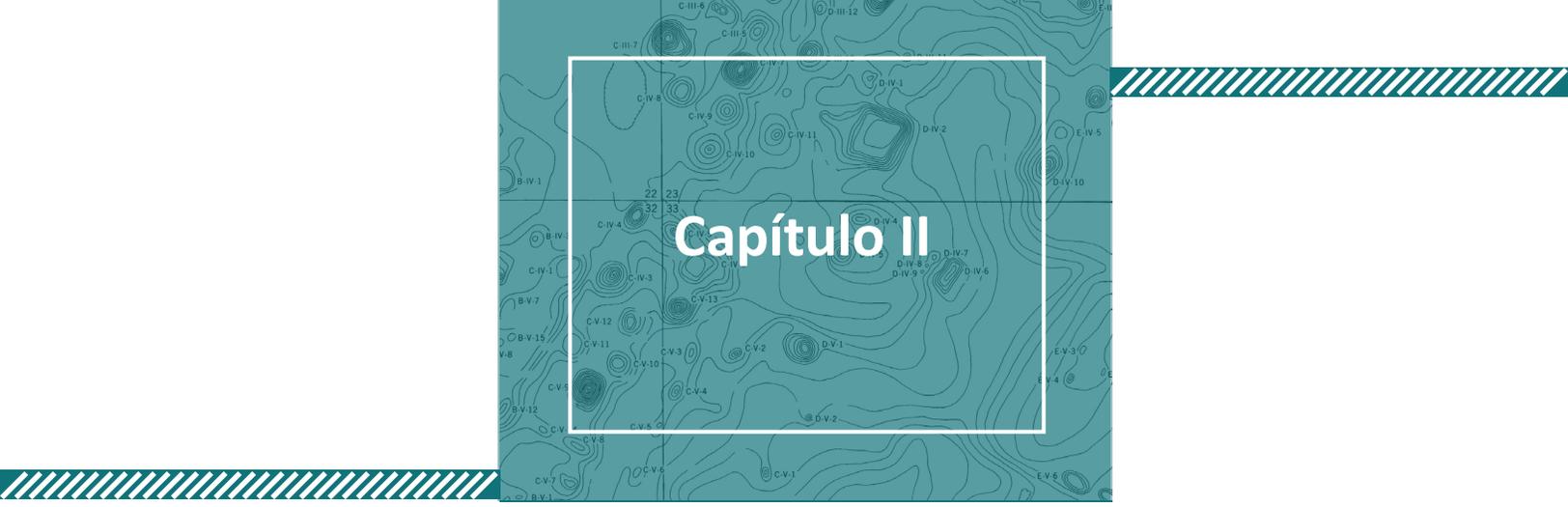
Para su aplicación el “modo” se define como un atributo o grupo de atributos, que revisten de un valor cronológico y espacial, independientes del tipo y variedad (Forné 2006). En este caso, el atributo o atributos seleccionados se convierten en la unidad que corresponde a un rasgo cultural compartido por una comunidad y que refleja ciertas normas de la comunidad (Rouse 1960, citado por Forné 2006).

A este propósito, surge la discusión sobre qué metodología es más adecuada para el análisis del material, si ambas nos permiten alcanzar determinados objetivos, cuál sería el resultado si se aplicaran principios de ambas. Una nueva propuesta podría surgir, si al análisis vajilla incorporamos el análisis de los “modos”, que seguramente ya se ha realizado sin categorizarlo como tal.

Si bien el estudio de vajillas, permite conocer tradiciones cerámicas, concepto que no es relevante en tipo-variedad (Forné 2006), la combinación del estudio y descripción de “modos” en formas y decoraciones puede ser perfectamente aplicado en el sistema vajilla (Popenoe 1993) ya que forman parte de los atributos que abarcan dicha metodología, logrando así un análisis más minucioso.

En el caso de la revisión y análisis del material sujeto a estudio, podría ser posible la aplicación del estudio de los llamados “modos”, en cuyo caso particular se aplicaría: en los modos de forma (morfológicos: bases, soportes, borde, etc.) y modos de decoración dentro de las vajillas identificadas. Por ejemplo en la vajilla Café Negro Kaminaljuyu se tiene una amplia variedad de decoraciones, especialmente incisiones, que según sus características marcan una fase determinada. Así, el estudio de frecuencias de vajillas y presencia de modos representativos, en contextos específicos podría aportar nuevos datos para la definición del tipo de actividad que se realizaba en determinado lugar. Por ejemplo, los vasos con incisiones finas de la vajilla Café Negro Kaminaljuyu, son frecuentes en contextos especiales para la fase Arenal.

Por lo general, se busca adecuar el Tipo-Variedad a través del análisis modal, para agregar el estudio de ciertos atributos como la pasta, por ejemplo, lo que muchas veces resulta ser Vajilla. Por el contrario, si iniciamos un análisis a partir de Vajilla (análisis de pasta, superficie, forma y decoración), la aplicación de Tipo Variedad Modal, se realizaría a partir de la sección de ciertos atributos de forma y decoración, con el fin de definir rasgos específicos y potenciar la información que se pueda obtener de las muestras. Al final, es una cuestión de interpretación de los datos, cómo los organizamos y procesamos para cumplir determinados objetivos de investigación.



Capítulo II

Marco Geográfico y Antecedentes de Investigación

Ubicación Geográfica

El municipio de Guatemala, forma parte de la Región I Metropolitana del país, sobre la Vertiente Continental en la parte sur de la República, con elevaciones mayores de 1200 MSNM, en un área seccionada que se caracteriza por pendientes escarpadas y barrancos profundos y estrechos. Se divide en la Altiplanicie Central y el declive del Pacífico con un clima variado de temperaturas moderadas y vientos fuertes (Simmons 1959).

Es en el valle de Guatemala, donde se ubica el importante centro prehispánico, conocido como Kaminaljuyu, que cuenta con alrededor de doscientos montículos, en un área aproximada de 5 km², a 1500 MSNM (Gall 1961). Geográficamente la zona corresponde a lo que se conoce como Tierras Altas, en la región Maya, ubicación que le permitió el control de bienes y rutas comerciales.

Actualmente se ubica al sureste de la ciudad de Guatemala, abarcando alrededor de 1200 km², conformando una meseta rodeada de barrancos, de cuyo territorio solo se observan algunos montículos aislados debido al crecimiento de la ciudad en lo que ahora son las zonas 3, 7, 8, 9, 11, 12, 13 y 14, conservando el área del “Parque Arqueológico Kaminaljuyu” ubicado en la zona 7.

El área se caracteriza por ser un valle rodeado de montañas, suelos fértiles y recursos de flora, fauna, y principalmente fuentes de agua, que permitió el desarrollo de numerosos asentamientos



Figura 2. Ubicación de Kaminaljuyu (Arqueología Mexicana, Especial 5, 2000).

y poblaciones humanas, compartiendo con otras regiones características tales como iconografía, cerámica entre otros productos culturales ampliamente investigadas (Tierras Bajas, Costa Sur y Altiplano de México), (Carpio 2000; Fahsen 2000; Ponciano 2000; Popenoe 2007) (Figura 2).

El clima es templado, entre los 18 y 25 grados, con una precipitación de 1200mm aproximadamente (Del Águila 2009), sin embargo debido al cambio climático estas temperaturas han variado en los últimos años.

Recursos Naturales y Medio Ambiente

Investigaciones en el área de estudio proponen una vegetación diferente durante la época de ocupación prehispánica, constituida por bosques de pino y robles (Del Águila 2009), vegetación que desde ese entonces fue depredada para su uso en zonas de cultivo, y actualmente debido al desarrollo de proyectos de urbanización de la ciudad (Figura 3 y 4).

Debido a la fertilidad y riqueza de los suelos, éstos fueron destinados principalmente a actividades agrícolas como ya mencionamos. Según la clasificación de suelos para Guatemala (Simmons 1959), estos corresponden a la Altiplanicie Central, divididos en: A. Suelos profundos sobre materiales volcánicos a gran altitud, B. Suelos profundos sobre materiales volcánicos a mediana altitud, C. Suelos poco profundos sobre materiales volcánicos firmemente cementados, y E. Suelos poco profundos sobre roca. En resumen, pendientes escarpadas con pequeñas áreas de suelos casi planos o valles ondulados, y suelos poco profundos.

Este tipo de suelos conformados por depósitos de ceniza volcánica y yacimientos de arcilla define los estratos naturales en humus, barro, piedra pómez y talpetate para Kaminaljuyu (Popenoe 2007), materiales que fueron importantes para el desarrollo del sistema constructivo a base de adobe y materiales perecederos. Además existen abundantes yacimientos de arcilla, que aún se utilizan por alfareras de Chinautla (Reina y Hill 1978; Carpio 1999).

En cuanto a los recursos de agua que abastecieron el sitio, es conocida la existencia de la laguna Miraflores en la época de florecimiento de la ciudad, con amplia evidencia de ingeniería hidráulica (Valdés 1997; Barrientos 2000), para la irrigación de campos agrícolas y otras actividades especializadas y domésticas, este es el caso del reportado en el Montículo C-IV-4 (Díaz 2016). Posteriormente se reporta que el lago fue secándose y que a la llegada de los españoles era una ciénaga (Del Águila 2009), sin embargo Arroyo (2015a) menciona que en un mapa de 1773 se observan unas lomas y una laguna, lo que indica que el lago no se secó por completo.

A 25 km también se encuentra el Río Motagua, uno de los más importantes del sistema hidrográfico del área, además del Río Villalobos y las Vacas en la periferia del valle, ahora contaminados por los desechos de la Ciudad Capital. Navarrete y Luján (1986), presentan el estudio del Montículo de la Culebra que también pudo servir como medio de transporte del agua desde las fuentes de Pinula, que posteriormente fue utilizado para este fin en la época Colonial.

Descripción del Sitio

Kaminaljuyu, fue el principal centro prehispánico del Valle de Guatemala, debido a las condiciones favorables para habitar el altiplano, su surgimiento se remonta en el período Preclásico Temprano (1000 a.C.) (Ponciano et. al., 2009), cuyos habitantes aún recolectores iniciaban el desarrollo de una agricultura incipiente. Es pues Villacorta (1927), quien le otorga el nombre de Kaminaljuyu, que en K'iche' significa "Colina de los Muertos", el cual continúa vigente en la actualidad.

Este sitio arqueológico ha sido conocido ampliamente por la evidencia de su cultura material, de su cerámica, lítica, monumentos y arquitectura que muestran el desarrollo de esta ciudad prehispánica, su organización social, política y económica. Originalmente el sitio contaba con más de 200 montículos, distribuidos en un área de 5 km² (Gall 1961).

Actualmente se conservan algunos montículos aislados especialmente en zonas 7 y 11, siendo el Parque Arqueológico Kaminaljuyu, la principal área preservada y abierta a los visitantes, conformada por varios montículos, entre los que destacan La Acrópolis o Grupo C-II-4 y La Palangana montículos C-II-12, C-II-13 y C-II-14. La arquitectura de La Palangana y de La Acrópolis, muestra rasgos que lo relacionan con Teotihuacán, el estilo Talud-Tablero que durante el Clásico fue importante en el sitio, reflejando las relaciones entre ambos sitios (Carpio 2000).

La etapa constructiva visible corresponde al período Clásico Temprano y Tardío, sin embargo en niveles profundos se evidencia la ocupación del Preclásico. Su estilo escultórico representa el inicio de la escritura en el área y también comparte rasgos estilísticos e iconográficos con otras regiones.

Su auge durante el Preclásico Tardío se ve reflejado en su desarrollo arquitectónico y en su particular sistema constructivo, una ciudad de adobe y materiales perecederos, además de su estilo escultórico, iconográfico e industria cerámica. Sobresale el desarrollo de su sistema hidráulico, evidenciado en el hallazgo de los canales: Miraflores, Mirador y San Jorge, construidos con el fin de aprovechar al máximo la fuente principal de agua, el desaparecido lago Miraflores (Valdés 1995; Popenoe 1997; Barrientos 1997; Román 1998).

El manejo de las rutas comerciales y de ciertos bienes de importancia a nivel mesoamericano, como es el caso de la obsidiana de "El Chayal" una de las principales fuentes en Mesoamérica a 20 km del sitio (Carpio 1999), lo posicionaron como un centro estratégico que estableció distintas relaciones no solo económicas, sino políticas e ideológicas evidenciadas en amplios estudios, con la Costa Sur y Tierras Altas de Guatemala (Popenoe 2007).

Además de la obsidiana de El Chayal, también se comercializó con la fuente de San Martín Jilotepeque, y otros bienes como el cacao de la Costa Sur, a través de las rutas comerciales en la Boca Costa del Pacífico de Guatemala (Braswell 1998, citado por Fahsen 2000). Estas relaciones se han identificado a partir del

análisis de materiales y la investigación de aquellos elementos que presentan características distintas y parecidas especialmente con la Costa Sur. Relaciones con otras regiones lejanas han sido estudiadas, este es el caso de Teotihuacán, en el altiplano central de México, y Kaminaljuyu que durante el período Clásico (fases Xolalpan y Esperanza respectivamente) (Carpio 1999).

Las excavaciones han permitido conocer la conformación de los edificios, plataformas cortadas en el talpetate y relleno de barro con piedra pómez, utilizando pintura sobre estuco para su acabado final (Kidder et al., 1946; Valdés 1995; Popenoe 1997; Arroyo 2013). Los montículos de tierra alcanzan hasta los 18 m de altura y cubren alrededor de 1 milla (1600 m aproximadamente) (Crasborn 2009). La mayoría de montículos han sido modificados o destruidos totalmente, sin embargo es a partir de 1984 que dan inicio muchos más proyectos de rescate que mostraron parte de la riqueza de esta antigua ciudad.

Antecedentes de Investigación

Las primeras investigaciones realizadas en el Valle de Guatemala, se concentran en la antigua ciudad de Kaminaljuyu, identificando una serie de asentamientos prehispánicos que llamaron la atención por su ubicación, ocupación temprana y características particulares como por ejemplo el sistema constructivo que contrasta con las grandes obras de piedra construidas principalmente en Tierras Bajas.

Muchos de estos sitios fueron reportados por los primeros viajeros y exploradores, en el caso de Kaminaljuyu fue el cronista Fuentes y Guzmán en su obra Recordación Florida (1932). Posteriormente en 1925 se realizan las primeras investigaciones científicas en el sitio a cargo de Manuel Gamio y en 1927 Villacorta realiza excavaciones en el montículo D-III-7, las primeras intervenciones arqueológicas en Kaminaljuyu (Crasborn 2009).

Fue Alfred Maudslay el creador del primer plano del sitio a finales del siglo XIX, que permite identificar algunos de los montículos y grupos que lo conforman, sin embargo fue durante los trabajos realizados por la Institución Carnegie, que se le asigna la nomenclatura que continúa vigente en la actualidad, en el mapa creado por Shook y Jonhson en los años 40. También Gustavo Espinoza en 1967 elabora un nuevo mapa del sitio, integrando curvas de nivel de la Institución Carnegie y un mapa de calles y avenidas de la Ciudad Capital (Ibíd., 2009).

Montículos dispersos en forma rectangular y alargada alrededor de amplios patios fueron reportados en todo el valle, iniciando una serie de investigaciones sistemáticas en 1935 a cargo de la Institución Carnegie hasta 1953 (Kidder et al. 1946; Shook y Kidder 1952) (Figura 5). Las excavaciones realizadas en este periodo fueron la base para el establecimiento de la primera cronología de ocupación e información sobre el sistema constructivo.



Figura 5. Fotografía de trincheras 4, 5 y 6, KA-36-6, Instituto Carnegie de Washington, 1929-1957
(Online disponible en: <http://via.lib.harvard.edu>).

En la década de 1950 y principios de los años 60, se inician las investigaciones a cargo del Instituto de Antropología e Historia (Del Águila 2009), y entre los años 1968 y 1977 la Universidad de Pensilvania, realiza excavaciones en la plaza inferior de la Palangana (Sanders y Michels 1969). Por otra parte Ronald Wetherington (1978) realiza la primera clasificación tipológica de cerámica del sitio.

En 1991 el Museo de Tabaco y Sal de Japón (Ohi et al., 1997), bajo la dirección de Kuniaki Ohi realizan investigaciones en el montículo B-I-1, en el área de Mongoy, el “Edificio Chay”, presentando una secuencia de las etapas constructivas del mismo y el rescate de un depósito subterráneo cerca de la estatua de Tecun Uman.

Las actividades de rescate se han centrado en la salvaguarda de los objetos portátiles como estelas, cerámica, jade entre otros, además de la protección de sitios saqueados y áreas con evidencia de montículos o construcciones en peligro de destrucción por la infraestructura actual (Ponciano y Foncea 2009), con el objetivo de recuperar el dato arqueológico para el desarrollo de investigaciones detalladas.

Dentro de las principales labores de este tipo podemos mencionar los proyectos Miraflores II (Valdés 1995; Valdés y Popenoe 1996), Grupo A-IV-1 (Velásquez 1993b), Montículo A-IV-2 (López y Martínez 1992), Las Majadas III (Román 1993), San Jorge (Popenoe 1997), Piedra Parada (Román 2001), Montículo C-IV-4

(Flores 2005), Montículo C-IV-2 (Rubio 2006), entre otros que han permitido conocer diferentes aspectos del sitio, cerámica, lítica, escultura, manejo hidráulico, áreas de actividad doméstica y enterramientos.

Actualmente además de los proyectos aislados de rescate, se cuenta las investigaciones recientes del Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu en La Acrópolis C-II-4, La Palangana C-II-12, Áreas de ceremonias al norte del C-II-8 y noreste del C-II-5, los montículos D-III-6, E-III-5, la base del E-III-3, los ubicados en Villas de San Juan C-III-7, C-IV-7 y C-IV-8, además de excavaciones en áreas del Parque Erick Barrondo y otros (Arroyo 2013-2015). El proyecto también es el encargado actual de la gestión y protección del Parque Kaminaljuyu (Figura 6).



Figura 6. Mapa del sitio, indicando la ubicación del montículo (Elaborado por Prado y datos de Arroyo 2017).



Capítulo III

Hallazgos de las fases Providencia, Verbena y Arenal en Kaminaljuyu

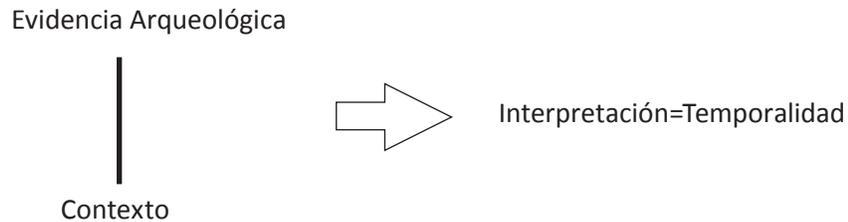
La primera propuesta cronológica para Kaminaljuyu, fue la elaborada por Kidder en la década de 1940 a partir del análisis de la cerámica obtenida de las excavaciones de la Institución Carnegie como se mencionó en los antecedentes de investigación del sitio, esta cronología ha sufrido varias modificaciones de acuerdo a los trabajos realizados por diferentes investigadores (Velásquez 1993a; Ohi et al., 1997; Inomata et. al., 2014). Sin embargo la propuesta y secuencia cerámica definida por Popenoe y Shook, ha sido la más aceptada y utilizada ampliamente por los proyectos de rescate e investigación arqueológica (Popenoe 1997) (Cuadro 2).

PERÍODO		AÑO	FASE	
Postclásico	Tardío	1500	Chinautla	
		1400		
		1300		
		1200		
	Temprano	1100	Ayampuc	
		1000		
900				
Clásico	Tardío	800	Pamplona	
		700	Amatle	
		600		
	Temprano	500	Esperanza	
		400		
		300		
	Preclásico	Terminal	200	Aurora
		Tardío	100	Santa Clara
			a.c. / d.c.	Arenal
100				
200				
300			Verbena	
Medio		400	Providencia	
		500		
		600		
		700	Majadas	
		800	Las Charcas	
	900			
Temprano	1000	Arévalo		
	1100			

Cuadro 2. Secuencia cronológica de Kaminaljuyu, según Popenoe y Shook (Popenoe 1997).

De acuerdo a esta cronología, nos situamos para esta revisión en las fases Providencia (600-400 a.C.), Verbena (400-200 a.C.) y Arenal (200 a.C.-100 d.C.). El objetivo fue realizar una síntesis de los principales hallazgos y evidencias reportados para dicho período y así obtener una visión más amplia de lo que ocurría en el sitio a nivel general y poder situarlo en el marco de la nueva propuesta cronológica.

Esta revisión busca identificar dos elementos importantes, primero la evidencia arqueológica y su contexto, y segundo las interpretaciones que cada investigador ha realizado de dicha evidencia de acuerdo al siguiente diagrama.



Dentro de los conceptos a relucir en esta revisión, veremos el uso frecuente de los siguientes conceptos: concentraciones de cerámica, depósitos, talleres, fogones, enterramientos, áreas asociadas a canales, áreas habitacionales, administrativas y rituales. Veamos a continuación las interpretaciones de distintos proyectos de rescate e investigación, principalmente a partir de los años 90, con base en la revisión de sus informes y publicaciones tomando una muestra de los aspectos que se consideraron clave para los objetivos y delimitación de esta investigación.

Inicialmente la fase Miraflores, abarcaba todo un período anterior al Clásico Temprano, es decir a todo el Preclásico en general, posteriormente Shook y Kidder (1952), dividen dicho período en las fases Providencia, Verbena, Arenal y Santa Clara, a partir del análisis cerámico del material del montículo E-III-3.

La fase Providencia, define la última parte del Preclásico Medio (600-400 a.C. según Shook y Popenoe), siguiendo los resultados de investigación a través de los años, es el período de fuerte actividad y crecimiento. En tanto Verbena-Arenal (400 a.C.-100 d.C.) corresponden al Preclásico Tardío, una época de aumento poblacional y reorganización dentro del sitio.

A continuación se presentan las principales evidencias e interpretaciones realizadas por distintos proyectos arqueológicos, haciendo énfasis en las fases de ocupación y lo que estaba sucediendo en el sitio en las fases Providencia, Verbena y Arenal (Cuadro 3).

AUTOR	ÁREA	HALLAZGOS E INTERPRETACIONES	FASES
López y Martínez 1992	A-IV-2	Entierro múltiple sobre una oquedad en el barro natural, parece haber marcado una nueva etapa. El entierro 3 acompañado de 14 vasijas donde destaca el engobe café negro, el naranja con decoración negativa y una forma de zapato. El rasgo constante de este tipo de enterramientos fue la desmembración de los acompañantes, asociado con depósitos de tiestos, carbón y ceniza.	Providencia
		El entierro 4 fue colocado sobre el barro natural, un individuo desmembrado acompañado de 7 vasijas pequeñas de engobe rojo sobre ante, café negro inciso, y de color blanco.	Providencia
		En los alrededores del montículo se identificaron varios fogones y basureros. En la plataforma depósitos de materiales, vasijas completas con desechos y materiales domésticos, fueron colocados en secciones talladas en la superficie.	Arenal
Román 1993 Las Majadas III	B-V-16	Entierro múltiple con tres individuos en una fosa tallada en el barro natural, acompañados de 4 vasijas.	Verbena - Arenal
	C-IV-1	Entierro con dos personajes en la parte superior, cubierto por el relleno de arena con talpetate, un depósito de tiestos fue encontrado junto a uno de los individuos. El piso de la plaza sugiere una ocupación desde Providencia.	Providencia, Verbena-Arenal
Teresa Robles 1994	A-VI-5	Evidencia de pisos con fogones circulares asociados a cerámica utilitaria, piedras de moler y obsidiana. Depósitos de cerámica sobre el suelo estéril.	Verbena-Arenal
		Un enterramiento fue colocado en un piso inferior a donde se encontraba uno de los fogones. Área de especialización en la preparación de alimentos, por la presencia del fogón y cerámica utilitaria; el individuo pudo ser un especialista en la actividad que se realizó en el montículo, parte de los miembros de una familia o unidad doméstica, que posiblemente estuvo al servicio del centro ceremonial asociado al sitio.	Verbena

AUTOR	ÁREA	HALLAZGOS E INTERPRETACIONES	FASES
Valdés 1994-1995	B-VI-2, B-V-5 y B-V-6	Se encontraron varios fogones, vasijas y depósitos de cerámica.	Providencia
	B-V-6	Depósitos de material cerámico y basureros asociados a plataformas habitacionales.	Providencia
		Área de especialización artesanal, depósitos de obsidiana y un entierro.	Verbena
		Evidencia de rellenos y remodelaciones. Presencia de vasijas, fogones y basureros.	Verbena-Arenal
	B-V-5	Evidencia de pisos y basureros asociados.	Providencia
		Enterramiento y momento de la remodelación del montículo B-V-6.	Verbena
	B-V-7, B-V-9	Basureros y depósitos de obsidiana con señales de uso, navajas, núcleos y lascas, talleres de elaboración de objetos.	Verbena-Arenal
	B-V-3, B-V-4, B-V-5	Montículos orientados hacia el lago y canal Miraflores, con una plaza aparentemente dedicada a actividades rituales; ofrendas de cerámica en la base de la estructura B-V-3. Centralización del poder, en áreas cercanas a los canales y sectores habitacionales, especialmente en el Preclásico Tardío. La distribución de los edificios muestran un estilo urbanístico definido.	Providencia
	B-V-2, B-V-12, B-V-16, B-V-17.	Plaza Mirador, una de las más importantes, de función habitacional y ritual.	Providencia, Verbena-Arenal
	A-VI-1, A-V-11	Área habitacional, presencia de basureros y fogones. Entre los dos montículos se conforma una pequeña plaza, centro de actividad administrativa y/o religiosa. En el centro del A-V-11 se encuentra una concentración de barro quemado y cerámica, sugiriendo un ritual dedicatorio antes de su construcción.	Providencia
Modificaciones en las construcciones, rasgos en común: colocación de ofrendas, cráneos humanos y otros artefactos en el momento de rellenos o remodelaciones.		Verbena-Arenal	

AUTOR	ÁREA	HALLAZGOS E INTERPRETACIONES	FASES
Valdés 1995 Miraflores II	Canales Mirador y Miraflores	Primera evidencia de manejo hidráulico, áreas de cultivo y plataformas domésticas asociadas al montículo A-VI-2.	Providencia - Arenal
		Cierre del canal Miraflores: restos de carbón, barro cocido y ofrenda de vasijas del estilo Usulután. Abundantes depósitos de material.	Verbena Arenal
		Depósitos de obsidiana en áreas cercanas al canal Miraflores, de alguna posible actividad doméstica asociada al lago. Luego del cierre de éste, se inicia la construcción de los canales San Jorge y Mirador, lo que ocasiona un cambio en el sistema de control y edificios administrativos e incremento de las técnicas agrícolas. En este momento el montículo E-III-3 es utilizado como funerario.	Verbena
De León y Alonzo 1995	B-V-7, B-V-6, B-V-5, B-V-13	Las excavaciones muestran un urbanismo delineado y definido reflejo del trabajo comunitario, donde converge el control y el poder.	Providencia
		Cerca de estos grupos residenciales se reporta la posibilidad de la existencia de un taller, debido a la gran cantidad de obsidiana.	Verbena-Arenal
Váldes y Popenoe 1996 (Figura 9)	Canales Mirador- Miraflores	Asociado al canal Miraflores se definieron varias áreas habitacionales, por la presencia de pisos y fogones. La cerámica de la intersección de los canales Mirador y Miraflores corresponde a la fase Verbena, y el inicio de las construcciones en Providencia, incluyendo varios montículos en las orillas del lago. Las nuevas construcciones refieren un uso de administración y manejo del agua y sistema agrícola, que quedaron en cierto desuso cuando el control se movió hacia el canal San Jorge.	Providencia Verbena
	B-VI-2	Área habitacional, en cuyo piso se encontró un depósito de vasijas completas, asociadas a un posible enterramiento; además un fogón y varios basureros alrededor de la estructura.	Verbena-Arenal
Popenoe, 1996 Miraflores II	B-V-13 Plaza Mirador	Construcción del área, evidencia de basureros y fogones.	Providencia

AUTOR	ÁREA	HALLAZGOS E INTERPRETACIONES	FASES
Popenoe 1996	Canal San Jorge	Construcción del canal San Jorge, muestra el continuo trabajo e implementación de estas obras para el manejo del agua, lo que implica una mayor centralización política.	Verbena
		Tendidos de cerámica y basureros en áreas habitacionales. Sobresalen los basureros con material Arenal.	Verbena Arenal
Popenoe 1997 (Figura 7 y 8)		Evidencia de agricultura intensiva, el sector se clasificó como un área de cocinas comunales, fogones, hornos y basureros.	Verbena
Escobedo et.al., 1994 Popenoe 1997	Canal San Jorge	En el canal San Jorge aparece gran cantidad de cerámica dentro del canal y en el relleno, posiblemente parte de las ofrendas del cierre del mismo, debido al desecamiento del lago. El tallado y posterior relleno de los canales son reflejo de una compleja organización que incluye la dirección de estas obras hidráulicas.	Verbena Arenal
Ohi et.al., 1997 (Figura 10)	El Chay D-III-1	Sacrificios humanos y desmembración de individuos acompañados con sus ofrendas, asociados a diferentes pisos. Se distingue la costumbre de colocar objetos rotos en depósitos subterráneos una especie de ofrenda, en la fase definida como Kaminaljuyu III.	Verbena-Arenal
Flores 2005 (Figura 11)	C-IV-4 y C-IV-1	Modificaciones de talpetate para construcciones.	Providencia
		Remodelaciones en las estructuras y construcción del juego de pelota.	Verbena

Cuadro 3. Hallazgos e interpretaciones de las fases Providencia, Verbena y Arenal, proyectos de rescate, años 1992-2013.

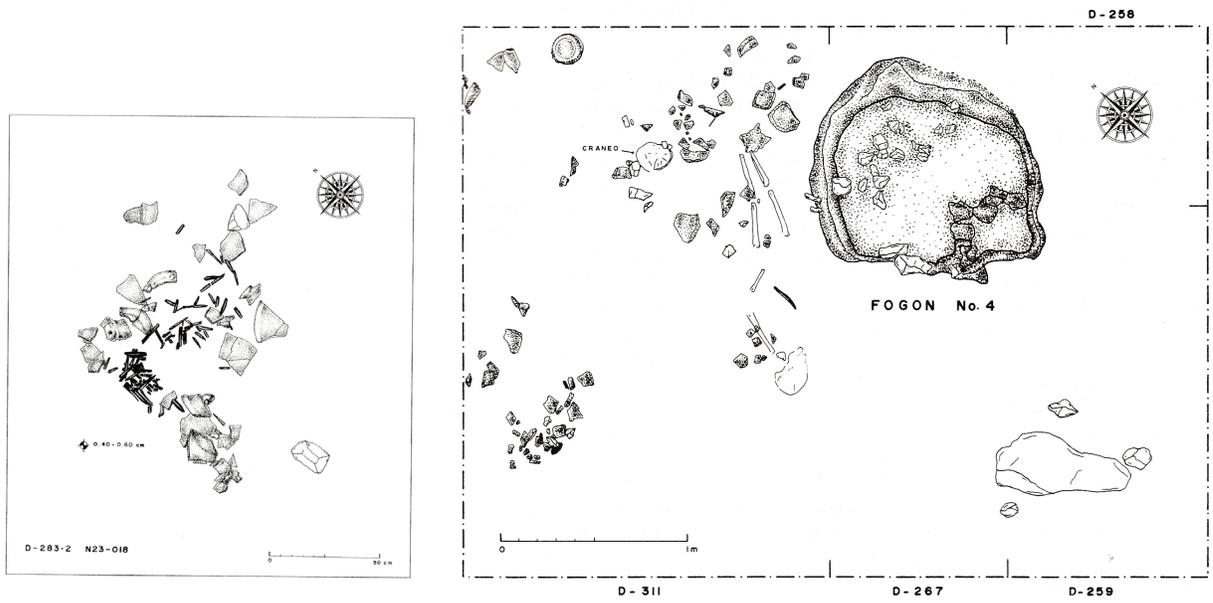


Figura 7 y 8. Concentraciones de material, fogones en San Jorge (Popenoe 1997).

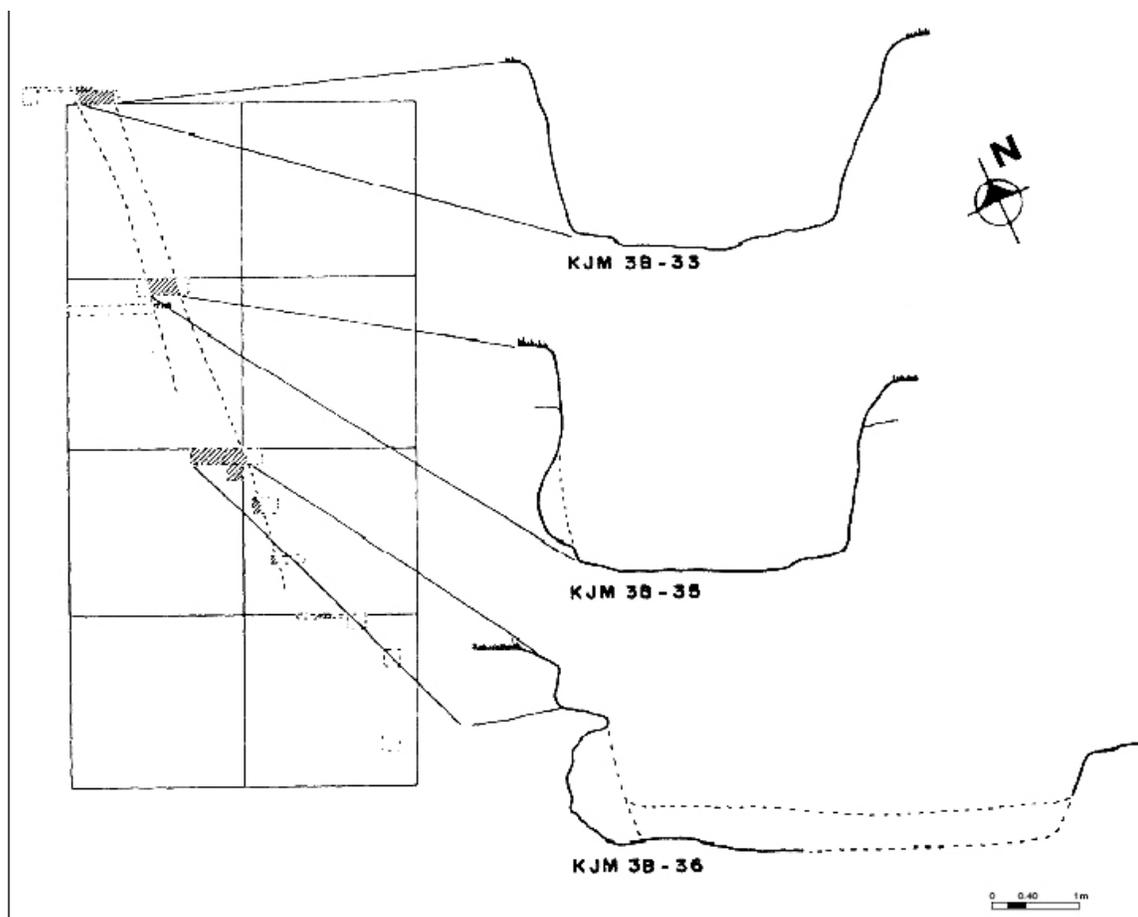


Figura 9. Canal Miraflores (Váldez y Popenoe 1996).

	建築と構造 ARQUITECTURA Y SISTEMA CONSTRUCTIVO	墓と埋葬 ENTERRAMIENTOS
1574d.c. KAMINALJUYU VI	<p>Cuadro cronológico con ilustraciones de Kaminaljuyu</p>	
1000d.c. KAMINALJUYU V	<p>チャイ神殿跡 遺造物I Subestructura 1 del Edificio Chay(D-B-1)</p>	
550d.c. KAMINALJUYU IV	<p>マウンドB Montículo B(F-II-2) #1</p>	
200d.c. KAMINALJUYU III	<p>「大基壇」 El "Gran Basamento" #2</p> <p>チャイ神殿跡 遺造物4 Subestructura 4 del Edificio Chay(D-B-1) #3</p>	
100a.c. KAMINALJUYU II	<p>「焼けた建築物」 El "Edificio Quemado" #1</p>	
500a.c. KAMINALJUYU I	<p>「大壁」 El "Gran Muro"</p>	
1000s.c.	<p>*1-5: 作図: 江川 憲 Dibujos por Kei Egawa *6: SHOOK, et. al., 1952 *3, 4: KIDDER, et. al., 1945</p>	

Figura 10. Propuesta cronológica del Proyecto Museo de Tabaco y Sal de Japón (Ohi, et al., 1997)

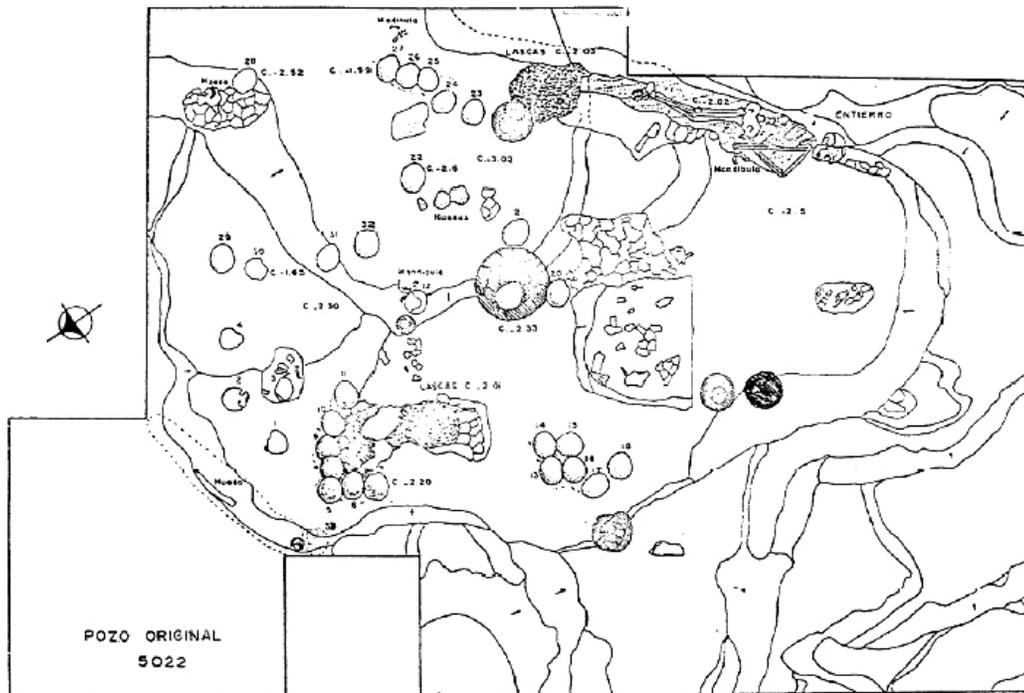


Figura 11. Entierro entre los montículo C-IV-4 y C-IV-1 (Velásquez 2005).

En los últimos años de investigación del sitio, se siguen realizando proyectos de rescate, este es el caso del Montículo C-IV-4. Sin embargo el Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu ha realizado excavaciones en varios sectores del sitio en los últimos años, evidencias que son importantes mencionar en esta sección a fin de comparar ciertos rasgos específicos que se presentan a continuación.

De esta revisión resulta que muchos rasgos son similares, en cuanto a temporalidad y material cerámico, indicando que los acontecimientos que se dieron durante el Preclásico Tardío marcaron la historia del sitio y representan un momento de cambio hacia una nueva etapa, al final de este período se tienen evidencias de un evento de terminación (Arroyo 2015b).

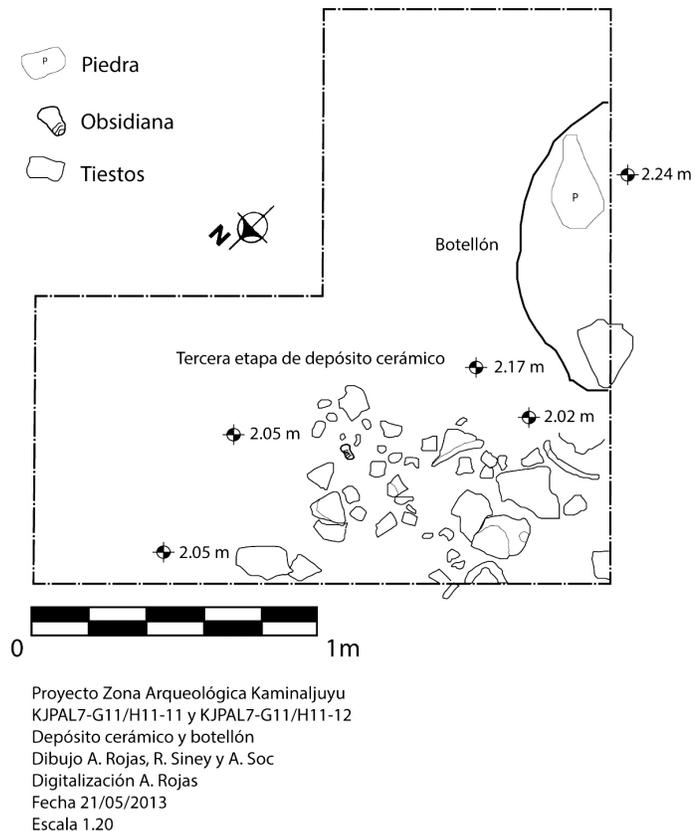


Figura 12. Depósito cerámico y botellón (Dibujo: A. Rojas, R. Siney y A. Soc. 2013).

En la siguiente cita textual, sobresalen dos puntos fundamentales, primero la presencia de abundantes depósitos de material, incluyendo el acto de romper vasijas para ciertas actividades rituales; segundo el fechamiento corresponde al momento de cierre del canal del montículo C-IV-4 en la fase Arenal: *“Llama la atención que el inicio de este tipo de actividades se da con la talla de un botellón en el cual depositaron material del período Preclásico Tardío; alrededor del botellón depositaron grandes cantidades de cerámica y obsidiana que data para la misma época. Este rasgo cultural fue reportado por primera vez por Charles Cheek (1977:19); él identificó al centro de la Plaza Inferior un depósito cultural conformado por cerámica, hueso, obsidiana y artefactos de piedra, fechado para las fases Verbena-Arenal”* (Ajú et. al., 2013: 28) (Figura 12).

Un patrón que se distingue es el tallado de secciones en el nivel estéril para realizar depósitos. Ajú et. al., (2013), reporta para el Preclásico Tardío en un montículo adosado al este del C-II-12, una concentración de cerámica utilitaria. Debajo de éste un entierro primario con una vasija Usulután, un vaso Café Negro inciso fino y un plato inciso grueso. La cerámica indica que dicho evento ocurrió en la fase Santa Clara, sin embargo también se registraron depósitos de la fase Arenal. El autor concluye que este personaje era de élite, por las ofrendas y rasgos observados *“todo el material depositado había sido quemado, incluso se podía observar en algunos sectores una capa de ceniza, reflejando con ello la relevancia que éste tuvo”*, la finalidad del ritual, sugiere, podría estar relacionado con la construcción de una nueva fase o fin de un período con cambios políticos *“de allí la necesidad de quemar y enterrar el pasado”* (Ajú et. al., 2013: 184).

En otro sector del sitio arqueológico Linares (2013), realiza investigaciones en el montículo E-III-5, cercano al conocido E-III-3. Los resultados indican rasgos de quema dedicatoria al edificio en el momento de su construcción, según la evidencia de un depósito cerámico en un corte de la escalinata, con abundancia de carbón y ceniza.

Posiblemente el hallazgo corresponda a la última actividad ceremonial, *“debido a la abundante evidencia de quema (carbón y ceniza), ésta actividad se puede leer como ritual de terminación en donde los ocupantes le ofrendan fragmentos de cerámica, barro cocido, obsidiana y óseos junto al fuego sagrado”* (Linares 2013:229). Según el análisis cerámico, corresponde al Preclásico Medio y Tardío; tanto el material del interior del depósito como del contorno del mismo fue parte de la misma ofrenda.

Otras áreas habitacionales se investigaron en el actual parque Erick Barrondo, sugieren una actividad más doméstica desde el Preclásico Tardío pero principalmente en el Clásico Temprano (Serech y Estrada 2015), debido a la presencia de fogones, vasijas asociadas a la preparación de alimentos, piedras de moler, cerámica utilitaria, navajas de obsidiana, plataformas de barro, entre otros rasgos.

Recientemente una importante intervención arqueológica fue realizada en el montículo E-III-3, investigado anteriormente por Shook y Kidder (1952), con nueva evidencia de la actividad en esta área, incluyendo dos de los más importantes enterramientos reportados (Figura 13).

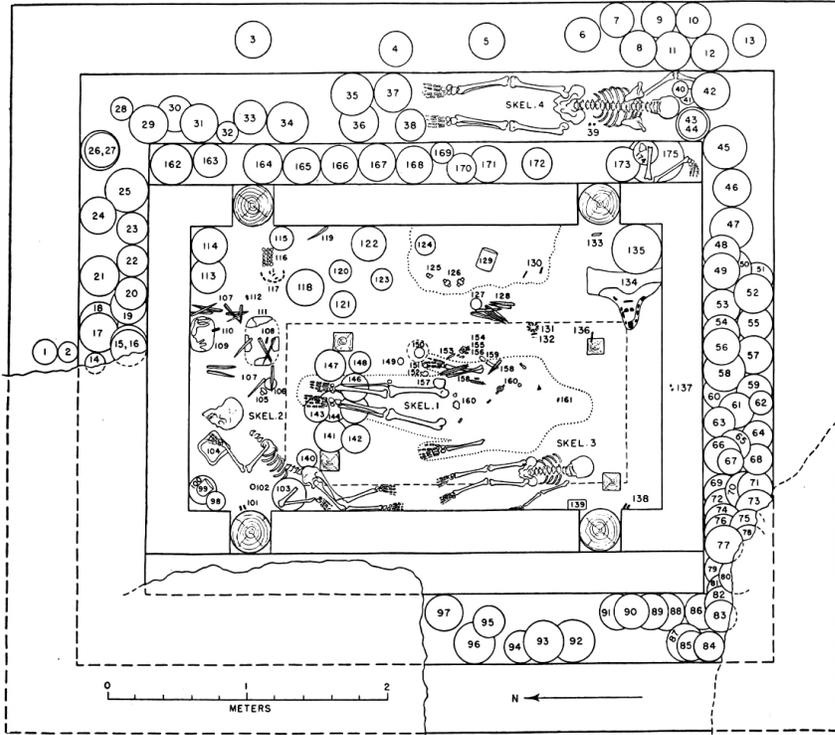
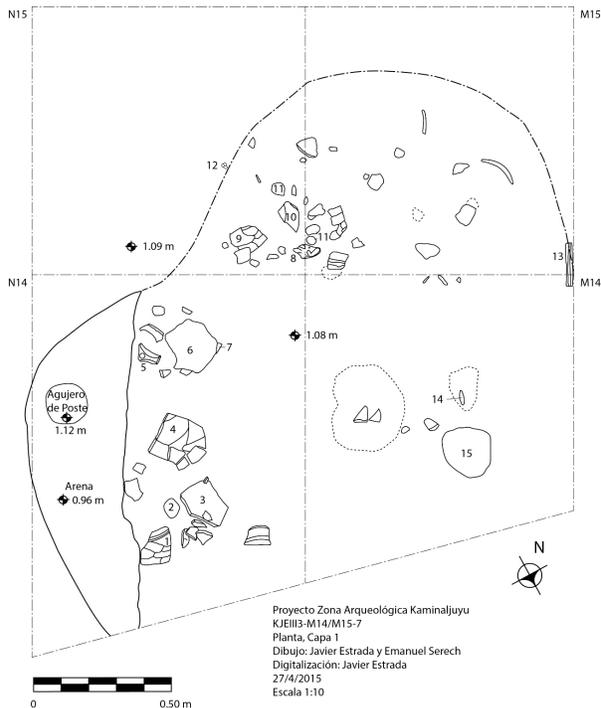


Figura 13. Entierro II, montículo E-III-3 (Tomado de Kidder y Shook 1952)



1. Cántaro Sumpango
2. Piedra (basalto)
3. Piedra de moler
4. Cuenco utilitario
5. Plato Rofino con decoración negativa
6. Laja (andesita)
7. Lasca de obsidiana
8. Figurilla antropomorfa
9. Cántaro utilitario
10. Cuenco Rofino con decoración negativa
11. Barro quemado
12. Lámina de biotita
13. Navaja prismática de obsidiana
14. Piedra (basalto)

Nuevas excavaciones en la base del montículo, sugieren que antes de la construcción del mismo se llevó a cabo un ritual, “un depósito masivo que destaca por contener tanto piezas finas como de uso doméstico. Piedras y manos de moler, cántaros, cuencos utilitarios e incensarios demuestran que el depósito fue un evento más público que las ofrendas a las tumbas I y II. Es posible que los pobladores de Kaminaljuyu hayan ofrendado voluntariamente algunas de sus pertenencias preparando el terreno para la edificación monumental” (Estrada y Álvarez 2015: 253) (Figura 14 y 15).



Figura 14 y 15. Depósito de material (Estrada 2015).

En el análisis del material realizan una diferenciación importante, haciendo notar la abundancia de cerámica de la vajilla Sumpango, lo que contrasta con el uso de cerámica fina para actividades rituales, puesto que este tipo de cerámica es identificada como de uso doméstico. El fechamiento se realizó a partir de muestras de carbón, ubicando la ocupación del montículo entre las fases Providencia y Verbena (Arroyo y Ajú 2015).

La cerámica como objeto de interpretación arqueológica

En este capítulo hemos puntualizado en los hallazgos o evidencias arqueológicas que presentan un material cultural en común, la cerámica y otros materiales, que ha sido fundamental para realizar el fechamiento e interpretar qué era lo que ocurría en un lugar determinado. El uso del concepto “depósito” es muy frecuente, a su vez el mismo se separa en dos: depósitos rituales y domésticos, donde el registro del contexto es determinante.

Según Levi-Strauss (1966: 14), *“es imposible discutir sobre un objeto y reconstruir la historia que le dio el ser sin saber primero qué es; en otras palabras, sin haber agotado el inventario de sus determinaciones internas”* a este propósito, además del estudio del contexto de la cerámica y otros materiales, es importante la discusión de la naturaleza del objeto su forma y su función.

La separación de los contextos domésticos y otros más difíciles de explicar por su carácter ritual, se ha realizado a partir del inventario de vajillas finas y utilitarias que definen su uso para tal o cual actividad y su asociación con otros elementos, como enterramientos, fuego u otros artefactos, que contrastaremos con la evidencia del C-IV-4 en búsqueda de patrones que definan el tipo de actividad que se realizaba en el montículo y sus alrededores.

Según Suasnávar y Flores (1992), ciertos depósitos pueden ser de carácter ritual-ceremonial o de actividades domésticas. Abundantes restos paleo botánicos han sido reportados, semillas de aguacate, cacao, calabaza, olotes, hojas, madera y carbón. Esta evidencia apoya la utilización de los espacios como basureros, talleres o cocinas (Gutiérrez 1989; Velásquez y Hermes 1992), aunque no necesariamente y depende de la interpretación de quién investiga.

Los patrones resaltan la creación de ciertas oquedades o preparación de espacios para actividades domésticas y ceremoniales. La forma de colocación de los objetos y su asociación a quema resaltan un carácter de ritual público para la dedicación de cierta construcción o momento histórico en el desarrollo del sitio (Estrada y Álvarez 2015).

En el marco cronológico, la fase Providencia fue sumamente importante ya que se intensifica el trabajo constructivo y otras donde sobresale el inicio de uso de canales para el manejo del agua, un desarrollo que inició desde la fase Las Charcas identificada por Shook y Kidder en base a la cerámica encontrada

en los basureros cerca del Hospital Roosevelt. Este aumento de actividad se relaciona con el crecimiento demográfico ya que, para la creación de estas obras era necesario contar con suficiente mano de obra.

Las fases Verbena y Arenal constituyen un período de constante y fuerte actividad dentro del sitio haciendo énfasis en las actividades rituales y administrativas *“El Preclásico Tardío se identifica como un período de fuerte actividad y constituye un momento de apogeo en el ámbito de lo político, económico, administrativo y arquitectónico, con un aumento poblacional”* (Gutiérrez 1989: 3). En este momento se reporta la existencia de innumerables áreas administrativas, habitacionales, de cultivo, cocinas comunales y espacios rituales. Por otra parte la fase Santa Clara (Preclásico Terminal), se define como una etapa de transición y cambios en el inventario de cerámica y en el sitio en general.

Por último estas interpretaciones apuntan a una idea, la existencia de una sociedad políticamente constituida en una sociedad agrícola cacical, cuyos antecedentes se observan en la organización de los primeros asentamientos de la fase Las Charcas reportados por Shook (Kaminaljuyu, Naranjo y Santa Leticia) que suman alrededor de 28 sitios que comparten características culturales (Arroyo 2015). Mucho antes del surgimiento de estos asentamientos el estudio de Batres Alfaro (2003), sugiere la evidencia de grupos cazadores-recolectores en el área. Estudios como los realizados por Gutiérrez (1989) y Barrientos (2000), apoyan la existencia una sociedad agrícola que desarrolló un sistema económico, religioso y de administración del sitio, donde los individuos organizados en diferentes grupos se dedicaron a tareas específicas. Kaminaljuyu, alcanza en el Preclásico Tardío su gran apogeo, debido al control hidráulico, sus obras arquitectónicas, comercio a larga distancia, diseño escultórico (Arroyo 2015a), entre otras características que hacen de este sitio el más importante del valle de Guatemala.



Capítulo IV

Evidencia Cerámica del Montículo C-IV-4 y sus Áreas de Actividad

Ubicación y descripción de hallazgos

El proyecto de rescate arqueológico Montículo C-IV-4, dirigido por Marco Antonio Urbina, inició en el año 2012 en el inmueble ubicado en la Calzada San Juan 13-83 de la zona 7 de la ciudad capital, propiedad de la empresa Inmobiliaria San José, S. A., área que actualmente se encuentra rodeada de distintos centros comerciales, y cuyo propósito es precisamente el desarrollo del proyecto de un nuevo centro comercial en dicho sector.

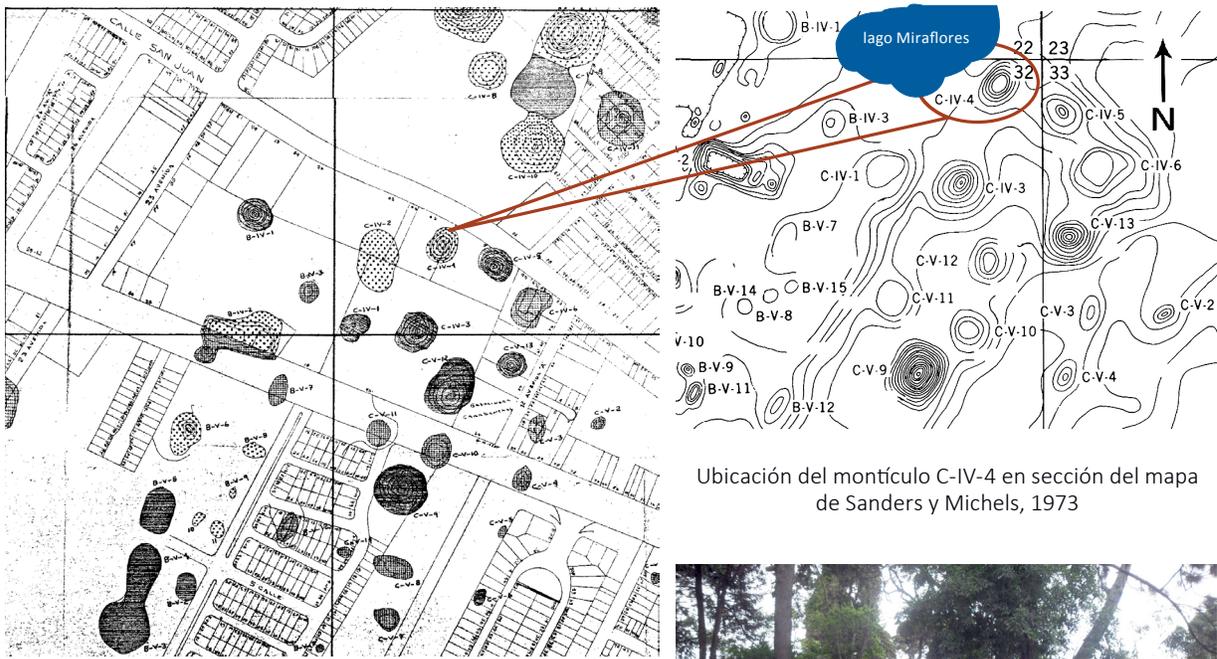
En el inmueble funcionaba el Colegio Mesoamericano, cuya construcción causó fuertes daños al montículo, con un corte en el costado suroeste donde se construyó el primer nivel de la casa (Díaz 2016), con gradas de concreto de acceso hacia el segundo nivel que se edificó sobre una plancha de concreto en la parte superior del montículo, además de varios árboles que crecen sobre él, causando más erosión (Figuras 16, 17 y 18).

El montículo fue excavado en 9 trincheras distribuidas en todo el contorno del mismo, en el resto del terreno se realizaron 33 pozos de sondeo, que se fueron ampliando al encontrar un canal de grandes dimensiones a más de 2 m de profundidad, al sur del terreno, dicha área se definió como una plaza hundida (Díaz 2016) (Figura 19). En dicho sector se llevó a cabo la demolición manual de varios salones construidos, instalaciones del mismo colegio para realizar el trabajo de excavación.

La ubicación del montículo es particular, por ser un edificio a las orillas del lago Miraflores, donde se construyeron canales para fines no agrícolas, ya que era un área residencial de élite que junto a otras 8 estructuras conformaron un grupo del cual anteriormente se excavaron los montículos B-V-16, C-IV-1 y

C-IV-2. El B-V-16 tuvo al menos tres momentos constructivos que cronológicamente se ubican desde la fase Las Charcas hasta Arenal; en el C-IV-1 se identificó una plataforma habitacional construida durante la fase Las Charcas y ampliada posteriormente; en el área del C-IV-2 se identificaron plataformas rituales y domésticas de la fase Providencia, sector que fue remodelado durante la fase Verbena; por último la evidencia más cercana fue la ofrenda de 33 cráneos humanos de la última parte de la fase Providencia, encontrada en un pozo ubicado entre los montículos C-IV-1 y C-IV-4 (Román 1993, 1998; Velásquez 1993az; Flores 2005; Crasborn 2006).

A continuación se realiza una síntesis de las evidencias y hallazgos de donde se obtuvo el material objeto de este análisis, que nos llevarán a la definición e interpretación de este sector y sus áreas de actividad.



Ubicación de los montículos de Kaminaljuyu sobre la traza urbana de la ciudad, sección del mapa municipal, 1967

Ubicación del montículo C-IV-4 en sección del mapa de Sanders y Michels, 1973

Estado actual del montículo C-IV-4.
Fotografía: D. García, 2013



Figuras 16, 17 y 18. Ubicación del montículo y estado actual del mismo.

Al igual que las excavaciones, el análisis de cerámica se realizó en dos etapas, la plaza y el montículo (Figura 19 y 20). En cada una de estas áreas se identificaron espacios y contextos determinados: depósitos de actividad doméstica, talleres, rellenos, basureros y depósitos sagrados o ceremoniales. A su vez en cada contexto se analizó la presencia de ciertas vajillas y sus modos, para trazar los cambios y relaciones, en espacio y tiempo de la sociedad que habitó el área.

Como se mencionó la muestra que se tomó en cuenta para este trabajo fue de 59, 715 tiestos que corresponde al 49.13 % del material recuperado de 33 pozos de sondeo y 9 trincheras en el montículo, incluyendo bordes, cuerpos y bases, vasijas completas y semicompletas. Se definió la presencia de 10 vajillas utilitarias locales, 4 no locales, 14 vajillas finas, siguiendo la tipología de Popenoe (1997), y 1 grupo de tipos finos del Preclásico no identificados (Anexo 1 y 2).

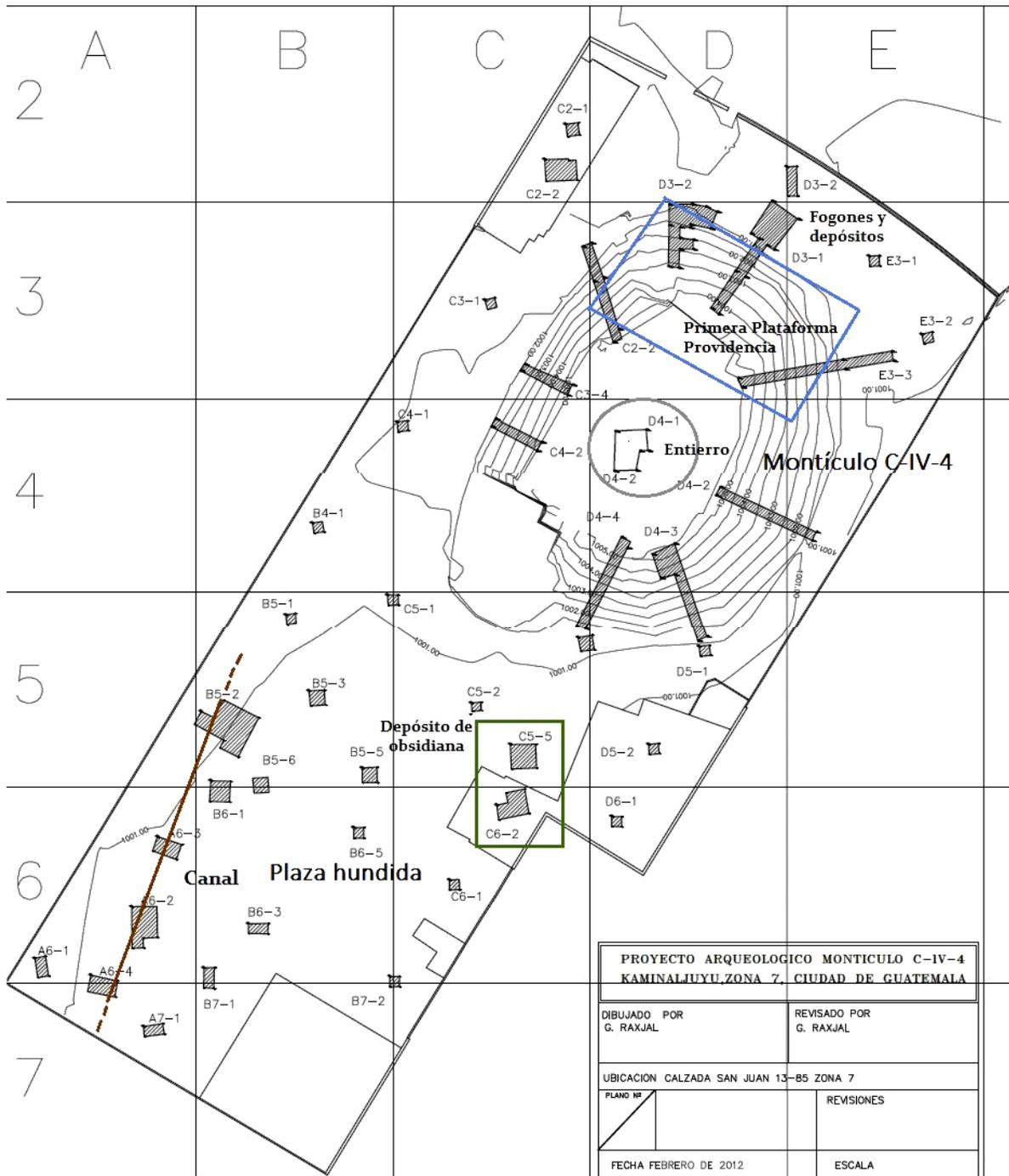


Figura 19. Ubicación de las unidades de excavación (Mapa elaborado por Raxjal y Morales, en Urbina 2014).

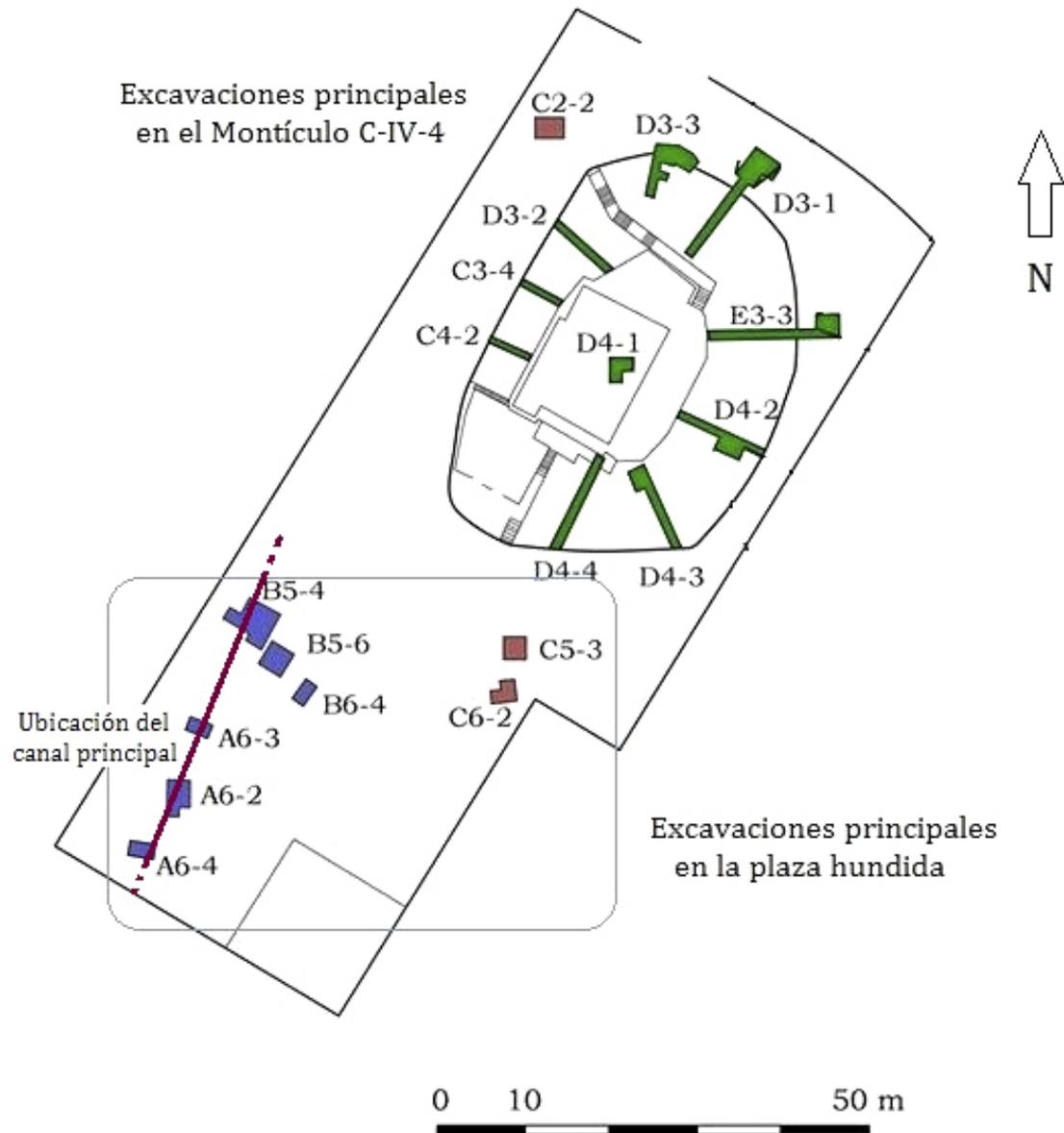


Figura 20. Ubicación de las principales excavaciones y ubicación del canal.
(Dibujo: Díaz 2016, modificado por García 2017).

Canales

El hallazgo de un canal de dimensiones considerables, constituye un elemento importante para entender la función del montículo en el sector, evidencia del manejo hidráulico del sitio ya registrado en otras áreas cercanas (canales Mirador, Miraflores y San Jorge), sin embargo por la ubicación y características del mismo su uso no fue agrícola.

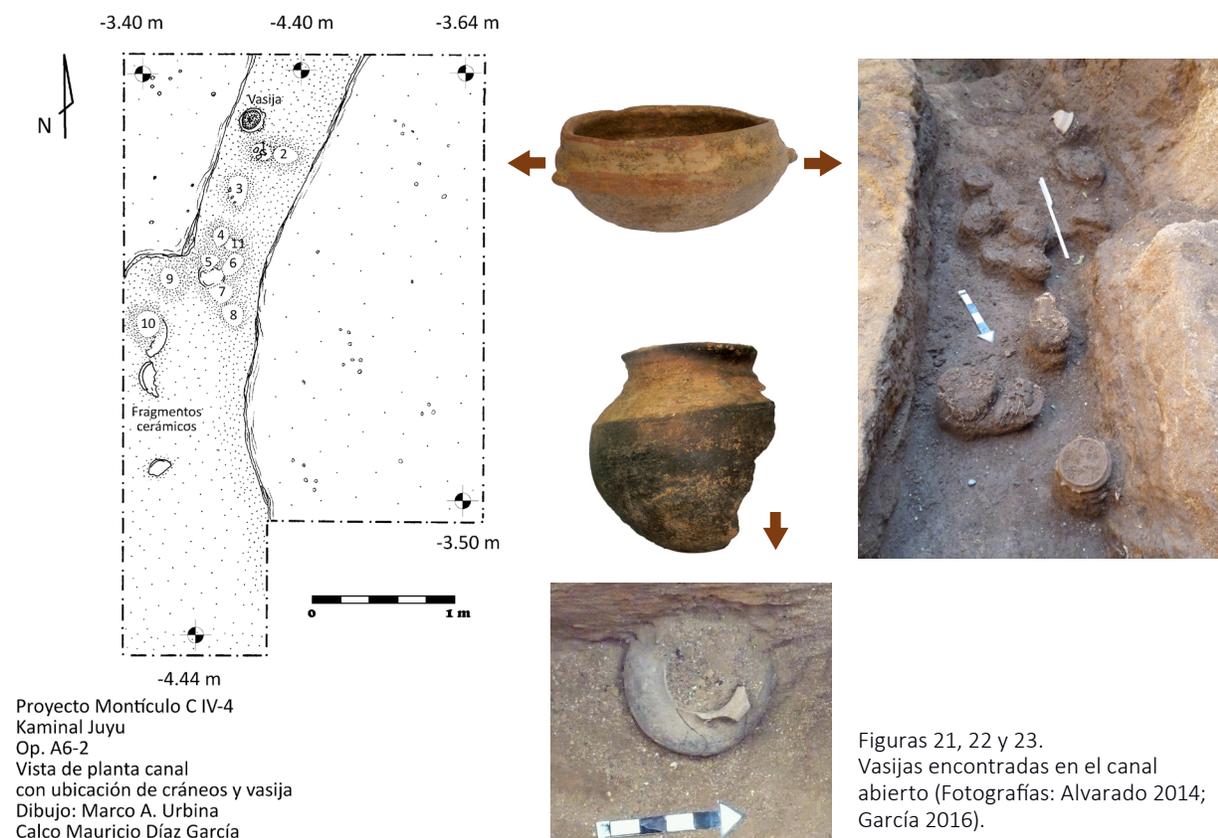
Recientemente Díaz (2016), aborda el análisis del mismo desde su dimensión ritual y su función cotidiana para el abastecimiento de agua en el sector; un canal que estuvo funcionando al mismo tiempo que

el canal Miraflores y que al parecer fue rellenado en la misma época. La cronología establecida por el proyecto sitúa la construcción del canal localizado en el Montículo C-IV-4 para la fase Providencia, y su cierre para la fase Verbena (Urbina 2014).

Excavaciones realizadas por Alvarado (2013), detallan las características del canal abierto, tallado en el talpetate orientado 22 grados noroeste, de 1 m de ancho y 1.10 de profundidad (Op. A6-2). El total excavado por el proyecto de Rescate Montículo C-IV-4 fue de 21 m de largo (Díaz 2016), sin embargo en la documentación de los cortes de tierra del terreno liberado al sur, el canal continuaba (Morales 2014). A pesar de la dificultad de conocer sus dimensiones finales, gracias a estas investigaciones, por lo menos se sabe que en este sector su longitud fue de alrededor de 100 m.

A lo largo de los 21 m. excavados por el proyecto de rescate, se registraron alrededor de 12 cráneos humanos, acompañados de varias concentraciones de cerámica en diferentes niveles, además de vasijas completas, en una tierra café claro con pómez, material de relleno del canal. Los huesos y cráneos en mal estado de conservación no permitieron obtener mayor información de los mismos, pero su presencia indica la realización de un ritual de cierre o terminación de los canales.

Una vasija de la vajilla Sumpango, fechada para la fase Providencia, se encontró al norte de los cráneos, asociado a una navaja de obsidiana sin evidencia de uso (Figuras 21, 22 y 23). Al levantar los cráneos se encontraron dos vasijas fragmentadas, obsidiana y láminas de mica, restos de carbón y tiestos quemados.

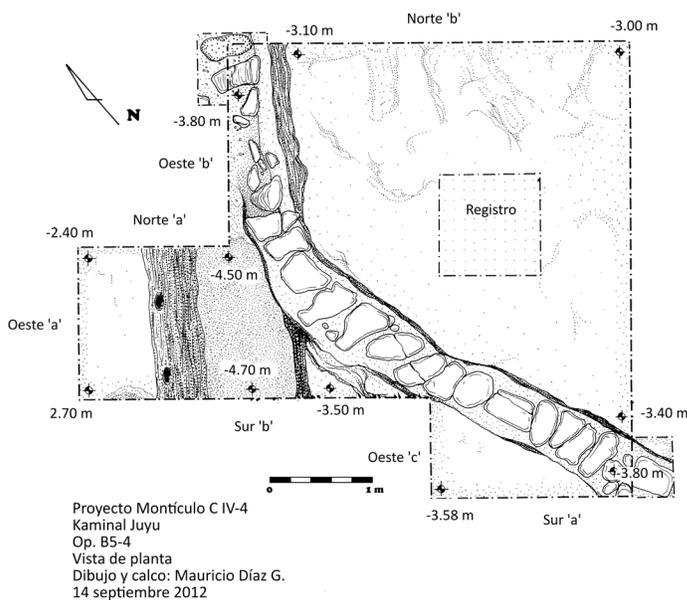


En las excavaciones siguientes (Op. A6-3 y A6-4) se localizaron otras secciones del canal, relleno con bloques de talpetate y tierra suelta mezclada con fragmentos de cerámica, obsidiana y carbón. Destaca la presencia de un comal de la vajilla Terra a 3 m de profundidad (A6-3) y un cántaro de la vajilla Navarro fragmentado con un cuenco de la vajilla Chiltepe en el interior, un tercer cuenco de mayores dimensiones fue encontrado, conteniendo pigmento rojo en su interior (cinabrio) (A6-4) (Figura 24 y 25).



Figuras 24 y 25. Vasijas semicompletas encontradas en el canal (Fotografías: Alvarado 2014; García 2016).

Un segundo canal fue encontrado (Op. B5-4), este de menor tamaño igualmente tallado en el talpetate aunque cubierto con lajas, como si fuesen tapaderas, utilizado como posible drenaje; sobre ellas se encontraron restos de carbón, 4 cráneos humanos, además de fragmentos de cerámica y artefactos de obsidiana.



Figuras 26, 27 y 28. Evidencia de un canal de lajas y una estructura asociada (Fotografías: Alvarado 2014)

La fecha de su construcción se propone para una fase posterior al canal abierto, Verbena, y su cierre para la fase Arenal, en base a la cerámica encontrada en la intersección de ambos canales, de las vajillas Arenante y Zambo, con sus característicos cuencos de paredes divergentes. Al noroeste de la excavación se identificó una posible estructura de forma semicircular, compuesta por tierra café con inclusiones de pómez, el canal cerrado rodeaba el mismo en su lado suroeste (Figura 26, 27 y 28).

Al continuar la excavación del canal menor (Op. B6-4), se encontró evidencia de una estructura de bloques de talpetate, varios terrones grandes que formaban cuadrados a manera de esquinas y que según Alvarado (2013), fue un área de vivienda (Figura 29). La base de dicha estructura se encontraba en el mismo nivel del canal de lajas a 3 m. de profundidad. Díaz (2016) propone que el canal funcionaba para encauzar la escorrentía fuera del área de la plaza hundida, y corría de este a oeste. Los tipos de la fase Arenal (200 a.C.-100 d.C.), aparecen en el momento del cierre del canal, nuevamente cerámica utilitaria de las vajillas Arenante, Zambo, Sumpango, Terra y Navarro, además en el canal se recuperaron fragmentos de piedras de moler reutilizadas como tapadera del mismo.

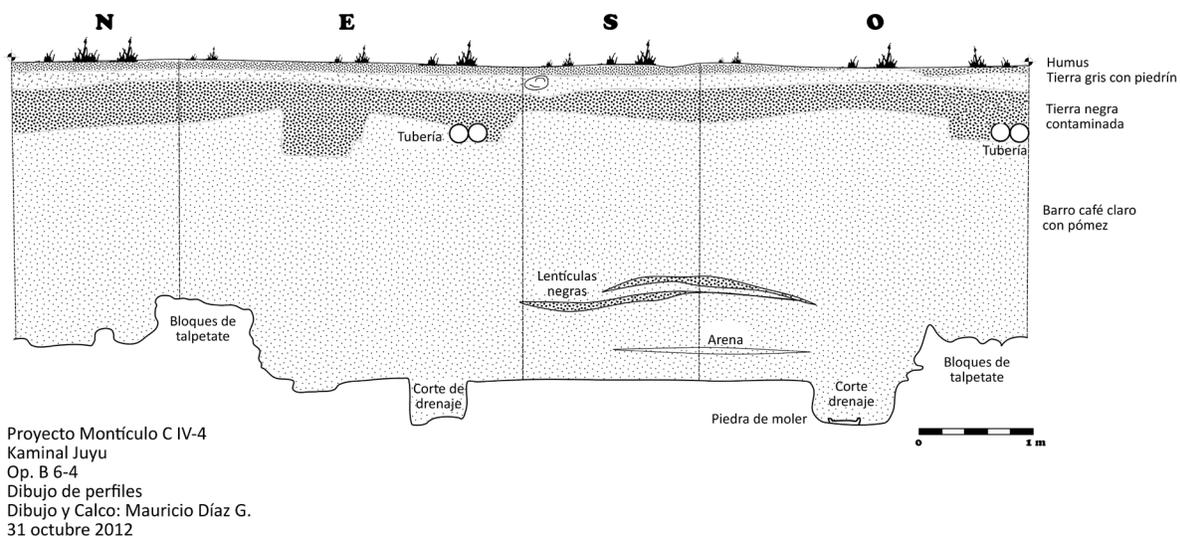


Figura 29. Dibujo de perfil que muestra el canal de drenaje y la estructura de bloques de talpetate.

Depósito de Obsidiana

En la Operación C6-2 se encontró una concentración abundante de obsidiana, fechada para la última parte del Preclásico Tardío, fase Arenal (200 a.C.-100 d.C.). A una profundidad de 2.60 m., en el estrato café oscuro de tierra suelta y húmeda, se identificaron una serie de navajas irregulares y prismáticas con uso fuerte, además de lascas y otros fragmentos de desecho (Figura 30).

La cerámica asociada a este gran depósito de obsidiana, incluye cántaros y cuencos de las vajillas, Sumpango, Chiltepe, Izote, Navarro, Arenante, Monte Alto Rojo y Sumpanguito, así como comales de la vajilla Terra.

Según el análisis del material, las navajas pudieron haber sido utilizadas en la preparación de alimentos, cortar madera u otras actividades (Carpio y Chavarría 2012), interpretaciones que se apoyan de las observaciones realizadas por Pastrana al proyecto (comunicación personal 2012, citado por Alvarado 2013: 112), proponiendo que las navajas fueron usadas para cortar materiales suaves como carne, piel, madera, vegetales, etc., indicando alguna actividad doméstica o de preparación de alimentos (Figura 31, 32 y 33).

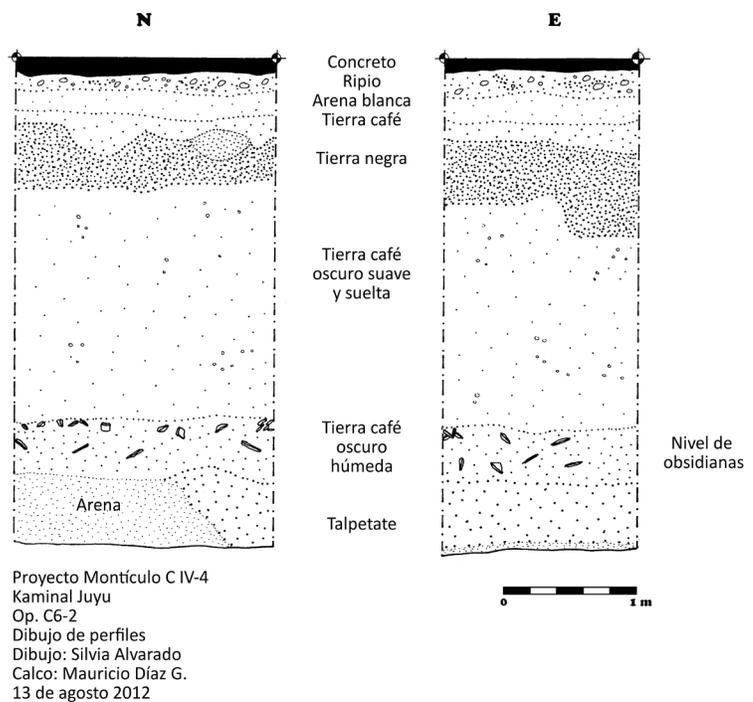
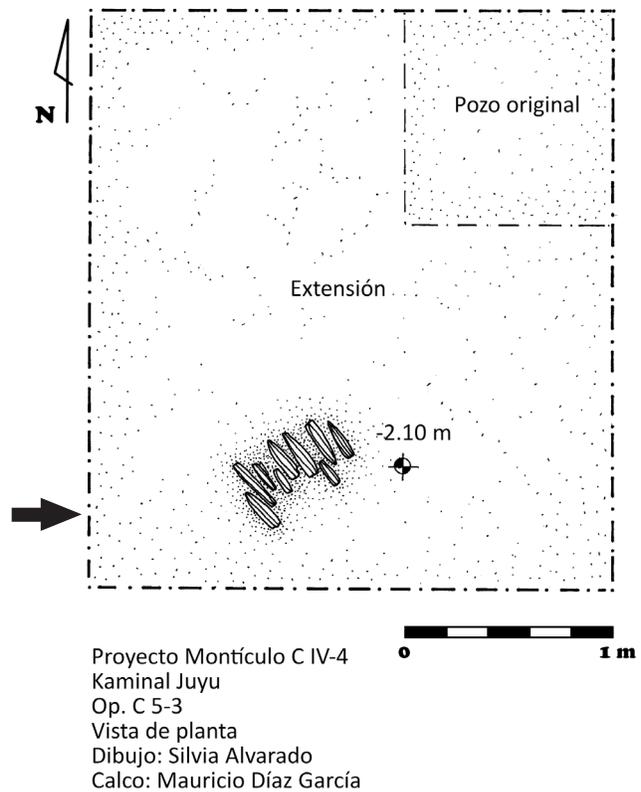
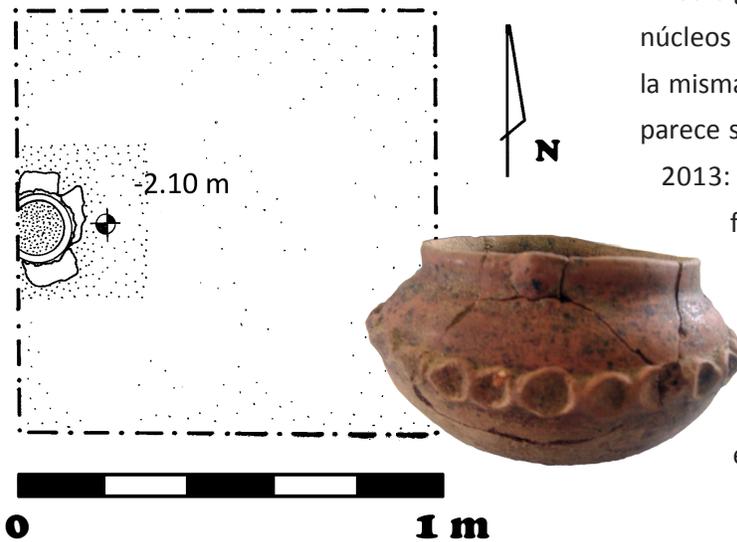


Figura 30. Perfil del depósito de obsidiana.



Figuras 31, 32 y 33. Depósito de obsidiana y núcleos (Fotografías: Alvarado 2014).

En asociación a este hallazgo se localizó a una profundidad de 2 m (Op. C5-3), un cuenco de la vajilla Sumpango con una tapadera del mismo tipo, la vasija presentaba áreas quemadas en el exterior. Continuando, a 2.36 m. se encontró un vaso con un cuenco como tapadera de la vajilla Café Negro Kaminaljuyu, ambos con decoración de incisiones finas al estilo de la fase Verbena (400-200 a.C.), y evidencia de quema en el interior de algún material perecedero.



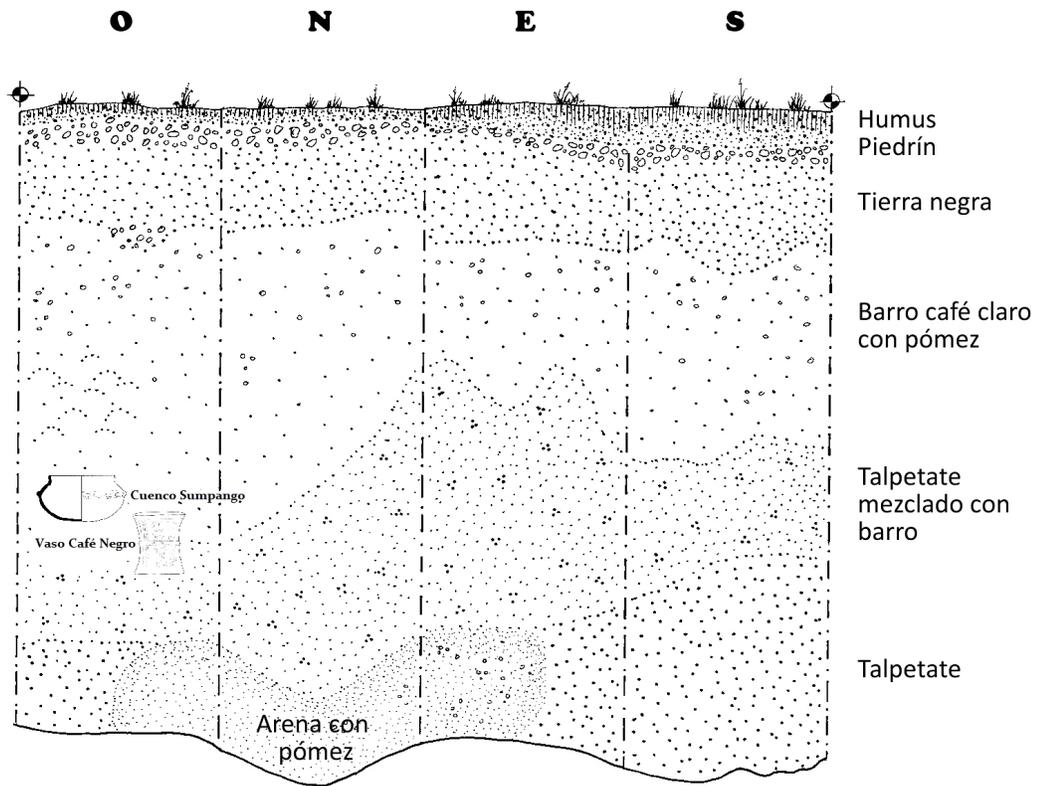
A los siguientes 0.10 m., el hallazgo de 11 núcleos agotados de obsidiana, colocados en la misma área, que en asociación a las vasijas parece ser una ofrenda dedicatoria (Alvarado 2013: 120) (Figura 34-36). Los rasgos y fechamiento, indican que este evento ocurrió en el mismo momento en el cual se clausuró el canal principal de la plaza hundida, es decir, el fin de la primera etapa de ocupación en el sector.

Montículo C IV-4
Kaminal Juyu
Op. C 5-3 K
Vista de planta
Vasija # 1
Dibujo: Silvia Alvarado
Calco: Mauricio Díaz García
20 julio 2012



Proyecto Montículo C IV-4
Kaminal Juyu
Op. C 5-3 L
Vista de planta
Vasija # 2
Dibujo: Silvia Alvarado
Calco: Mauricio Díaz García
25 julio 2012

Figuras 34 y 35.
Vasijas asociadas al depósito de obsidiana.

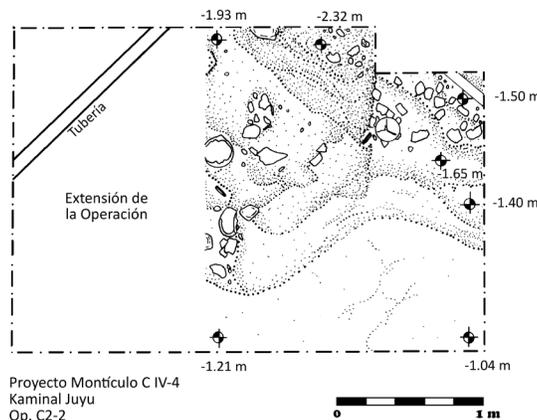


Proyecto Montículo C IV-4
 Kaminal Juyu
 Op. C5-3
 Dibujo de Perfiles
 Dibujo: S. Alvarado
 Calco: M. Díaz G.

Figura 36. Perfil indicando la ubicación de las vasijas.

Concentraciones de cerámica

Al noroeste del montículo (Op. C2-2), se encontró un depósito abundante de cerámica, fragmentos de figurillas, cuentas, obsidiana, carbón, sellos, etc., el hallazgo parece ser un basurero, de la fase Arenal (200 a.C.-100 d.C.)



Proyecto Montículo C IV-4
 Kaminal Juyu
 Op. C2-2
 Basurero
 Vista de planta
 Dibujo y calco: Mauricio Díaz G.
 28 agosto 2012



Figura 37, 38 y 39. Basurero (Fotografías: Alvarado 2014; García 2016).

El mismo inició a 1.40 m. de profundidad, destaca un cántaro de la vajilla Sumpango (Figura 37, 38 y 39). Este rasgo corresponde a la última fase de ocupación documentada del Preclásico.

En otra dirección, hacia el oeste (Op. C3-2), se identificó un piso quemado bien compacto a 1.60 m., donde se recuperó cerámica de abundante cerámica utilitaria. Posteriormente al llegar al nivel del talpetate un segundo piso apareció con evidencia de dos agujeros de poste de una posible vivienda a cargo del mantenimiento o alguna actividad en torno al montículo, las vajillas Sumpango, Chiltepe, Terra y Xuc, fechando este primer piso para la fase Verbena (400-200 d.C.) (Figura 40).

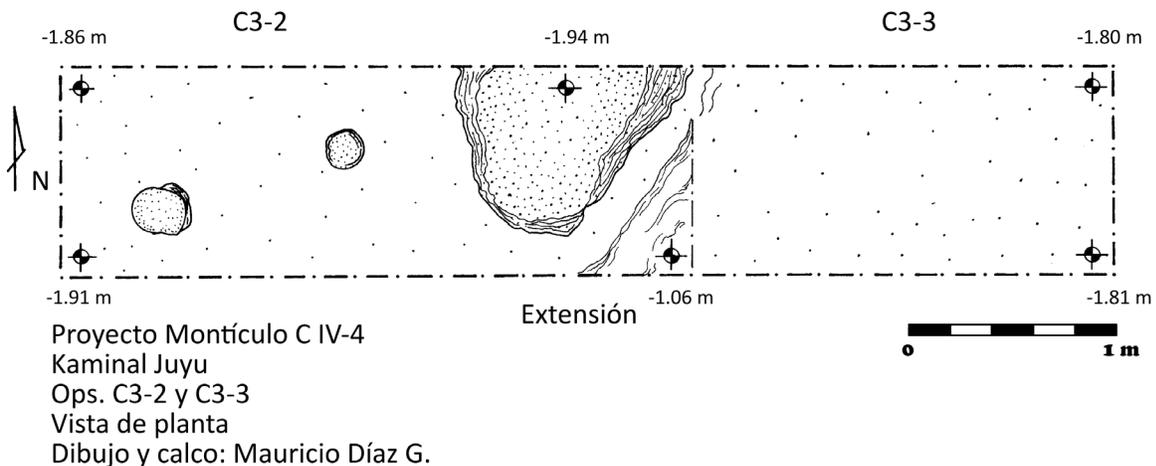


Figura 40. Huellas de poste de una posible vivienda.

Una vasija semi completa y varios tiestos grandes, fueron colocados y acuñados con bloques de talpetate de norte a sur, a 2 m. de profundidad en el nivel de relleno, con varias figurillas de pasta roja y engobe blanco características de la fase Verbena (400-200 a.C.), completas y semicompletas, así como artefactos de obsidiana (Op. B6-3). En otro relleno a 2.15 m. se encontró una vasija completa, un cuenco de la vajilla Chiltepe (Op. B7-2).

Botellón

Un botellón se localizó a 2.50 m de profundidad (Op. B5-3), entre los estratos de talpetate y arena, en la esquina sureste, sus dimensiones 1.20 m. de largo por 0.65 m. de ancho (Urbina 2013). Fue interesante que en su interior se encontraron unos cuantos tiestos de cántaros de las vajillas Sumpango y Navarro, además de fragmentos de cuencos Chiltepe y Zambo, que lo fechan para la fase Arenal, junto a esta cerámica también se recolectaron fragmentos de navajas prismáticas de obsidiana (Figura 41).

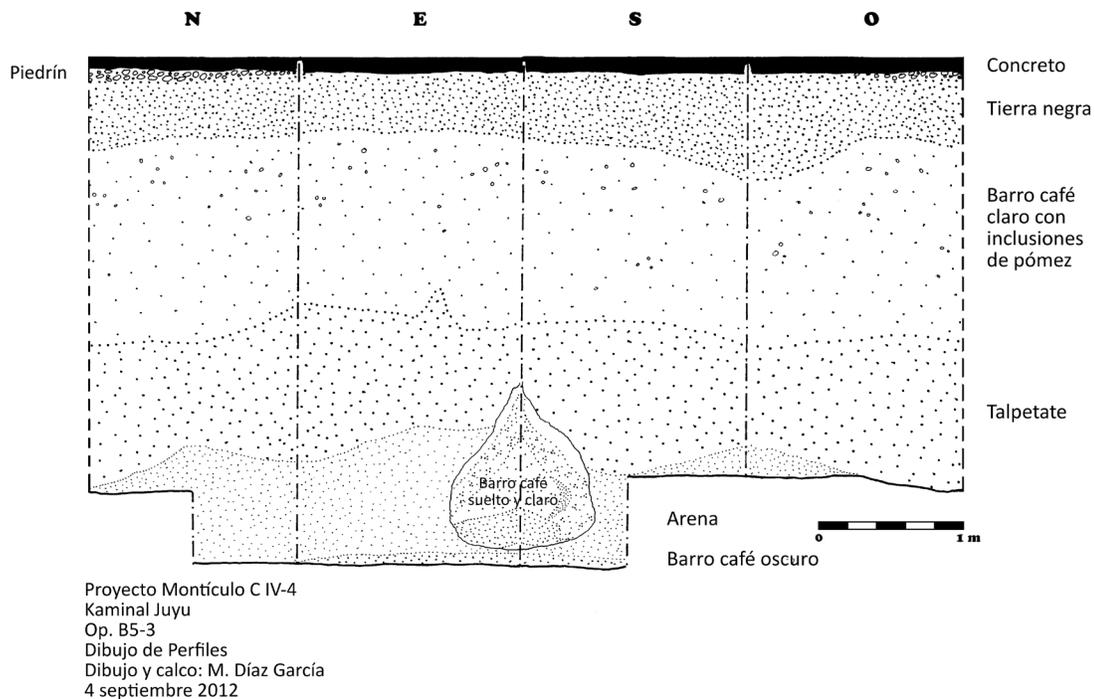


Figura 41. Perfil del botellón.

Áreas de actividad

Uso y consumo:

El sector de la plaza hundida se enmarca justamente en lo que se define como un área de uso y consumo, por la presencia del canal principal y uno secundario, que seguramente tuvieron diferentes fines en determinado momento. Durante la fase Providencia (650-400 a.C.) la construcción del canal abierto responde a la necesidad de abastecer de agua a este sector habitacional de élite, para las tareas de mantenimiento u otras labores diarias que se realizaran en este grupo, así lo indica la cerámica de tipo doméstico recuperada a lo largo del canal. En la descripción de los principales hallazgos de la plaza, se identificaron las bases de dos posibles estructuras cercanas asociadas a los canales, que seguramente tuvieron relación con el control de este líquido vital o por lo menos del mantenimiento del área.

Un segundo uso de algunos espacios de este sector al final de su ocupación, se enmarca en el aspecto ritual o ceremonial, entendiendo estos depósitos como la colocación de determinados objetos con algún significado específico. Por ejemplo, en el cierre del canal principal, se documentaron alrededor de 7 vasijas y cráneos humanos que fueron enterrados a lo largo del mismo, indicando una práctica de sacrificio, un patrón ya reportado en el sector (Velásquez 1993a).

En otros sectores como por ejemplo en el canal San Jorge, se documentó una cavidad que contenía 5 vasijas del tipo Café Negro Kaminaljuyu, sin decoración, como parte de un ritual realizado antes de la remodelación del mismo (Popenoe 1997). Es por ello que el ritual de terminación del canal del C-IV-4,

aporta nueva evidencia de la importancia del agua para los pobladores del sitio: *“en cualquier caso, sea para propósitos de subsistencia o bien de tipo simbólico, el agua fue un elemento crucial para los primeros habitantes de Kaminaljuyu”* (Ajú et. al., 2015: 280). La fase Verbena (400-200 a.C.), marca el primer momento crucial de remodelación de la plaza hundida, momento de cierre del canal abierto y momento en el cual también se realizó el depósito de los núcleos de obsidiana y vasijas encontrados como parte del ritual que marcó el fin del período de auge en este grupo.

Producción:

Como la definición lo indica, un área de producción se refiere al lugar donde se realizaron tareas de subsistencia, trabajos artesanales o de construcción (Manzanilla 1986). El análisis que Carpio y Chavarría (2012) indica que el 96 % de la muestra corresponde a navajas prismáticas e irregulares, es decir herramientas terminadas que fueron utilizadas para alguna actividad especializada de preparación de alimentos, corte de carne, madera o vegetales.

El uso fuerte que presentaban las navajas, es indicador del trabajo constante que realizaron con ellas, los tiestos recuperados de esta excavación indica que dicho depósito se realizó en la fase Arenal (200 a.C.-100 d.C.), momento en el que se rellena la plaza hundida, nuevamente indicando la terminación de un período de ocupación. En este sentido, las navajas fueron utilizadas un largo período de tiempo para las actividades de producción que indica el análisis de las piezas (Carpio y Chavarría 2012), no sabemos si en el área del Montículo C-IV-4 u otro sector, de cualquier forma cuando las mismas ya no se utilizaron fueron colocadas en un lugar determinado, como cualquier material que se acumula y se utiliza para otros fines.

Este hecho como ya se mencionó, corresponde al fechamiento del relleno de la plaza hundida, en este punto la participación comunitaria es importante, para el traslado de toda la obsidiana a este lugar y el relleno de la plaza, era necesario el trabajo de muchas personas que seguramente estuvieron bajo los órdenes del grupo élite que dirigía las actividades. Si se realizó un ritual de terminación, seguramente hubo *“una participación comunitaria amplia que debió involucrar a gente de la élite y de los estratos sociales que servían a la élite”* (Ajú et. al, 2015: 281).

Almacenamiento:

Numerosos botellones han sido documentados anteriormente en todo el sitio, de acuerdo a la propuesta de Marroquín (2006) estos tenían diferentes funciones, especialmente de almacenamiento. La mayoría de botellones se ubican en las fases Las Charcas (1000 a.C.-650 a.C.), seguido de Providencia (650-400 a.C.), sin embargo este botellón fue fechado para la fase Arenal (200 a.C.-100 d.C.), por lo que sería uno de los últimos encontrados para esta fecha en este sector, otros ejemplos se documentaron en San Jorge, montículo A-IV-1, La Culebra y El Mongoy.

Siguiendo la clasificación de los mismos, el que se encontró en el Montículo C-IV-4 corresponde a los botellones sin cuello, construido entre el estrato de arena y talpetate (Ibíd., 2006), del cual se recuperaron solamente 26 fragmentos de cerámica de las vajillas Sumpango, Chiltepe, Navarro, Zambo y Decoración Usulután, mezclado con algunos fragmentos de navajas prismáticas.

Los llamados botellones cumplieron funciones relacionadas a actividades de subsistencia, como depósitos, y en algunos casos como recintos funerarios, sin embargo la escasez de materiales encontrados en este caso, indica que quedó en desuso, pero que posiblemente funcionó como medio de almacenaje para productos de subsistencia del sector *“Muchos fueron dejados vacíos, cuando el moho se desarrolló, terminando su utilidad para almacenar alimentos, mientras otros fueron rellenos con tierra estéril de color café oscuro o con basura acumulada”* (Marroquín 2006:94).

Lamentablemente no fue posible excavar otros botellones que se identificaron en el área al final del proyecto (Ramos 2014), debido al carácter de rescate que limitó el tiempo y recursos para continuar la investigación, sin embargo la existencia de otros ejemplos es importante para pensar en su función de almacenaje en este grupo (Figura 42).

Segunda Fase:
Montículo C-IV-4

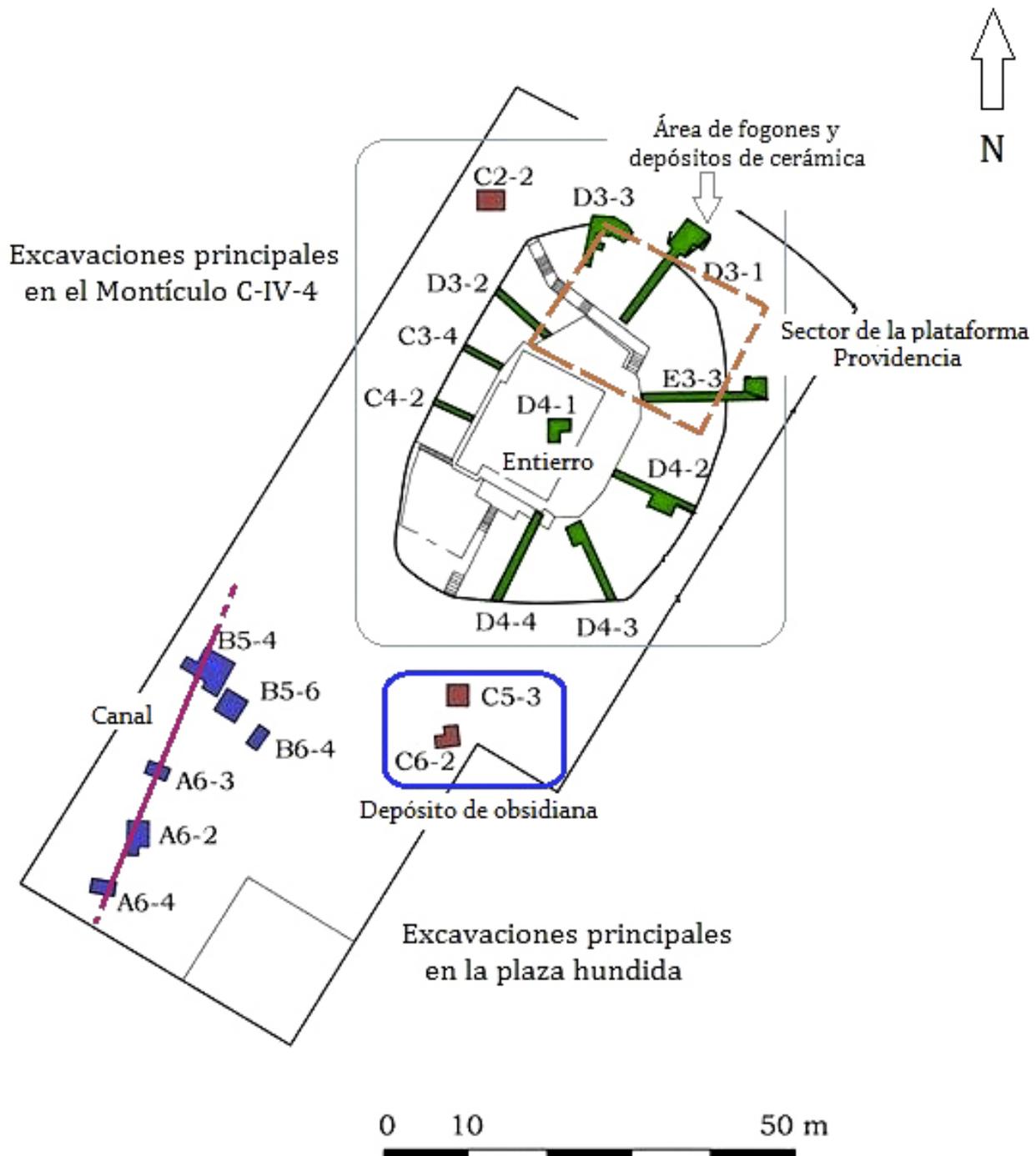


Figura 42. Excavaciones del montículo, señalando el área de fogones y depósitos (Dibujo: Díaz 2016, modificado por García 2017).

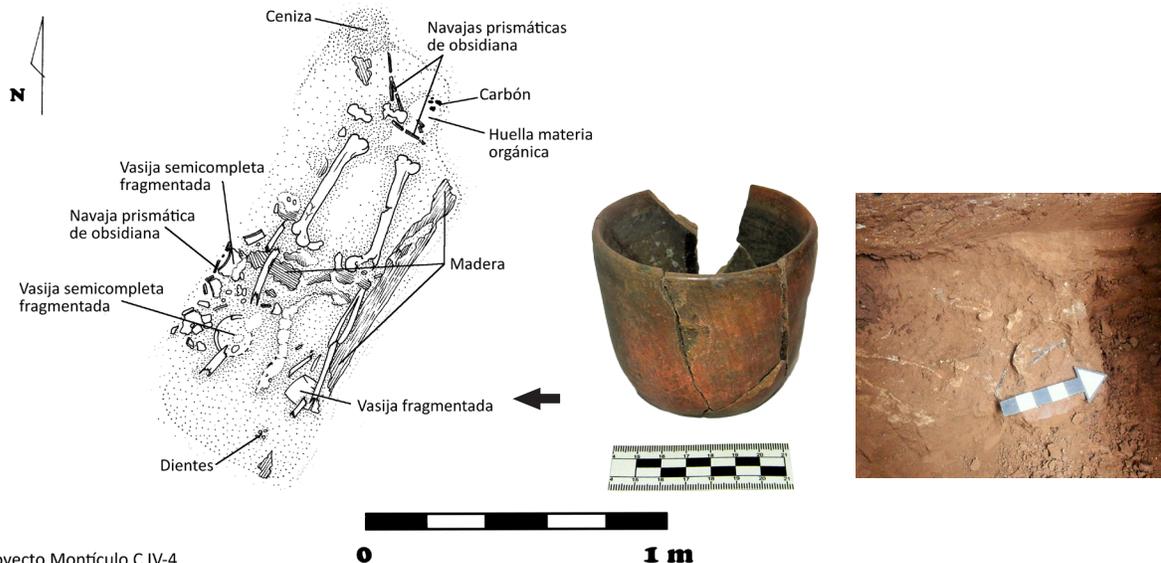
Entierro

La intervención del montículo inició con un pozo en el centro del mismo (Op. D4-1), donde la cerámica fue abundante. La primera evidencia se registró a 0.40 m. de profundidad, una concentración de cerámica de la fase Arenal (200 a.C.-100 d.C.), restos óseos y carbón. Posterior a este primer hallazgo continuaba un relleno de 2 m. de profundidad, capas de arena y barro mezcladas con fragmentos de cerámica, lítica y figurillas se recuperaron en lotes de 0.20 m., dicho relleno también fechado para la fase Arenal. Luego del relleno se encontró un cuenco de la vajilla Verbena Blanco con efigie (Figura 43), junto a fragmentos de un cráneo a 2.60 m de profundidad, hallazgo que antecede a la excavación del entierro principal.



Figura 43. Cuenco efigie Verbena Blanco (Fotografía: García 2016).

A 3.00 m de profundidad y en mal estado de conservación, se encontró a un individuo con orientación suroeste-noreste en posición decúbito ventral, extendido sobre una camilla, en el estrato de barro compacto color café con inclusiones de arena, según Castillo (comunicación personal 2016) tenía un rango de edad entre los 40 a 50 años.



Proyecto Montículo C IV-4
Kaminal Juyu
Entierro 1
Vista de planta
9 noviembre 2012
Dibujo y calco: Mauricio Díaz G.

Figuras 44 y 45. Entierro del centro del montículo (Fotografías: García 2012).

La ofrenda consistía en dos vasijas fragmentadas colocadas a la altura del brazo derecho y otra junto al brazo izquierdo, ambas de la vajilla Café Negro; a los pies tres navajas prismáticas fragmentadas y una más en el brazo derecho. Restos de carbón se encontraron a sus pies, indicando la quema de algún material (Alvarado 2013), dicho entierro está fechado para el Preclásico Tardío, fase Arenal (200 a.C.-100 d.C.) (Figura 44 y 45).

En una extensión al suroeste del entierro se localizó un depósito de material mezclado con carbón, un nivel arriba del entierro, a los 2.60 m de profundidad del mismo se localizó una vasija boca abajo, un cuenco de la vajilla Café Negro Kaminaljuyu, inciso grueso. En la superficie exterior se puede identificar el rostro de un búho, la representación de esta ave en la iconografía prehispánica se encuentra relacionada con la obscuridad, la muerte y malos augurios (Figuras 46 y 47). Este hallazgo también fechado para la fase Arenal (200 a.C.-100 d.C.).



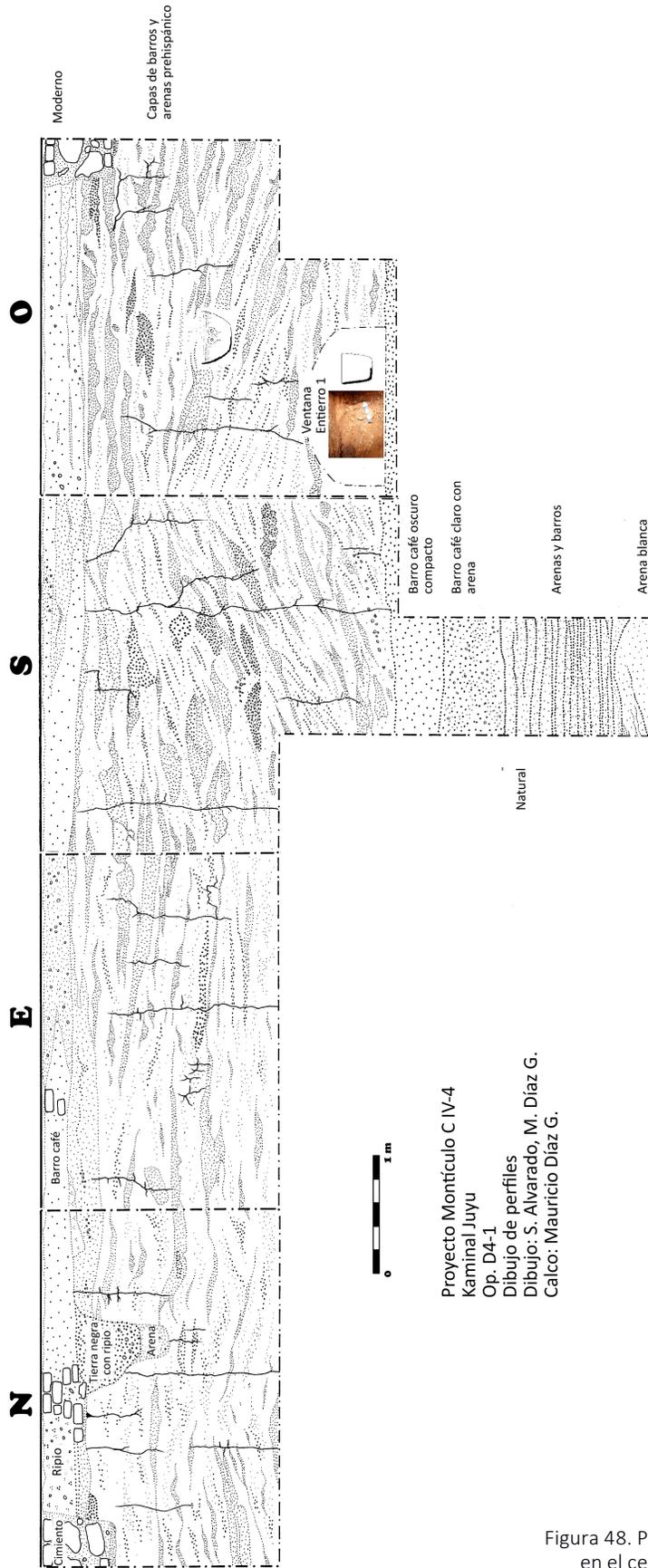
Figuras 46 y 47. Cuenco con representación de tecolote
(Fotografías: García 2016 y Alvarado 2014).

La secuencia de ocupación en el área indica que el montículo pudo ser una plataforma habitacional de élite en sus inicios, fase Providencia (650 a.C.- 400 d.C.). Posteriormente en el Preclásico Tardío (400 a.C. -100 d.C.), su función cambiaría para convertirse en un montículo funerario, el perfil del montículo muestra las capas sucesivas del relleno que se hizo luego del entierro, elevando considerablemente la altura del mismo, marcando así por lo menos tres etapas constructivas (Figura 48).

Uno de los montículos funerarios más representativos de Kaminaljuyu es el E-III-3, excavado por la Institución Carnegie de Washington, registrando dos entierros de personajes importantes con ofrendas significativas de cerámica, jade, obsidiana, entre otros objetos suntuosos, además de los restos de los acompañantes sacrificados (Shook y Kidder 1952). Muchos años después el Proyecto Zona Arqueológica Kaminaljuyu, realizó nuevas excavaciones en el montículo, documentando una ofrenda ritual que indica el uso funerario de este espacio antes de la construcción de la gran pirámide (Estrada 2017).

La fecha de los entierros encontrados por Shook y Kidder coincide con la del entierro encontrado en el Montículo C-IV-4, sin embargo en este caso no se encontró evidencia de otros individuos u ofrendas suntuosas, aunque las características del material y estratos documentados refiere que tuvo la misma función funeraria al final del Preclásico Tardío, y que el individuo encontrado pudo ser uno de los acompañantes del entierro principal que ya no fue posible encontrar durante las excavaciones del proyecto.

En cuanto a la comparación de materiales, el análisis reciente de los materiales del montículo E-III-3 (Estrada 2016), indica la presencia de algunas vajillas de la fase Providencia que también se encontraron en el C-IV-4: Terra, Izote, Sumpango, Café Negro Kaminaljuyu inciso grueso, Rofino, Morfino, Xuc y Naranja Zinc, fechando el inicio de la construcción de ambos para el Preclásico Medio (650-400 a.C.), al igual que el canal de la plaza hundida.



Proyecto Montículo C IV-4
 Kaminal Juyu
 Op. D4-1
 Dibujo de perfiles
 Dibujo: S. Alvarado, M. Díaz G.
 Calco: Mauricio Díaz G.

Figura 48. Perfiles de la excavación en el centro del montículo.

Depósitos y fogones

La intervención del montículo se realizó a partir de 9 trincheras distribuidas en todo el contorno del mismo, excavaciones a cargo de Silvia Alvarado, Carmen Ramos y Marco Antonio Urbina (Urbina 2014), dichas operaciones dejaron al descubierto al menos 5 depósitos de material y 2 fogones, concentrados en el lado noreste y suroeste en niveles poco profundos, que por sus características corresponde a un área de actividad donde probablemente prepararon alimentos.

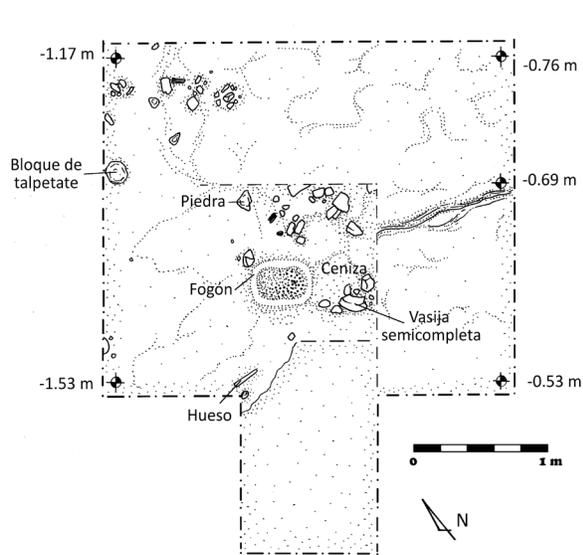
Sobresalen algunos rasgos específicos: la mayoría de estos depósitos se encontraron en el nivel de barro compacto que formaba el montículo; material reutilizado como fragmentos de piedras de moler, otros artefactos y obsidiana; presencia abundante de restos de carbón. En la operación D3-1, sección A, sobresale la grada de acceso a una posible plataforma que corresponde a la primera etapa constructiva en la fase Providencia (650-400 a.C.), debido a que no se excavó otro rasgo similar no sabemos con certeza la forma de la plataforma y si esta tuvo otras gradas de acceso. En este contexto se levantaron varias capas de cerámica asociadas a un fogón (Figuras 49 y 50).



Figuras 49 y 50. Depósito de materiales cerámicos
(Fotografías: Ramos 2014 y García 2013).

Un segundo fogón en la extensión Norte A, de forma rectangular a base de barro quemado, contenía en su interior restos carbonizados de olotes de maíz (Figuras 51-54). De la extensión Este A sobresalen fragmentos de vasijas miniatura y figurillas, manos y piedras de moler, carbón y hueso animal. La presencia de rasgos de quema y pigmento rojo provocado por la acción del fuego, fue constante durante el Preclásico Tardío (400 a. C.-100 d.C).

En el sector C de esta misma extensión se identificó un piso de color rojo y pequeñas láminas de mica. En la extensión hacia el sur continuaba el mismo piso ahora de color negro, sobre el cual se encontraron restos óseos, carbón, un machacador y abundante cerámica. Debajo de esta capa, un segundo piso de color blanquecino. Investigaciones sobre áreas de actividad refieren que existen patrones de contaminación universales de actividades como cocinar o comer (Barba y Ortiz 1992), en este caso que impregnan el suelo dando como resultado los diferentes colores registrados en los apisonados de este sector.

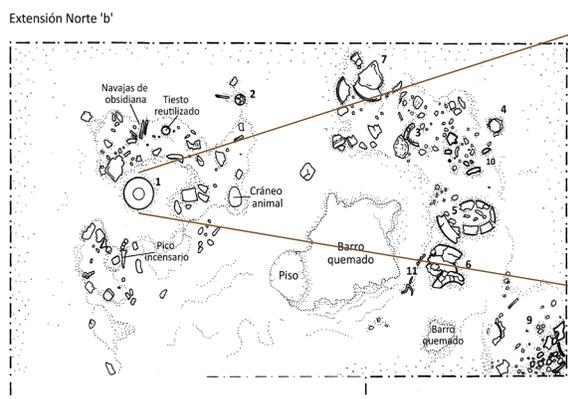


Proyecto Montículo C IV-4
 Kaminaljuyu
 Op. D 3-1
 Extensión Norte
 Sección A
 Vista de planta
 Dibujo y calco: Mauricio Díaz García



Figuras 51, 52, 53 y 54. Fogón y evidencia de restos carbonizados de maíz (Fotografías: Ramos, 2014).

En la extensión Norte B, además de la presencia de carbón, se registró una semilla carbonizada de aguacate y una vasija completa de la vajilla Café Negro Kaminaljuyu, de boca restringida y sin decoración, colocada boca abajo (Figuras 55-59), estos hallazgos encontrados a 1 m. de profundidad se fechan para la última etapa de ocupación del Preclásico Tardío (400 a.C.-100 d.C.).



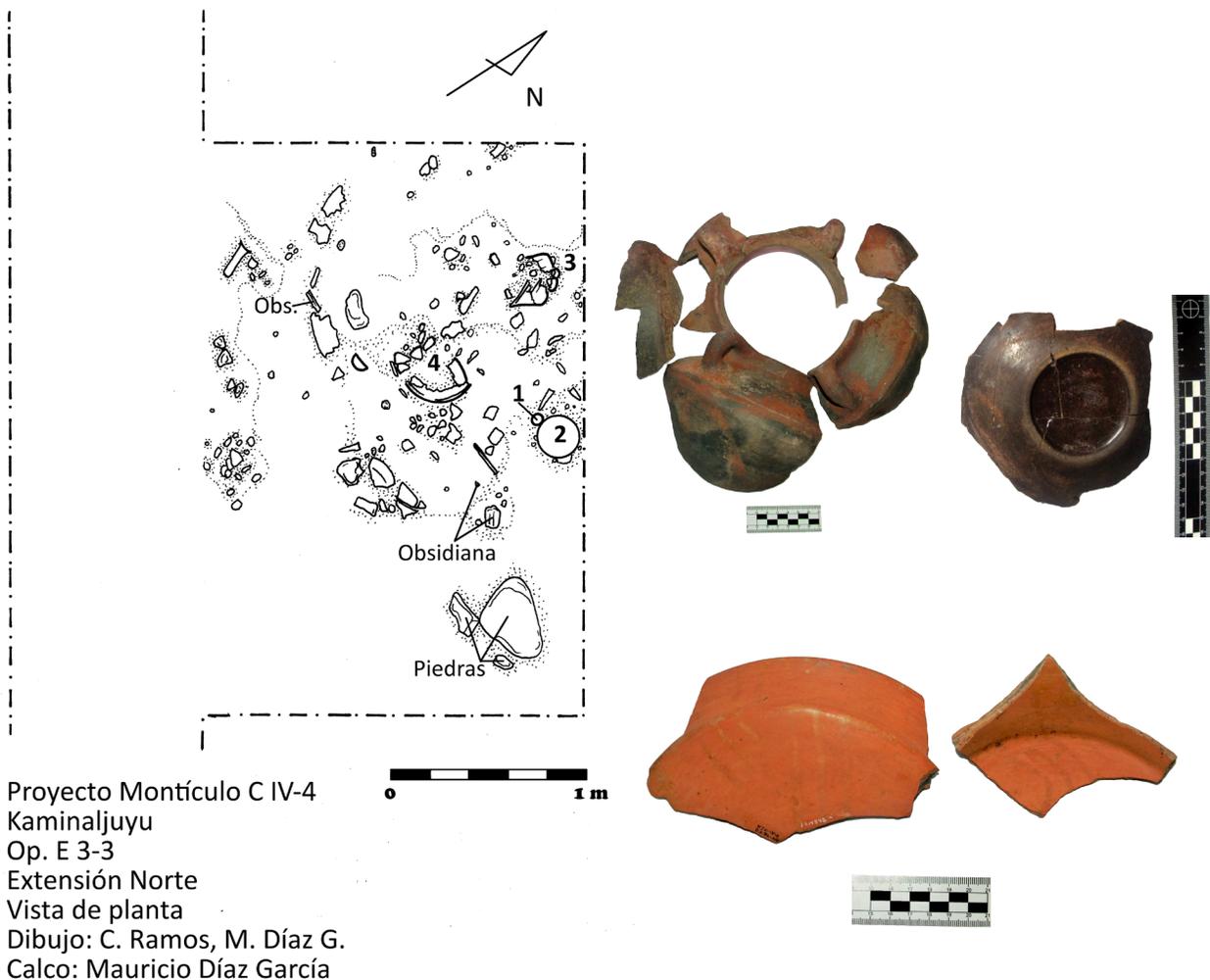
Proyecto Montículo C IV-4
 Kaminaljuyu
 Op. D 3-1
 Nivel C
 Extensión Este 'a' y Norte 'b'
 Dibujo: M. Díaz, C. Ramos
 Calco: Mauricio Díaz García



Figuras 55, 56, 57, 58 y 59. Depósito de materiales (Fotografías: Ramos 2014; García 2016).

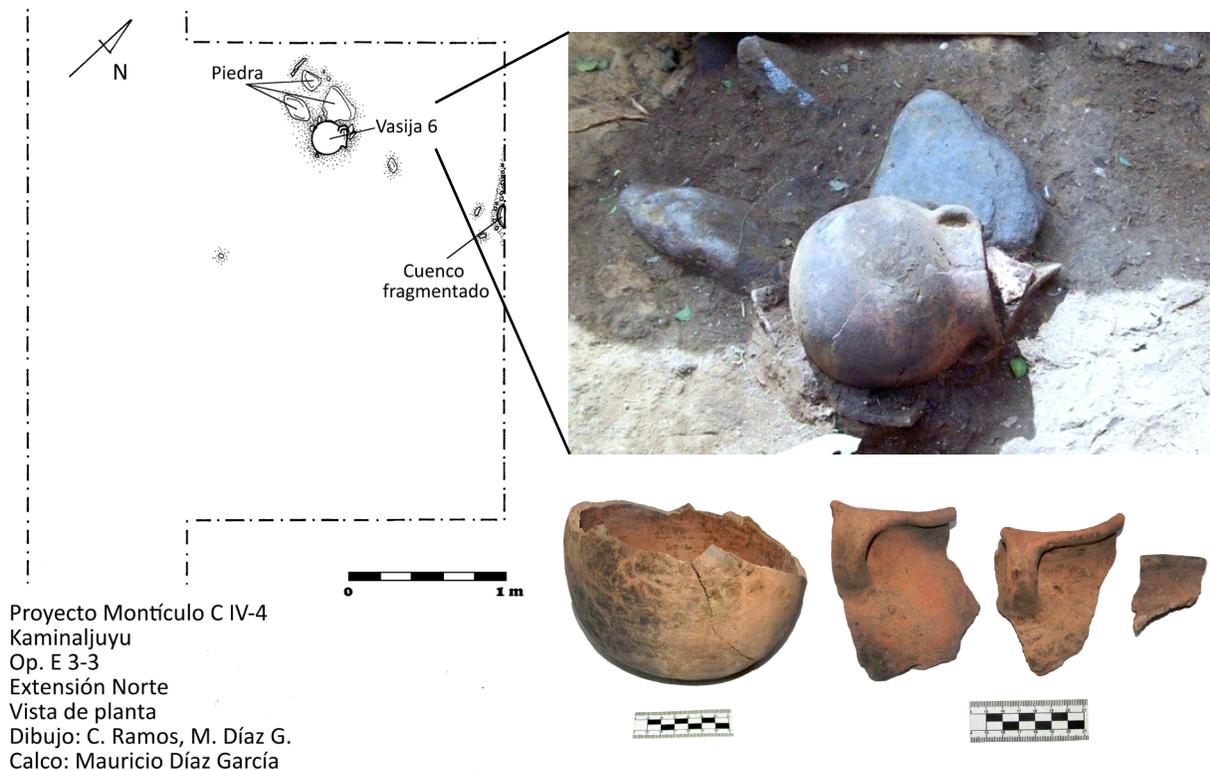
En el lado noroeste del montículo, los rasgos ya mencionados continuaron presentes, se identificó un piso de color rojizo con carbón, barro cocido y cerámica, así como un depósito de lítica, incluyendo varios fragmentos de piedras de moler que quedaron en deshuso y fueron colocados en este lugar (Op. D3-3).

Dos vasijas fragmentadas de las vajillas Xuc y Café Negro Kaminaljuyu, se encontraron en el lado noreste del montículo en un estrato de barro negro compacto a 3 m. de profundidad, continuando con la misma excavación a 0.50 m se levantaron dos cántaros uno de la vajilla Sumpango y otro de Corinto Daub con cuatro asas, colocadas boca abajo (Figuras 60-63), entre otras vasijas semicompletas. El hecho de encontrar varias capas de materiales en diferentes niveles, indica el uso constante del sector para este tipo de actividades desde el Preclásico Medio, fase Providencia (650-400 a.C.) hasta el momento en que fue rellenada la plaza y se realizó el entierro en el montículo, Preclásico Tardío, fases Verbena y Arenal (400 a.C. - 100 d.C.).



Figuras 60, 61, 62 y 63. Vasijas encontradas en el área doméstica (Fotografías: García 2016).

En el mismo sector resalta un piso de color negro y restos de carbón. Profundizando más en la operación el depósito de material continuaba con el mismo patrón de vasijas fragmentadas, algunas boca abajo, la presencia de ceniza y barro compacto (Figura 64-66). Llegando al nivel estéril, en un estrato de barro y arena (3 m de profundidad), se encontraron las últimas vasijas de las vajillas Café Negro Kaminaljuyu inciso fino y una vasija completa de Samayoa, con fragmentos de obsidiana, lítica y hueso posiblemente de animal, fechados para el Preclásico Tardío (400 a.C.-100 d.C.) (Figura 67).



Figuras 64, 65 y 66. Depósitos de cerámica
(Fotografías: Ramos 2014; García 2016)

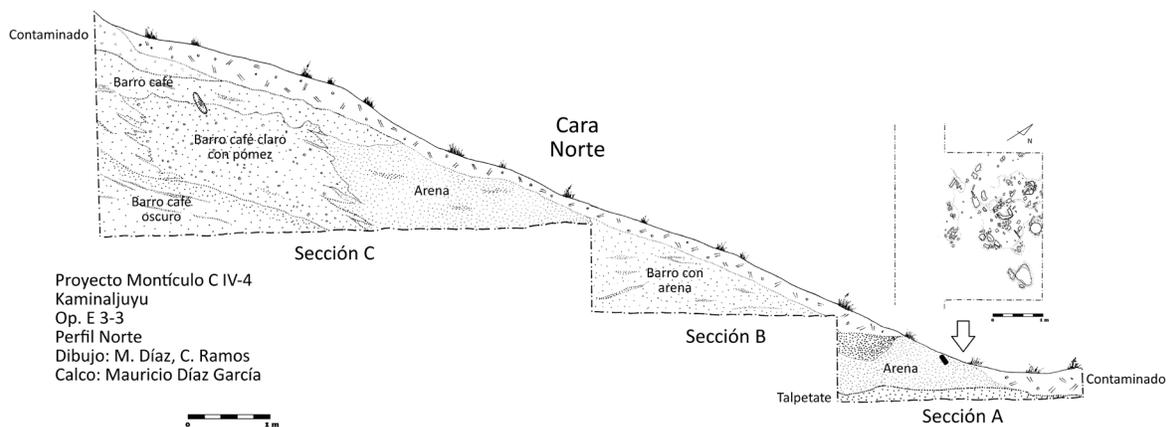


Figura 67. Perfil de la operación E3-3, en la sección A se ubica el depósito de material.

Áreas de actividad

Uso y consumo:

La definición de dichas áreas incluye, en la esfera ideológica las categorías de santuarios y tumbas. Justamente además de los canales, otro hallazgo importante fue la tumba fechada para el Preclásico Tardío, fase Arenal (200 a.C.-100 d.C.), la última etapa de construcción del montículo para uso funerario, que fue posible registrar pese a lo depredado de la estructura.

Producción:

La evidencia encontrada en los sectores noreste y suroeste del montículo, conforman un área de producción por la presencia de varios fogones, restos de alimentos (olotes de maíz) y vasijas que pudieron servir para las tareas de elaboración de comida que seguramente se distribuyó en el sector desde el Preclásico Medio (650-400 a.C.), la primera etapa de ocupación que pudo ser residencial de élite.

Los demás depósitos fechados para el Preclásico Tardío (400 a.C.-100 d.C.) muestran la continuidad del uso de este sector para el mismo fin como parte de la vida cotidiana de la población que habitó el lugar por 600 años aproximadamente, sin descartar que para ciertos eventos importantes o dedicatorios se pudieron haber preparado cierto tipo de alimentos especiales. En el sitio de El Naranjo, por ejemplo, se menciona un banquete de dedicación para la construcción de la Plataforma Norte en la fase Providencia (Arroyo 2007; 2010).

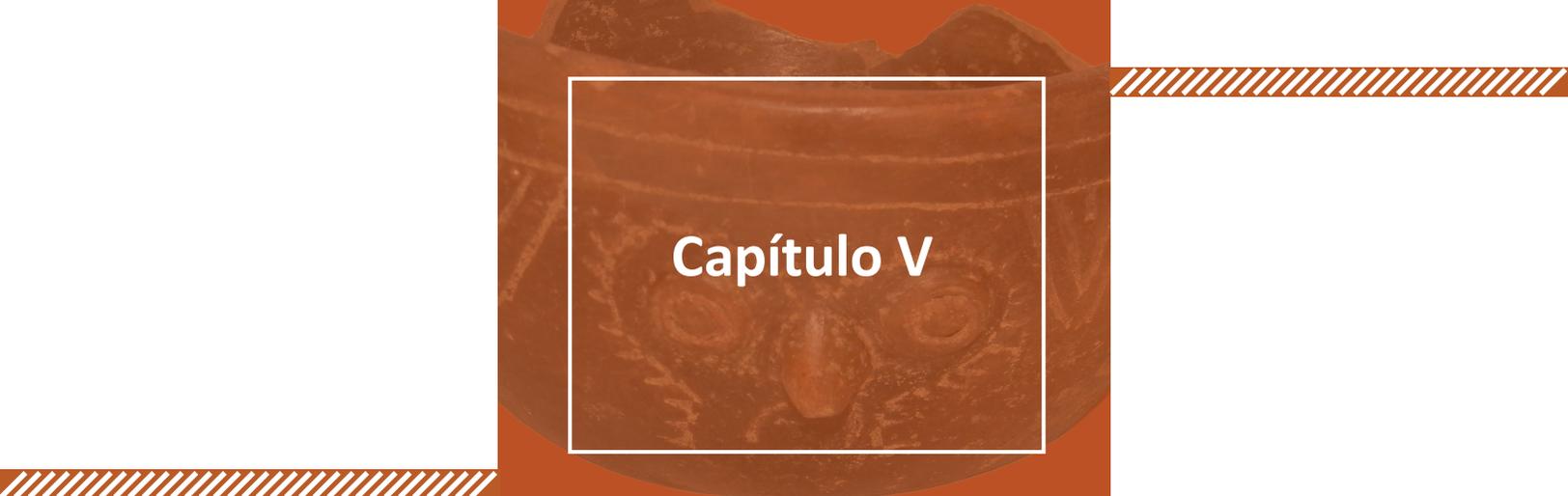
Evacuación:

Cercano a las áreas de depósitos y fogones del montículo, se documentó un basurero, en el cual se encontró gran cantidad de cerámica, fragmentos de figurillas, malacates, obsidiana, artefactos de piedra y barro cocido, evidencia fechada para el Preclásico Tardío (400 a.C.-100 d.C.). Por otra parte mucho del material de desecho también fue utilizado en el relleno del montículo sobre el entierro, numerosas capas de material incluyendo tiestos fueron parte del mismo, al igual que en el caso del relleno de la plaza hundida. Diversos informes y publicaciones han descrito e interpretado este tipo de hallazgos, y el Montículo C-IV-4 no es la excepción, constituye una pieza más para el entendimiento de esta ciudad prehispánica, de sus habitantes, de las actividades que realizaron y los materiales que utilizaron (Cuadro 4).

La arqueología de rescate, por su naturaleza, extrae fragmentos de los sitios arqueológicos provocando de alguna manera la fragmentación y delimitación de la historia, sin embargo la identificación de estas áreas de actividad constituye una forma de establecer los elementos que nos ayuden a interpretar de manera más amplia nuestros hallazgos y establecer comparaciones con otros sectores.

Vajillas	La Plaza hundida				Montículo				
	Uso y consumo	Producción	Uso	Evacuación	Uso		Producción	Evacuación	
	Canales	Taller	Depósitos dedicatorios y rituales	Rellenos	Entierro	Depósitos dedicatorios y rituales	Depósitos domésticos	Basurero	Rellenos
Terra	X	X	X	X	X		X	X	X
Monte Alto Rojo	X	X		X			X	X	X
Izote	X	X					X	X	X
Sumpango	X	X	X	X			X	X	X
Chiltepe	X	X	X	X			X	X	X
Arenante	X	X		X			X	X	X
Zambo	X	X		X			X	X	X
Navarro	X	X	X	X			X	X	X
Sumpanguito		X						X	X
Micáceos	X						X		X
Corinto Daub							X		X
San Jorge				X			X		
Samayoa		X					X	X	X
Semetabaj Café									
Verbena Blanco	X	X	X			X	X	X	
Glossy Negro				X					
Morfino							X	X	X
Rofino	X		X				X	X	X
Sacatepéquez Rojo				X					
Naranja Zinc							X	X	X
Marfil							X		
Café Negro	X	X	X		X		X	X	X
Café Negro Kaminaljuyu	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Xuc	X	X		X	X		X	X	X
Decoración Usulután	X	X		X	X		X	X	X
Gráfito sobre rojo				X			X	X	X
Rojo hematita especular				X					X
Naranja fino	X		X	X			X	X	
Tipos finos preclásicos	X	X	X	X			X	X	X

Cuadro 4. Distribución de vajillas en las áreas de actividad.



Capítulo V

Cronología y Análisis Cerámico del Montículo C-IV-4

A partir del análisis de la cerámica obtenida, se presentará a continuación el desglose de las vajillas identificadas en el sector, sus características sobresalientes, frecuencias, fases y contexto, agrupados en vajillas utilitarias y finas, locales y no locales, siguiendo las definiciones previas de la metodología “Vajilla” y la tipología ya definida por Marion Popenoe de Hatch para Kaminaljuyu. La cerámica como uno de los medios para fechar un área, permitió conocer la secuencia de ocupación del montículo y sus alrededores, las vajillas y sus diferentes modos decorativos característicos ubican los diferentes hallazgos en las fases Providencia (650-400 a.C.), Verbena (400-200 a.C.) y Arenal (200 a.C. -100 d.C.). El material obtenido, permite conocer el tipo de actividad que se realizó en el montículo y la plaza hundida, en diferentes períodos.

Descripción de vajillas utilitarias locales

Vajilla Terra

Cantidad: 6642

Porcentaje: 11.12 %

Fases: Providencia, Verbena y Arenal

Descripción:

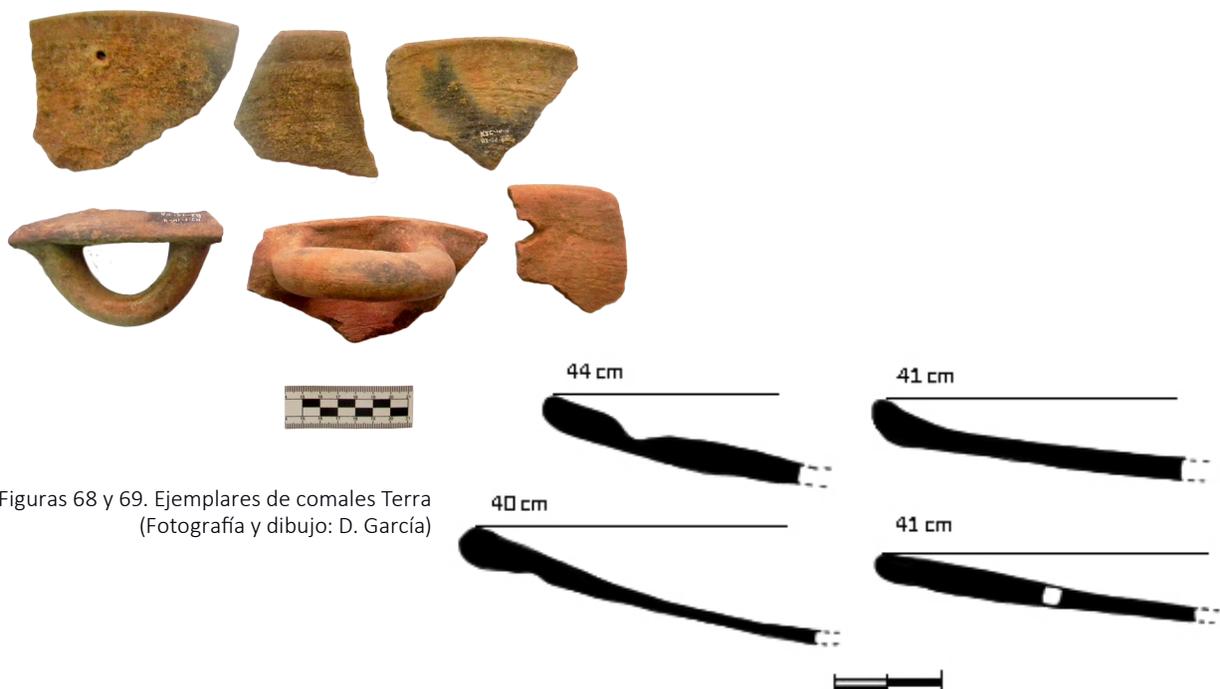
Pasta y superficie:

La pasta es de textura media a gruesa, de cocimiento duro, su color varía de rojizo a anaranjado hasta café, en algunos ejemplares puede estar quemado debido a la exposición al fuego. Los desgrasantes son visibles en partículas de pómez, mica y cuarzo. La superficie interna y externa presentan un alisado uniforme sin engobe, siendo visibles las estrías de dicho proceso, en algunos casos puede tener un baño blanco ralo en el caso de los incensarios. También puede presentar nubes de color negro por la acción del fuego durante el uso de la vasija.

Forma y decoración:

Las formas incluyen comales, cuencos con soportes, incensarios de tres picos y cabezas en el borde. Los comales inician desde la fase Providencia, son de paredes curvas, con labios redondeados y engrosados en el exterior, pueden presentar una acanaladura en el interior o exterior del borde, en otros ejemplares una perforación. Algunos comales presentan en la fase Arenal un asa sólida tubular (Figura 68 y 69). No se recuperó ningún ejemplar completo de incensarios, solamente se cuenta con fragmentos de picos y algunos fragmentos de cuencos con soportes de pared divergente y labio redondeado, cabezas y aditamentos que corresponden a las vasijas de cabezas en el borde, también de la fase Arenal (Figura 70 y 71).

Su distribución es amplia en los diferentes sectores ya descritos, un comal completo aunque fragmentado, se encontró en el canal principal. Otros contextos incluye el área de los fogones y rellenos tanto de la plaza hundida como del montículo.



Figuras 68 y 69. Ejemplares de comales Terra
(Fotografía y dibujo: D. García)



Figuras 70 y 71. Ejemplares de cuencos y fragmentos de incensarios
(Fotografía y dibujo: D. García)

Vajilla Monte Alto Rojo

Cantidad: 1896

Porcentaje: 3.18 %

Fases: Providencia, Verbena y Arenal

Descripción:

Pasta y superficie:

La pasta es de color café rojizo hasta anaranjado, de cocción muy dura difícil de quebrar, desgrasantes de cuarzo y mica principalmente. La superficie interior es sin engobe, el exterior presenta un engobe

rojo con variación de color hasta anaranjado, bien pulido, en algunos ejemplares con nubes de color negro. Hacia la fase Arenal el engobe es mucho más raro.

Forma y decoración:

La forma característica es un cántaro de grandes dimensiones, de boca restringida y cuerpo alargado vertical con un hombro. Puede tener un cuello corto o alargado divergente, algunos ejemplares de esta muestra presentaron un cuello más vertical, de bordes divergentes y labio redondeado, engrosado exterior o plano.

La decoración exterior consiste en filetes impresos, incisiones o punzonados en líneas en el cuello o cuerpos de forma vertical. Un rasgo importante es que algunos cántaros son de menores dimensiones a los reportados por Popenoe (1997). Su presencia es constante en los rellenos y en el área de fogones y depósitos de cerámica del montículo, una vajilla de carácter doméstico (Figuras 72-74) (Martínez 2012).

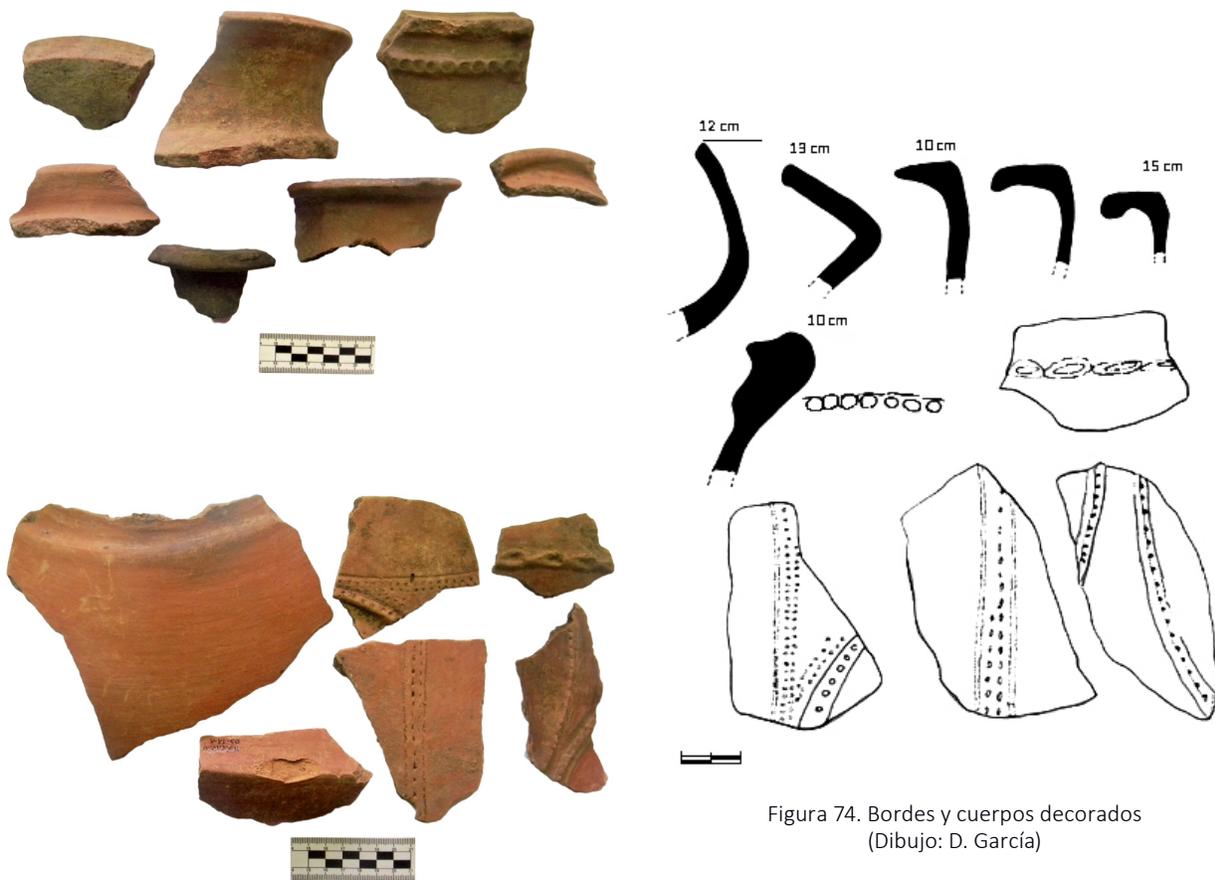


Figura 74. Bordos y cuerpos decorados
(Dibujo: D. García)

Figuras 72 y 73. Fragmentos de cántaros Monte Alto Rojo
(Fotografía: D. García)

Vajilla Izote

Cantidad: 1151

Porcentaje: 1.93 %

Fases: Verbena y Arenal

Descripción:

Pasta y superficie:

Pasta de textura media a fina, cocción media, color blanco a beige y en ocasiones más grisáceo, desgrasantes de pómez. Superficies alisadas y pulidas sin engobe del mismo color de la pasta.

Forma y decoración:

Algunos de los ejemplares analizados presentan decoración de líneas de pintura roja en el cuerpo, acanaladuras y aplicaciones modeladas. Las formas identificadas son de cántaros de cuerpo globular, cuello recto o divergente, borde divergente y labios redondeados y engrosados en el exterior. La forma de cuenco no es muy frecuente, de base plana, paredes curvo convergentes y labio redondeado o engrosado exterior. Su presencia es constante en los rellenos y en el área de fogones y depósitos de cerámica del montículo, una vajilla de carácter doméstico y de servicio (Figuras 75-77).



Figuras 75 y 76. Ejemplares de la vajilla Izote (Fotografías: D. García)

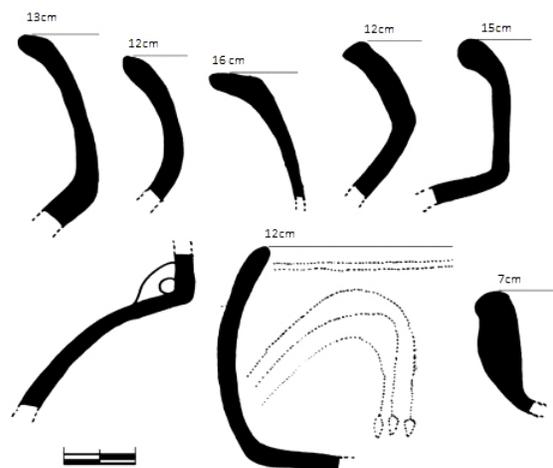


Figura 77. Bordos de cántaros y cuencos (Dibujo: D. García)

Vajilla Sumpango

Cantidad: 14788

Porcentaje: 24.76 %

Fases: Providencia, Verbena y Arenal

Descripción:

Pasta y superficie:

Pasta de textura media a fina, color rojizo a café, cocción media y desgrasantes de mica, cuarzo, hierro y pómez. Esta vajilla se caracteriza por su superficie rojo pulido sobre ante no pulido, se distingue por la gran variedad de cántaros, un menor porcentaje de cuencos e incluso vasijas miniatura.



Figuras 78 y 79. Ejemplares de la vajilla Sumpango
(Fotografía: D. García)

Forma y decoración:

Los cántaros de carácter utilitario, son de cuerpo globular, cuellos curvos, divergentes y rectos, el labio engrosado en el exterior es característico, también los hay redondeados y biselados. En una de las vasijas encontradas en el canal el rojo pulido se aplicó en diseños de líneas curvas en todo el cuerpo de la fase Providencia. El diseño de las asas varía desde pequeños aditamentos hasta grandes bandas de labio a cuerpo (Figuras 78-82).

Los cuencos son de paredes curvo convergentes o de silueta compuesta, de borde recto o divergente y labios redondeados, cuencos de este tipo se localizaron en los canales (Figuras 83-86). Las vasijas miniatura incluyen cuencos de paredes divergentes y labios redondeados, algunos con aplicaciones y representaciones de aves (Figuras 87-89).

En todas las formas hay ejemplares con decoración de filete impreso, punzonados o aplicaciones características de la fase Arenal. Su presencia es abundante, es uno de los tipos con más frecuencia en el sector, en las áreas de fogones y depósitos del montículo, en los canales y en depósitos dedicatorios. Un tipo de cerámica que fue utilizado ampliamente para diferentes actividades.

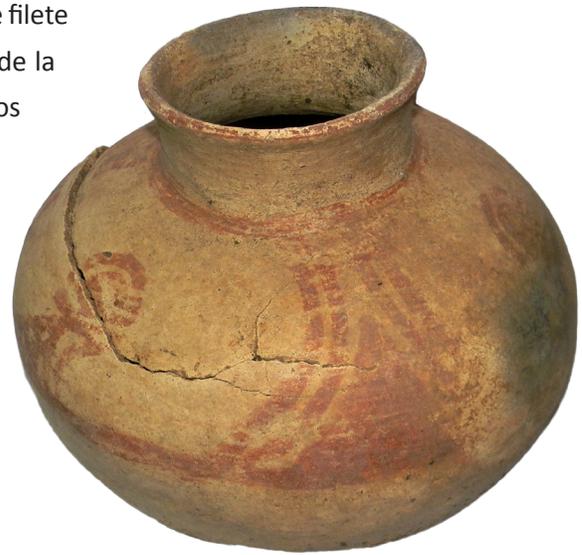
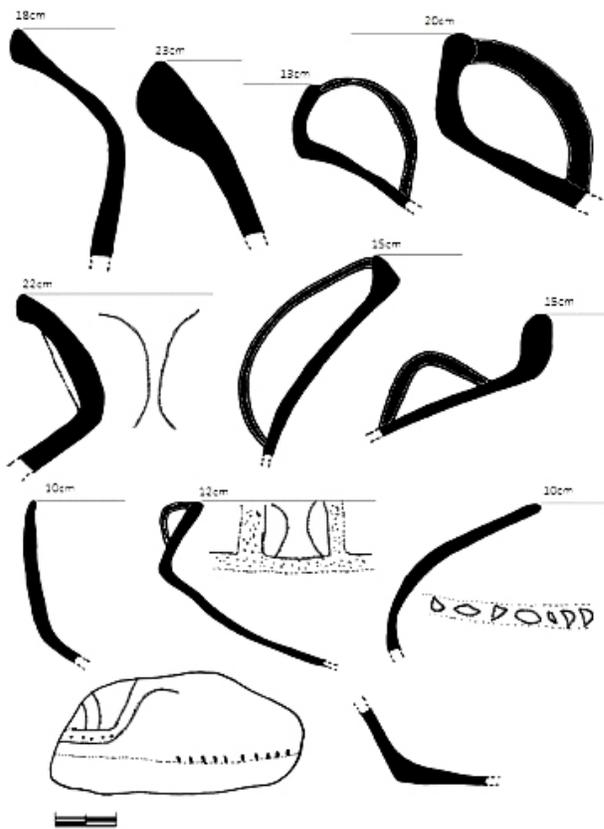
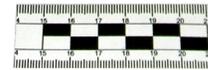


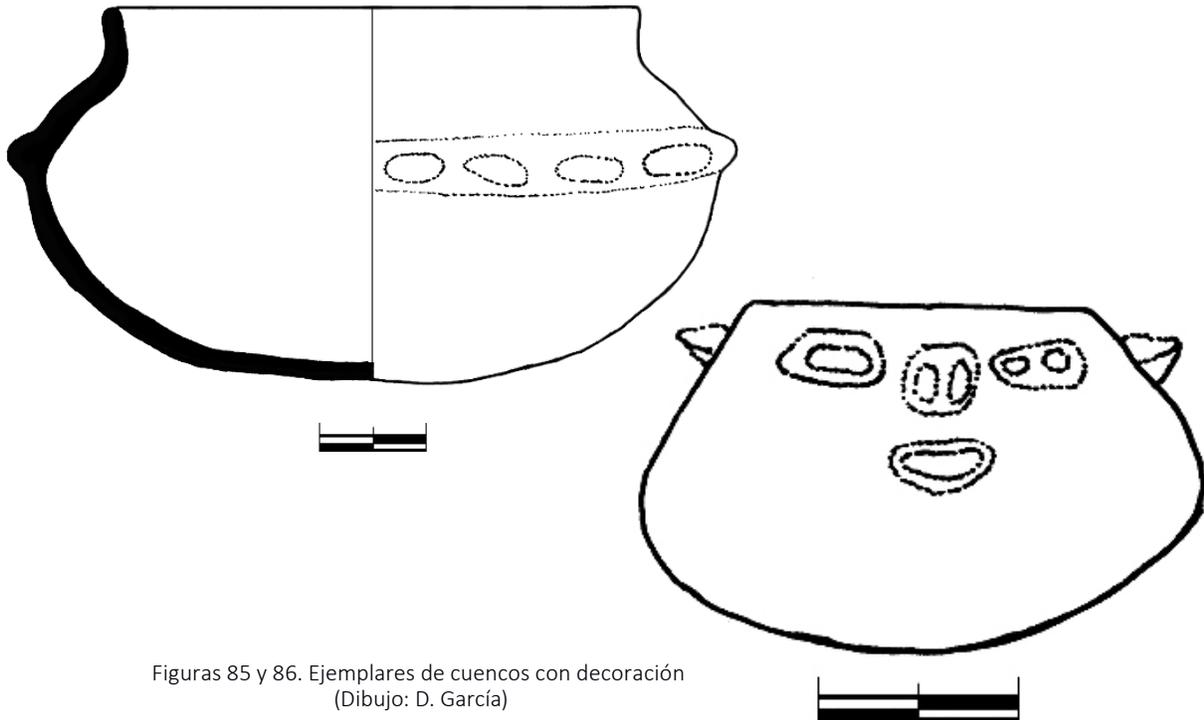
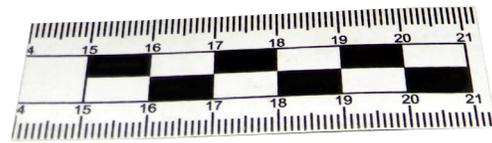
Figura 80. Cántaro encontrado en el canal abierto



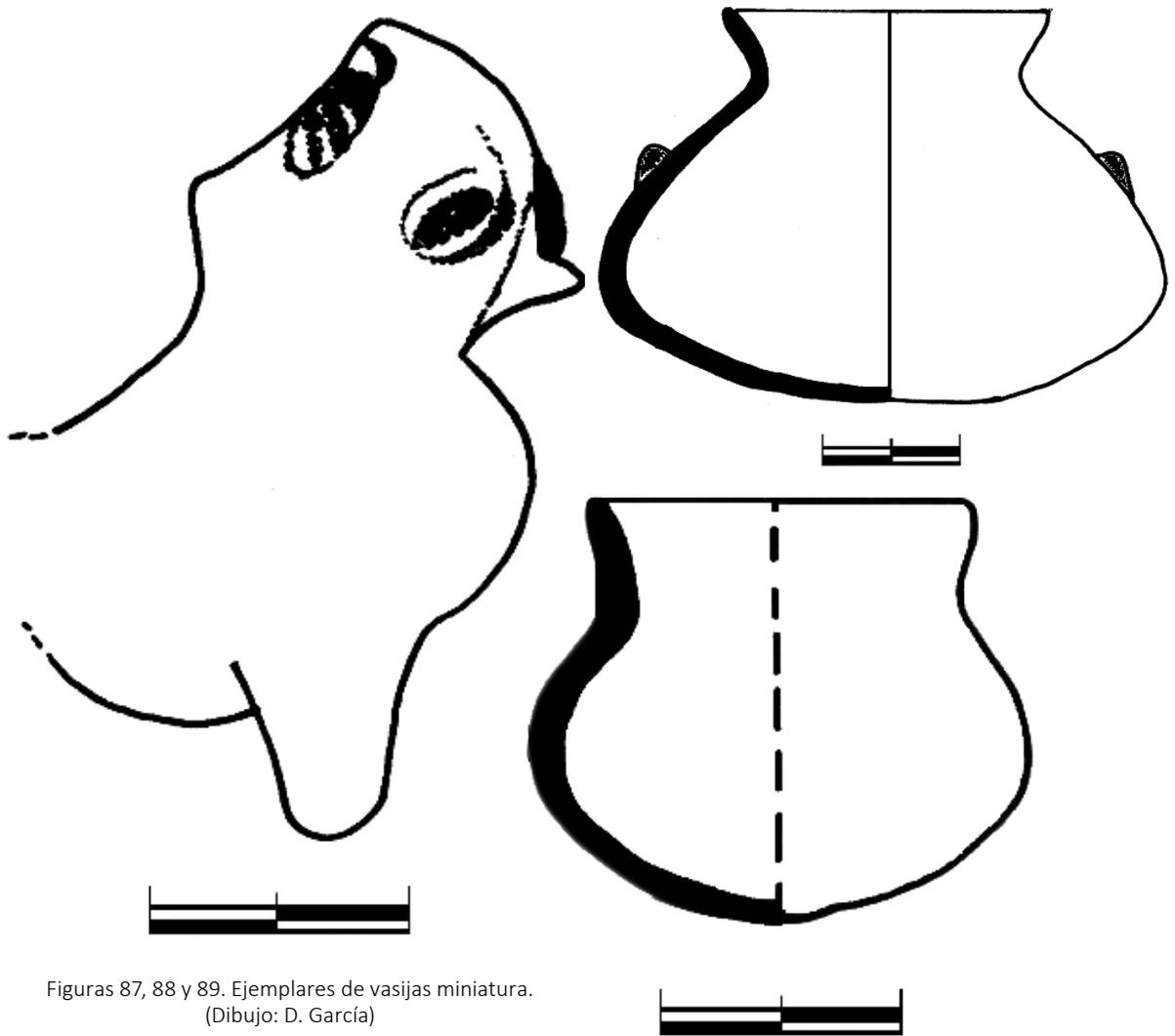
Figuras 81 y 82. Bordos de cántaros y cuencos (Dibujo y fotografía: D. García)



Figuras 83 y 84. Ejemplares de cuencos encontrados en el canal abierto
(Dibujo y fotografía: D. García)



Figuras 85 y 86. Ejemplares de cuencos con decoración
(Dibujo: D. García)



Figuras 87, 88 y 89. Ejemplares de vasijas miniatura.
(Dibujo: D. García)

Vajilla Chiltepe

Cantidad: 4312

Porcentaje: 7.22 %

Fases: Verbena y Arenal

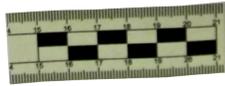
Descripción:

Pasta y superficie:

Pasta de textura media color rojizo, con desgrasantes visibles de cuarzo y hierro. Tanto la superficie exterior como la interior presentan un engobe de color rojo pulido, en algunos ejemplares se observan nubes de color negro en el exterior que pueden indicar exposición al fuego.

Forma y decoración:

Forma de cuenco de base plana y paredes divergentes, labios redondeados, planos y engrosados. Por lo general suelen ser grandes cuencos, sin embargo en la muestra analizada se encontraron ejemplares de menores dimensiones, sobresale un cuenco en el cual se encontró cinabrio en su interior, parte de las vasijas encontradas en el canal (Figura 90-94).



Figuras 90 y 91. Ejemplares de cuencos Chiltepe, a la derecha cuenco quebrado encontrado en el canal abierto (Fotografía: D. García).

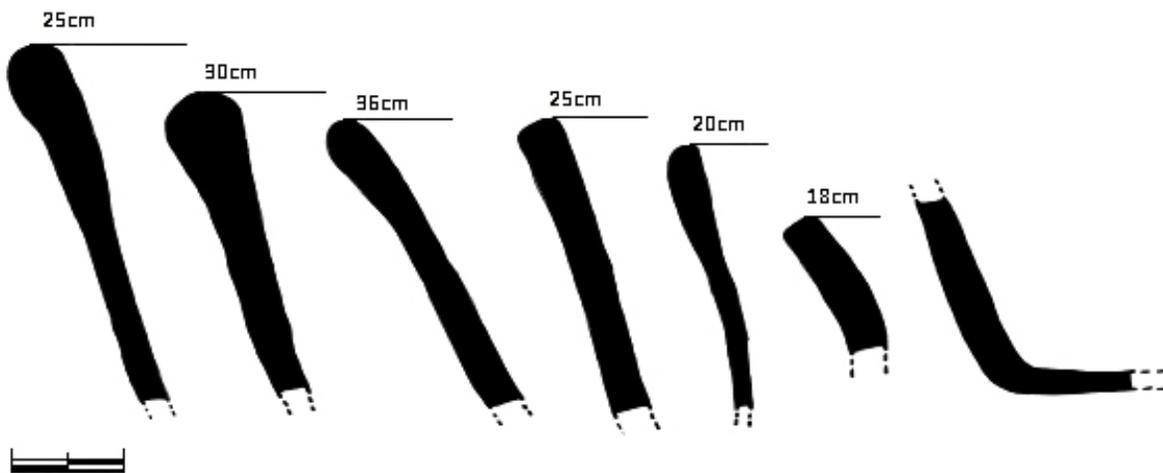
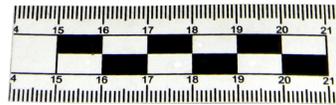


Figura 92. Bordos y base de cuencos Chiltepe (Dibujo: D. García)

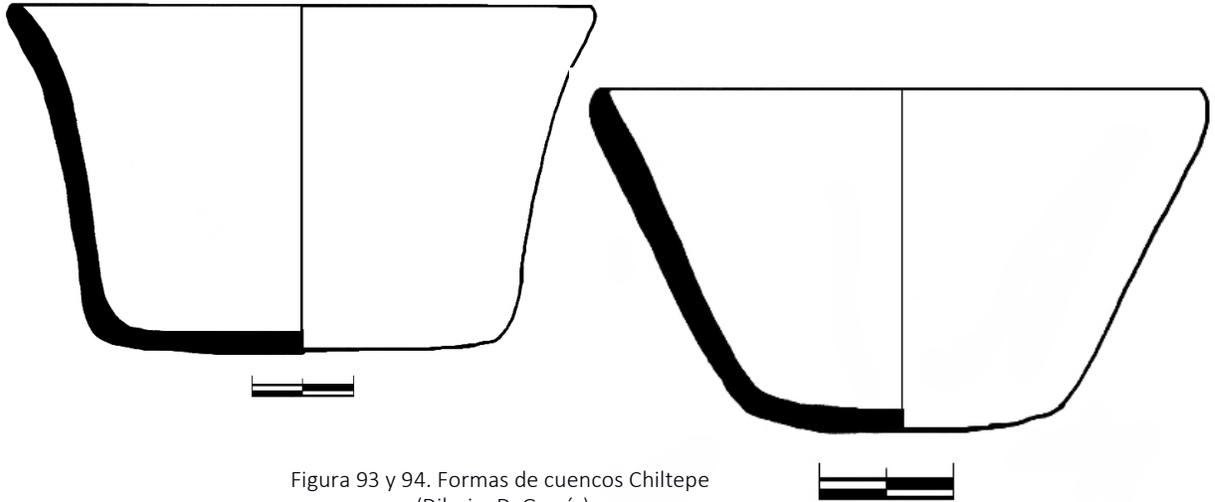


Figura 93 y 94. Formas de cuencos Chiltepe
(Dibujo: D. García)

Vajilla Arenante

Cantidad: 673

Porcentaje: 1.13 %

Fases: Arenal

Descripción:

Pasta y superficie:

Pasta de textura media a gruesa, de bajo cocimiento y poroso al tacto, los desgrasantes se pueden observar en grandes partículas de mica, cuarzo, pómez y ferruginoso, su color varia de café a beige amarillento o naranja. Las superficies tanto del interior como del exterior son pulidas con un engobe del mismo color de la pasta.

Forma y decoración:

La forma principal consiste en cuencos profundos de paredes rectas o divergentes, base plana y labios redondeados, planos o engrosados en el exterior. La decoración característica son incisiones profundas en el exterior de la pared o borde, diseños de líneas y en algunos ejemplares se combina con punzonados (Figuras 95-97). Su presencia es abundante en los rellenos de la plaza hundida y el montículo de la fase Arenal, además de algunos de los depósitos del montículo.



Figuras 95 y 96. Ejemplares de cuencos Arenante
(Fotografía: D. García)

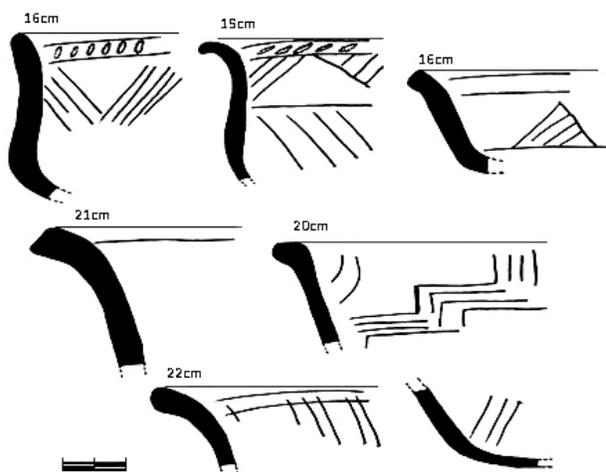


Figura 97. Bordes de cuencos y decoraciones en el exterior
(Dibujo: D. García)

Vajilla Zambo

Cantidad: 1460

Porcentaje: 2.44 %

Fases: Arenal

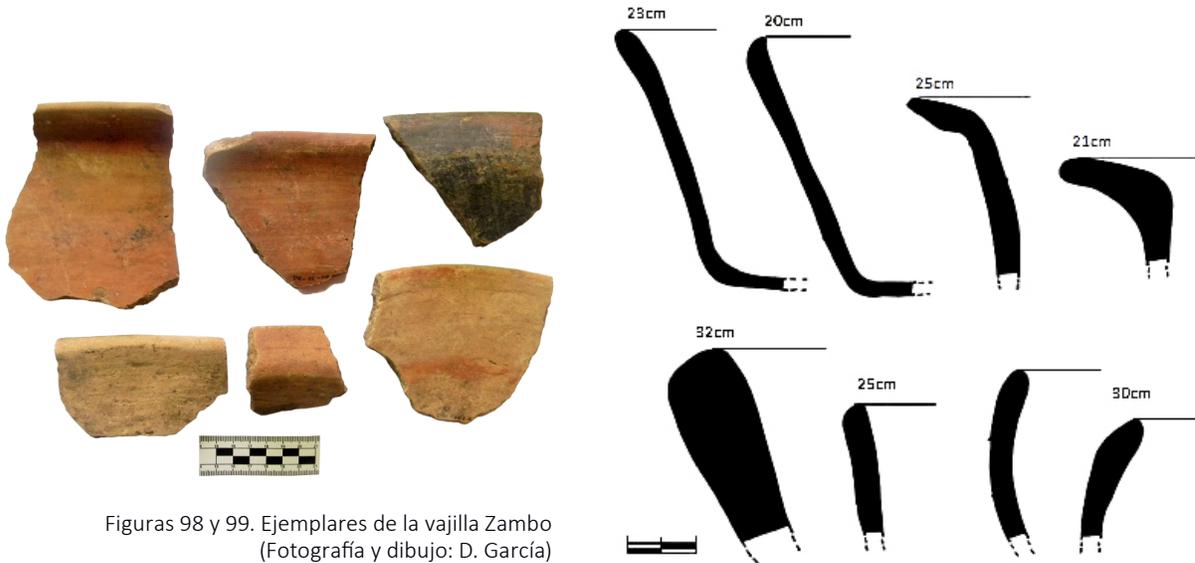
Descripción:

Pasta y superficie:

Pasta de textura y cocción media, su color varia de café a beige, con desgrasantes de mica, cuarzo y ferruginosos. Tanto la superficie interna como externa presentan un engobe pulido, su color varia de rojizo a naranja. En pocos ejemplares el interior presentó un engobe más beige.

Forma y decoración:

La única forma identificada son cuencos de base plana, paredes divergentes y en pocos casos la pared puede curvo convergente, algunos ejemplares presentaron un borde divergente. Los labios son en su mayoría redondeados, otros ejemplos pueden tener un labio plano, engrosado en el exterior (Figuras 98 y 99). No tiene decoración. Esta vajilla apareció en las áreas de fogones y depósitos, así como en los rellenos.



Figuras 98 y 99. Ejemplares de la vajilla Zambo
(Fotografía y dibujo: D. García)

Vajilla Navarro

Cantidad: 3932

Porcentaje: 6.58 %

Fases: Verbena y Arenal

Descripción:

Pasta y superficie:

Pasta de textura media a gruesa, cocción media, su color varía de beige a amarillento y gris claro con desgrasantes de pómez, cuarzo, mica y ferruginosos. Las superficies presentan el mismo color de la pasta y leve pulimento.

Forma y decoración:

La forma principal son cántaros de cuerpo globular, base plana o cóncava, de cuello recto que puede presentar una protuberancia o cuello corto hacia un borde divergente. Por lo general de labio redondeado o engrosado en el exterior, las asas son pequeñas bandas en el cuello o cuerpo de la vasija. En esta forma las decoraciones incluyen bandas de pintura roja, aplicaciones y punzonados. Una segunda forma son los cuencos de paredes curvo convergentes, borde divergente y labio redondeado, otros cuencos no presentan borde. En las decoraciones podemos observar aplicaciones que pueden formar rostros y acanaladuras (Figuras 100-104). Su presencia es constante en las áreas de fogones y depósitos, algunas vasijas completas se encontraron como parte del evento de cierre del canal abierto.

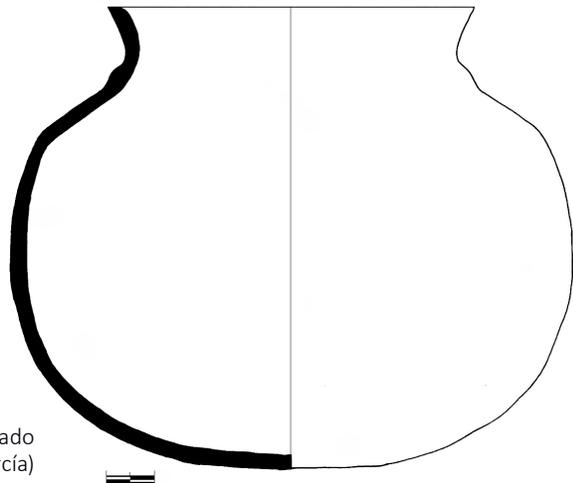


Figuras 100 y 101. Ejemplares de cántaros y cuencos Navarro
(Fotografía: D. García)



Figura 102 y 103. Bordes de cántaros y cuencos con decoraciones
(Dibujo y fotografía: D. García)

Figura 104. Cántaro Navarro encontrado
en el canal abierto (Dibujo: D. García)



Vajilla Sumpanguito

Cantidad: 186

Porcentaje: 0.31 %

Fases: Arenal

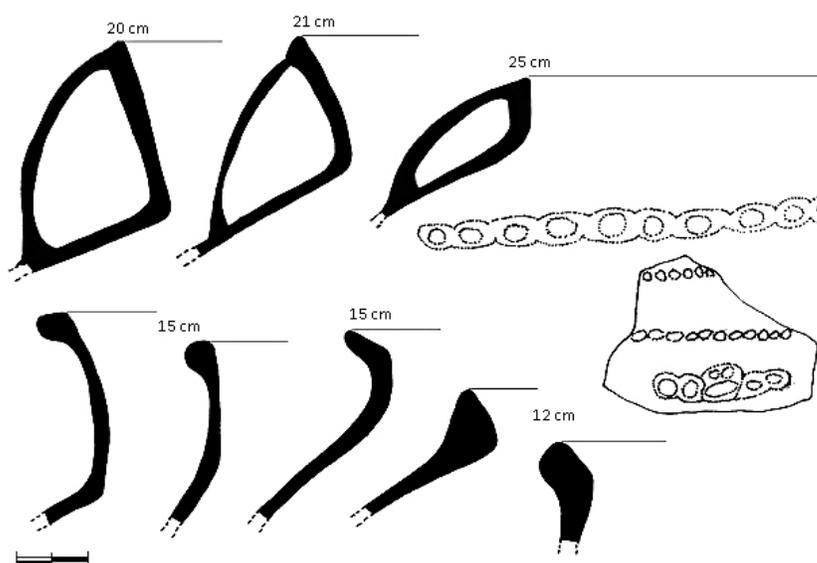
Descripción:

Pasta y superficie:

Pasta de textura media a fina, cocción media, con desgrasantes de mica, pómez y ferruginosos, su color varia de rojizo a café o beige muy parecido a la pasta de la vajilla Sumpango. La superficie exterior presenta un alisado sin engobe del mismo color de la pasta, con pintura roja en algunas secciones como decoración, muy diferente al pulimento de la cerámica Sumpango de fases anteriores (Providencia y Verbena).

Forma y decoración:

La forma identificada es de cántaros de cuerpo globular, la mayoría son de cuello largo recto o divergente, algunos ejemplares tienen un cuello corto y borde divergente. Los labios son de forma redondeada, plana o engrosados en el exterior. Las asas son bandas de labio al cuerpo y en otros casos al cuello. Las decoraciones consisten en pintura roja y filetes en el cuerpo (Figura 105-107). Esta vajilla se encontró en contextos de relleno y en el área de fogones y depósitos.



Figuras 105. Ejemplares de cántaros de Sumpanguito
(Fotografía y dibujo: D. García)



Figura 106 y 107. Cuerpos con decoración de pintura roja
(Fotografía: D. García)

Descripción de vajillas utilitarias no locales

Vajilla Corinto Daub

Cantidad: 49

Porcentaje: 0.08 %

Fases: Providencia, Verbena y Arenal

Descripción:

Pasta y superficie:

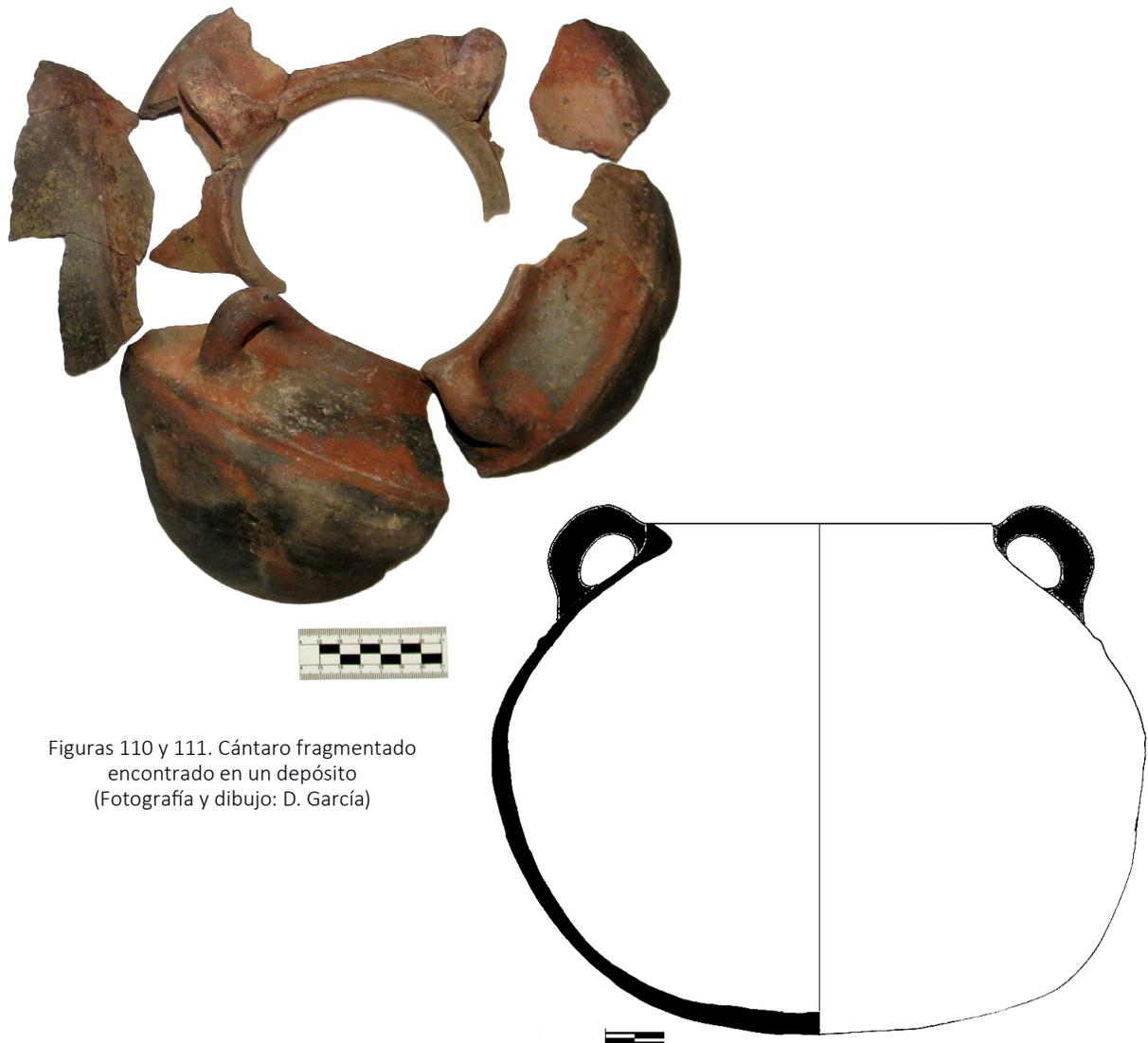
Pasta de textura fina y compacta, de cocción dura, su color varía de beige a gris con desgrasantes de cuarzo y mica. La superficie exterior presenta un alisado uniforme sin engobe, del mismo color de la pasta, algunas muestras presentan manchas de color negro o gris principalmente en la base, indicando su exposición al fuego.

Forma y decoración:

La única forma consiste en un cántaro de base plana y cuerpo globular, con cuello corto o largo divergente o recto. El labio es por lo general redondeado o plano y las asas son tubulares generalmente de labio a cuerpo, otros ejemplares presentan asas pequeñas en el cuerpo. La decoración consiste en líneas y puntos de pintura color corinto y en algunas ocasiones punzonados en el cuello (Figuras 108-109). Una vasija completa con decoración de líneas de pintura morada y cuatro asas de labio a cuello se encontró en uno de los depósitos cercano al área de fogones (110-111).



Figuras 108 y 109. Bordos de cántaros Corinto Daub
(Fotografía y dibujo: D. García)



Figuras 110 y 111. Cántaro fragmentado
encontrado en un depósito
(Fotografía y dibujo: D. García)

Vajilla San Jorge

Cantidad: 29

Porcentaje: 0.05 %

Fases: Arenal

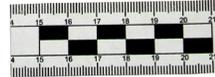
Descripción:

Pasta y superficie:

Pasta de textura y cocción media, su color varía de naranja a beige con desgrasantes de mica, cuarzo y ferruginosos. La superficie presenta un alisado uniforme sin engobe del mismo color de la pasta.

Forma y decoración:

Forma de cántaro de cuerpo sub globular, cuello divergente y labio redondeado, por lo general presenta dos asas tubulares que van de labio a cuerpo (Figuras 112 y 113). No presenta ninguna decoración y su presencia es mínima en rellenos y en los depósitos cercanos al montículo.



Figuras 112 y 113. Ejemplares de cántaros San Jorge
(Fotografía: D. García)

Vajilla Samayoa

Cantidad: 194

Porcentaje: 0.32 %

Fases: Verbena

Descripción:

Pasta y superficie:

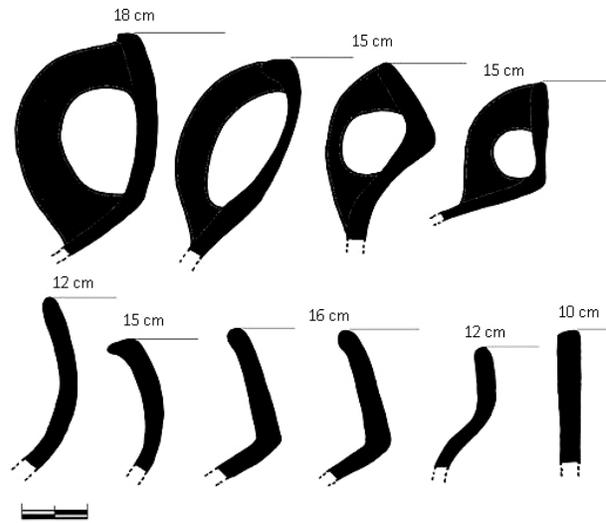
Pasta de textura y cocción media, su color va de beige a rojizo, con desgrasante abundante de mica. La superficie es alisada sin engobe del mismo color de la pasta, puede presentar nubes



de color negro a gris por la acción del fuego, el desgrasante de mica es visible en la superficie, característico de esta vajilla.

Forma y decoración:

La forma es de un cántaro de cuerpo globular, el cuello puede ser corto, mediano o largo recto o curvo divergente. El labio puede ser redondeado, plano y agudo, por otra parte las asas son tubulares y van de labio a cuerpo o a la unión del cuello con el cuerpo (Figuras 114 y 115). La muestra recuperada no presentó ningún tipo de decoración, aunque su presencia es poca, se encontró una vasija en uno de los depósitos del área de fogones, además de los rellenos.



Figuras 114 y 115. Bordes de cántaros Samayoa (Fotografía y dibujo: D. García)

Vajilla Semetabaj Café

Cantidad: 2

Porcentaje: 0.01 %

Fases: Providencia y Verbena

Descripción:

La pasta es de textura media a fina, color café rojizo con desgrasantes de mica y pómez. La superficie interior es burda y el exterior presenta un engobe café pulido (Figura 116). Las muestras recuperadas son dos fragmentos muy pequeños para determinar una forma o decoración, sin embargo Popenoe (1997), reporta la forma de un cántaro pequeño.



Figura 116. Fragmentos de cerámica Semetabaj Café (Fotografía: D. García)

Descripción de vajillas finas

Vajilla Verbena Blanco

Cantidad: 288

Porcentaje: 0.48 %

Fases: Verbena y Arenal

Descripción:

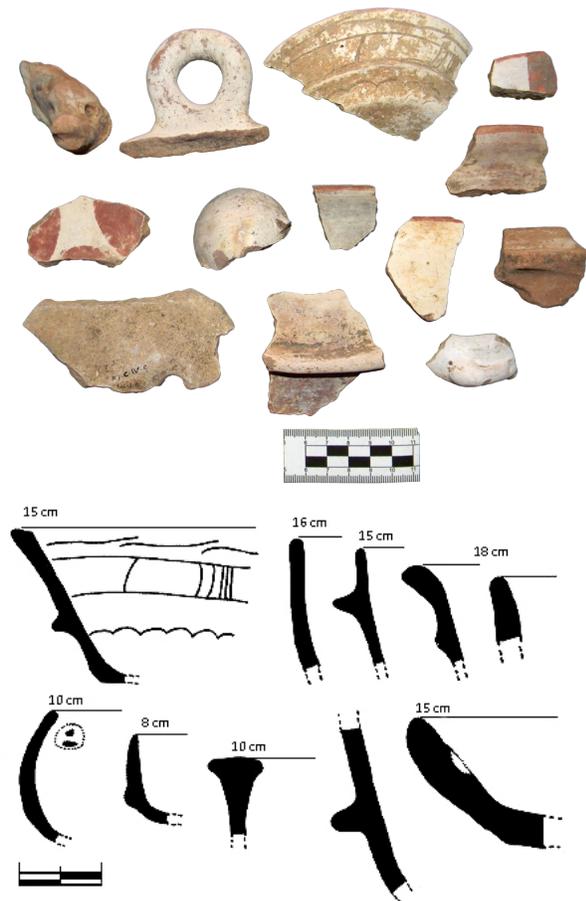
Pasta y superficie:

Pasta de textura fina compacta, de color rojizo con desgrasantes de cuarzo y mica. Las superficies son alisadas con un engobe de color blanco muy espeso, que se puede tornar de color amarillento o gris.

Forma y decoración:

Sobresalen las formas de cuencos y platos. Los cuencos son de base plana, de pared curva divergente o bien recto divergente, el labio puede ser redondeado, plano, agudo o engrosado. Los platos presentan paredes recto y curvo divergentes de labio redondeado o agudo. Como decoración es muy característico de esta vajilla diseños incisos que cortan el engobe y dejan ver el color de la pasta, también hay peñas molduras en la parte media de la pared y aplicaciones. Otro tipo de decoración que aparece en la fase Arenal es la pintura roja en puntos o líneas en el exterior de las paredes (Figuras 117-118).

Una vasija semi completa se encontró en la excavación del montículo, como parte del contexto funerario del mismo (Figura 119). En el montículo E-III-3 se encontraron varias vasijas

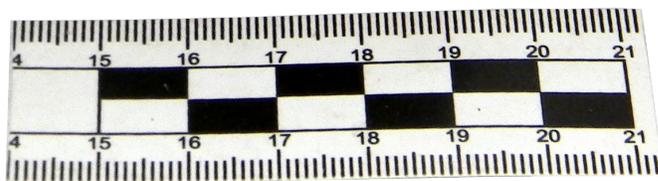


Figuras 117-118. Ejemplares de cuencos y platos de Verbena Blanco (Fotografía y dibujo: D. García)



de este tipo (Shook y Kidder 1952). Otros ejemplos aparecieron asociados al área de fogones, como vajilla de servicio.

Figura 119.
Cuenco encontrado en la excavación del montículo (Fotografía: D. García)



Vajilla Glossy Negro

Cantidad: 1

Porcentaje: 0.01 %

Fases: Providencia, Verbena y Arenal

Descripción:

Pasta de textura media a fina bien compacta, de color café a rojizo, tiene desgrasantes de mica, cuarzo y otros. Superficies pulidas con un engobe negro ceroso al tacto, característico de esta vajilla, muy parecido al tipo conocido como Polvero Negro de Tierras Bajas. De forma indeterminada, en la superficie exterior presenta decoración de dos acanaladuras verticales (Figura 120).

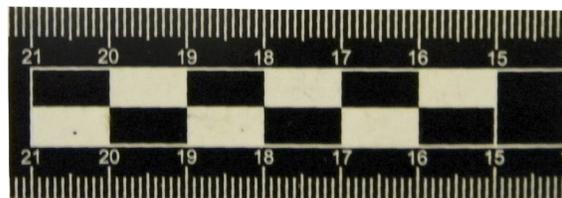


Figura 120. Fragmento con decoración acanalada (Fotografía: D. García)

Vajilla Morfino

Cantidad: 361

Porcentaje: 0.60 %

Fases: Providencia, Verbena y Arenal

Descripción:

Pasta y superficie:

Pasta de textura fina compacta, de color beige, con desgrasantes de mica y pómez. La característica de esta vajilla es su engobe rojizo naranja pulido, sobre el cual se aplicó pintura morada. Este tipo de cerámica es constante durante todo el Preclásico, especialmente en la fase Providencia (Popenoe 1997).

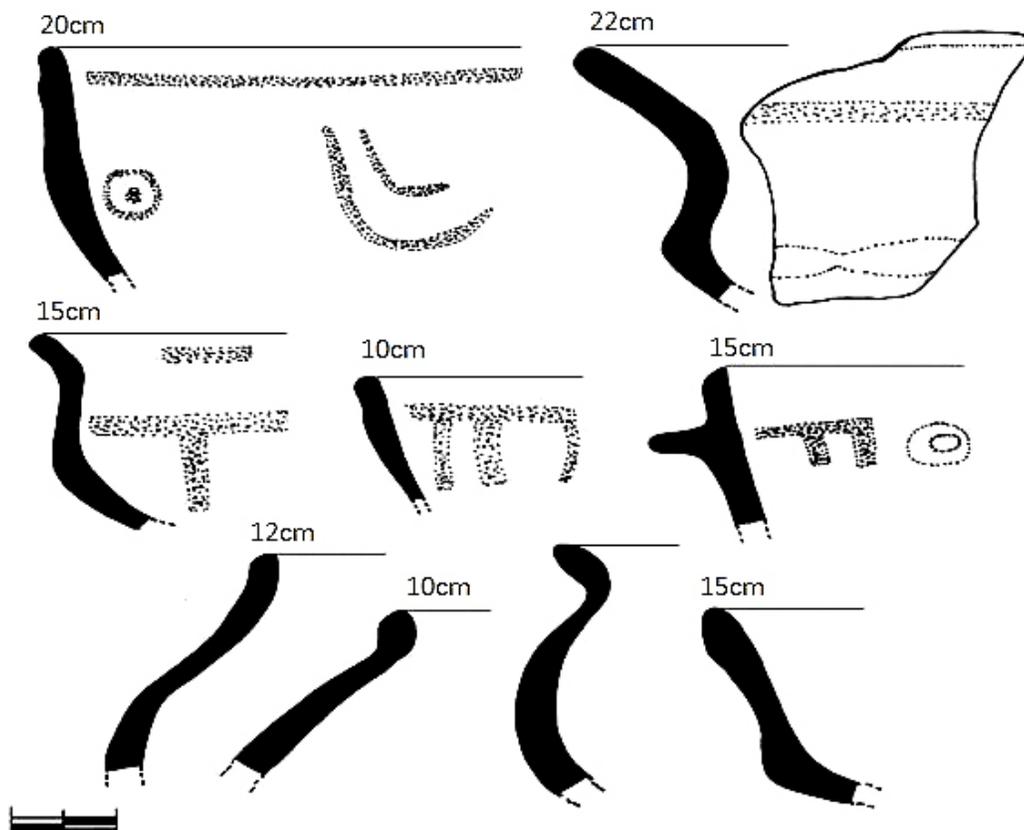
Forma y decoración:

La muestra incluye cuencos, platos y pequeños cántaros. Los cuencos son de paredes curvo convergentes y en otros casos divergentes, de labio redondeado o plano. Por otra parte los platos son de silueta compuesta o de paredes divergentes, además del labio redondeado, también los hay engrosados en el exterior y agudos. Tanto los platos como los cuencos presentan decoración de acanaladuras sobre las cuales se aplicó pintura morada, entre otras decoraciones al igual que la vajilla Xuc, los cuencos pueden presentar pestaña labial (Figuras 121-123).

Los cántaros son menos frecuentes, de paredes curvo convergentes con un cuello corto, algunos con borde directo y labio redondeado, otros con borde evertido de labio redondeado o plano. Esta vajilla de servicio apareció en los rellenos del montículo y la plaza hundida, pero principalmente en el área de fogones y depósitos.



Figuras 121-122. Ejemplares de la vajilla Morfino (Fotografía: D. García)



Figuras 123. Bordes y decoraciones de la vajilla Morfino
(Fotografía: D. García)

Vajilla Rofino

Cantidad: 464

Porcentaje: 0.78 %

Fases: Verbena y Arenal

Descripción:

Pasta y superficie:

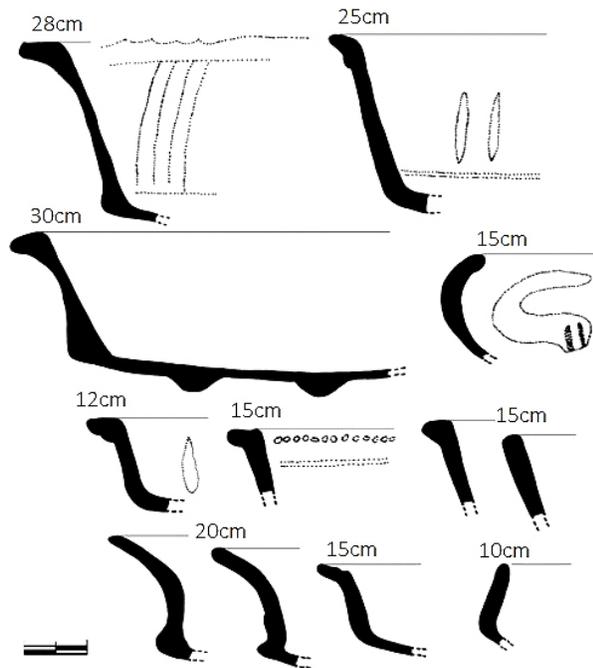
Pasta de textura fina y compacta, de color beige, con desgrasantes de pómez y mica. La superficie interna y externa presentan un engobe rojizo naranja. Algunas muestras presentan un mayor pulimento.

Forma y decoración:

Las formas incluyen platos y cuencos. Los cuencos son de paredes rectas, hacia bordes divergentes y evertidos, de labio redondeado y plano, otros cuencos son de paredes curvo convergentes y boca más restringida, de labio redondeado. Los platos son de paredes divergentes, algunos con una moldura basal

y soportes de botón, los labios redondeados o planos reforzados en el exterior. Ambas formas presentan decoración de acanaladuras en el contorno de los bordes e incisiones formando círculos o diseños de líneas geométricas en el exterior de la pared. Otras decoraciones incluyen aplicaciones modeladas que muestran rostros y otros de posibles animales (Figuras 124-125). Muchas de las muestras aparecieron como parte de las capas del relleno del montículo que cubría el entierro, además en el sector de los

fogones y depósitos como cerámica de servicio. Varias vasijas de este tipo se encontraron en las conocidas tumbas I y II del montículo E-III-3 (Shook y Kidder 1952).



Figuras 124 y 125. Bordes y decoraciones de la vajilla Rofino (Dibujo y fotografía: D. García)

Grafito sobre rojo/naranja

Cantidad: 262

Porcentaje: 0.44 %

Fases: Verbena y Arenal

Descripción:

Este tipo de cerámica presenta las mismas características de las vajillas Morfino y Rofino, en cuestión de pasta y superficie, la diferencia y característica principal de este tipo es la decoración de grafito sobre acanaladuras e incisiones. Las formas son mucho más variadas, entre cántaros, cuencos y platos. Los cántaros son de cuerpo globular, cuello corto, borde divergente y labio redondeado, la decoración de grafito se aplicó sobre acanaladuras verticales y en el contorno del cuello. El segundo grupo son los cuencos de paredes rectas o divergentes, con un borde divergente o evertido y labio redondeado, plano y reforzado en el exterior, algunas muestras presentan una moldura labial o medial. Otro tipo de cuencos son de paredes curvo convergentes y boca más restringida, de labio redondeado o agudo. Esta forma

presenta decoraciones incisas y acanaladas formando diseños geométricos sobre los cuales se aplicó el grafito. La forma de platos incluye paredes divergentes o curvo convergentes, de labio redondeado, agudo, plano o reforzado en el exterior. Algunos ejemplares tienen una decoración festonada y al igual que las otras formas, diseños de líneas y curvas de grafito combinado con incisiones y acanaladuras. Al igual que la vajilla Rofino, ésta cerámica de servicio apareció en el relleno del montículo y en el área de los depósitos y fogones (Figuras 126-130).

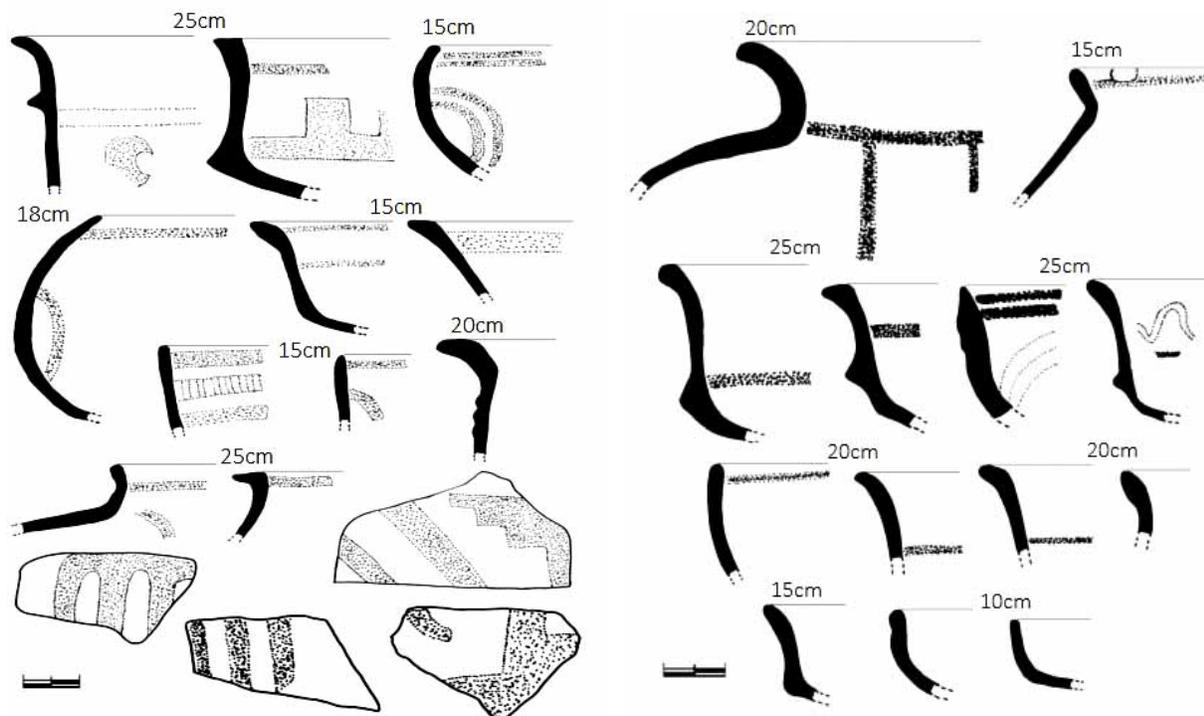
Esta cerámica es característica de las Tierras Altas, en el Occidente, lo identifican dentro de los seis grupos de las tradiciones cerámicas de la región, con el nombre de Utatlán, un tipo de cerámica con engobe naranja y negro-marrón ceroso y brillante (Ciudad e Iglesias 1995; Iglesias y Ciudad 1999). Shook y Popenoe (1999) sugieren que esta cerámica inició en la fase Providencia junto a otras vajillas de tipo fino como Rofino, Morfino y Naranja Zinc. En el análisis del proyecto no se separó como Utatlán, nombrándolo únicamente con el nombre grafito sobre rojo por la decoración de su superficie.



Figuras 126 y 127. Bordes y decoraciones con grafito
(Fotografía: D. García)



Figuras 128. Bordes y decoraciones con grafito
(Fotografía: D. García)



Figuras 129 y 130. Bordes de cuencos, platos y cántaros con decoración de grafito (Dibujo: D. García)

Rojo hematita especular

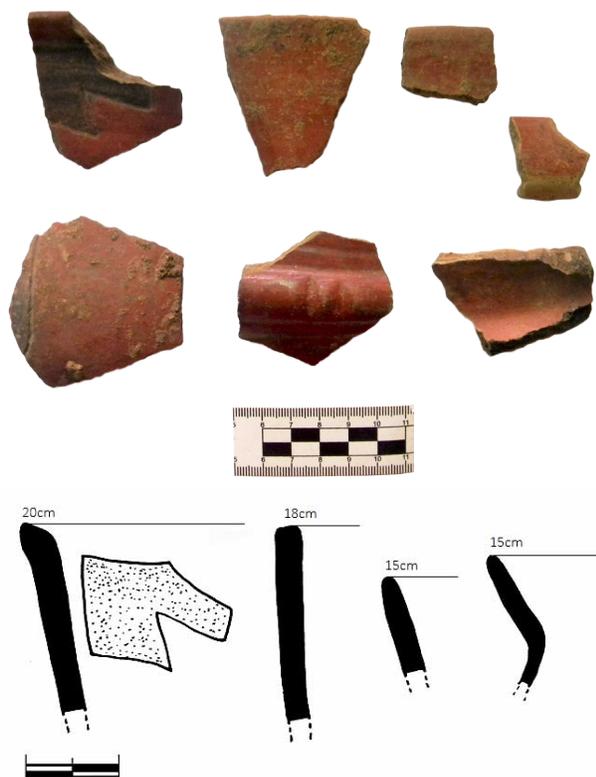
Cantidad: 13

Porcentaje: 0.02 %

Fases: Verbena y Arenal

Descripción:

Presenta la misma pasta y superficie de las vajillas Morfino y Rofino. Las formas son cuencos pequeños y platos. Los cuencos son de paredes rectas y divergentes de labio plano, otros presentan un borde divergente y labio engrosado en el exterior o redondeado; los platos son de paredes divergentes y labio redondeado. Las decoraciones también incluyen diseños geométricos incisos y acanaladuras con grafito, pero su característica sobresaliente es



Figuras 131 y 132. Bordes y cuerpos con decoración de rojo especular (Fotografía y dibujo: D. García)

la hematita, un mineral brillante y rojo que fue utilizado como pigmento (Figura 131 y 132). Con pocos ejemplares, este tipo de cerámica apareció en el relleno del montículo.

Vajilla Sacatepéquez Rojo

Cantidad: 1

Porcentaje: 0.01 %

Fases:

Descripción:

Pasta de textura media, de color café a beige, con desgrasantes de pómez y ferruginosos. Las superficies presentan un engobe rojo pulido que debido a la erosión deja ver el color de la pasta (Figura 133). De forma indeterminada, Popenoe (1997) reporta la forma de un cuenco.

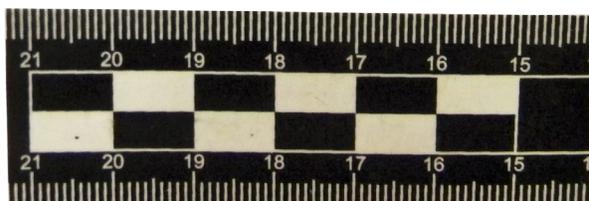


Figura 133. Fragmento de la vajilla Sacatepéquez Rojo
(Fotografía: D. García)

Vajilla Naranja Zinc

Cantidad: 83

Porcentaje: 0.14 %

Fases: Providencia

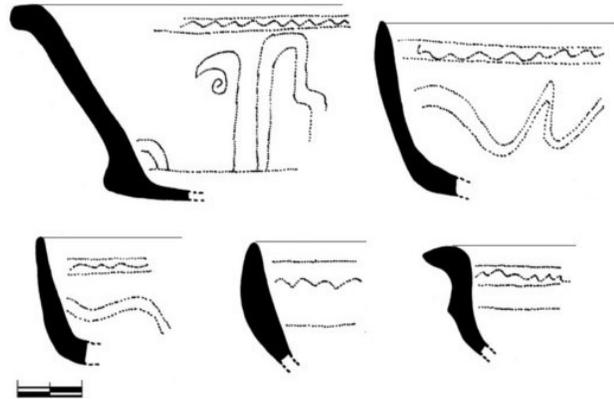
Descripción:

Pasta y superficie:

Pasta de textura fina, su color varía de rojizo a beige, sobresale el desgrasante de cuarzo y algunas partículas de mica. Las superficies presentan un engobe naranja bien pulido y ceroso al tacto característico de esta vajilla que aparece en la fase Providencia.

Forma y decoración:

La forma característica es de un plato de pared divergente o curva, de labio redondeado, agudo o reforzado en el exterior, otros ejemplos muestran una pared de ángulo Z. La decoración típica son diseños de líneas en zig-zag o curvilíneas en el exterior del borde y pared (Figuras 134 y 135). Su presencia, en algunos de los depósitos del montículo de la primera etapa de ocupación, una vajilla de servicio.



Figuras 134 y 135. Bordes con decoración en el exterior, vajilla Naranja Zinc
(Fotografía y dibujo: D. García)

Vajilla Marfil

Cantidad: 3

Porcentaje: 0.01 %

Fases: Arenal

Descripción:

Pasta y superficie:

Pasta de textura fina, de color muy blanco a crema, con un núcleo grisáceo en algunas muestras, los desgrasantes son de pómez y mica principalmente. La superficie interna y externa presentan un engobe blanco a crema, como el color de la pasta, bien pulido.

Forma y decoración:

La única forma identificada es de un cuenco de paredes divergentes y labio redondeado un poco engrosado en el exterior, sin decoración (Figuras 136 y 137). Su presencia, en los depósitos de la última fase de ocupación del montículo.



Figuras 136 y 137. Borde de cuenco, vajilla Marfil
(Fotografía y dibujo: D. García)

Vajilla Café Negro

Cantidad: 1520

Porcentaje: 2.55 %

Fases: Verbena y Arenal

Descripción:

Pasta y superficie:

Pasta de textura fina a media, de color café a beige, con desgrasantes de mica, ferruginosos y otros. Las superficies presentan un engobe que varía de color negro a grisáceo y café, en algunas ocasiones bien pulido y otras muestras solo tienen un alisado mate.

Forma y decoración:

Las formas son variadas, la muestra incluye cuencos, platos y algunos vasos, esta última forma pareciera aparecer únicamente en las vajillas con engobe café negro. La principal forma son los cuencos de paredes divergentes, rectas o curvas, de silueta compuesta o curvo convergentes. Por lo general sin borde, sin embargo en algunas ocasiones presentan uno pequeño divergente o totalmente evertido; los labios

son en su mayoría redondeados, pero los hay agudos o engrosados en el exterior. La segunda forma, los platos son de paredes muy cortas, divergentes y labio redondeado o plano. Por otra parte los vasos son de paredes rectas, un borde levemente divergente y labio redondeado o agudo.

Las decoraciones son muy variadas, en su mayoría son diseños de incisiones gruesas o excisos, además de acanaladuras en el cuerpo de la vasija, en el caso de los cuencos o platos pueden presentar una pequeña pestaña labial o bien basal. Otras decoraciones son el uso de pigmento rojo aplicado sobre las incisiones, además de aplicaciones y punzonados. Su distribución es amplia, principalmente en el relleno del montículo sobre el entierro y en las áreas de los depósitos, una cerámica fina de servicio (Figuras 138-140).



Figuras 138 y 139. Ejemplares de cuencos y platos (Fotografía: D. García)

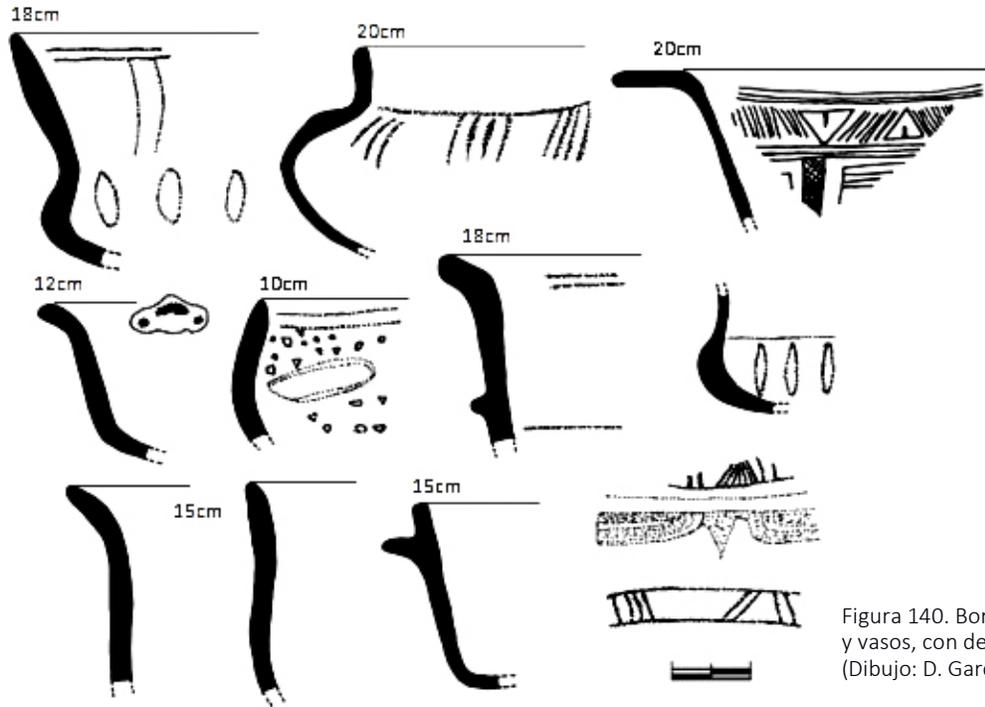


Figura 140. Bordes de cuencos, platos y vasos, con decoración (Dibujo: D. García)

Vajilla Café Negro Kaminaljuyu

Cantidad: 2361

Porcentaje: 3.95 %

Fases: Providencia, Verbena y Arenal

Descripción:

Pasta y superficie:

Pasta de textura fina, de color café a rojizo, con desgrasantes de mica, ferruginosos y otros. Las superficies son bien pulidas con un engobe café a negro característico de esta vajilla que inicia desde la fase Providencia, sin embargo ciertas decoraciones de incisiones finas son característicos de la fase Verbena y Arenal (Popenoe 1997).

Esta vajilla presenta variedad de formas, que incluyen cuencos, platos, vasos y algunos cántaros (Figuras 141-149). En el caso de este análisis sobresalen los cuencos de paredes divergentes o curvo convergentes de labio redondeado, agudo o biselado en el interior; algunos cuencos son de silueta compuesta o formas especiales como de güicoy (Figura 150). Los platos son de base cóncava, pared corta divergente y labio redondeado o agudo. La decoración de estas formas es característica, con diseños geométricos y curvilíneos incisos y excisos, algunos ejemplares presentan una pestaña labial o

basal, o bien una moldura. Para la última parte del Preclásico empiezan a aparecer los soportes vacíos de forma mamiforme. Otras aplicaciones de rostros humanos o de animales también forman parte de la decoración, en el inicio de la excavación del entierro en el montículo se encontró un cuenco con rostro de un búho (Figura 151 y 152).

Otra forma importante son los vasos de paredes rectas hacia un labio redondeado o agudo, en ocasiones presenta un pequeño borde divergente. La decoración de diseños con incisiones muy finas y acanaladuras en el contorno, son característicos del Preclásico Tardío, un vaso completo de esta vajilla con tapadera se encontró como ofrenda dedicatoria (Figura 153 y 154), un segundo vaso se recuperó junto al individuo enterrado en el montículo, pero este no tenía ninguna decoración (Figura 155 y 156).



Figura 143 y 144. Bordes de cuencos y platos, algunos soportes. (Fotografía: D. García)

En una de las concentraciones de cerámica asociadas a un fogón se encontró un cántaro de grandes dimensiones sin decoración, su forma globular con un pequeño cuello corto y labio redondeado, de boca muy pequeña (Figuras 157 y 158). Este hallazgo es único en el área y por su asociación a otra cerámica, se fecha para la fase Arenal.



Figura 141 y 142. Bordes de cuencos, platos y vasos, con decoración incisa (Fotografía: D. García)



Figura 145. Bordes de cuencos y platos con decoración de pestañas e incisiones (Fotografía: D. García)

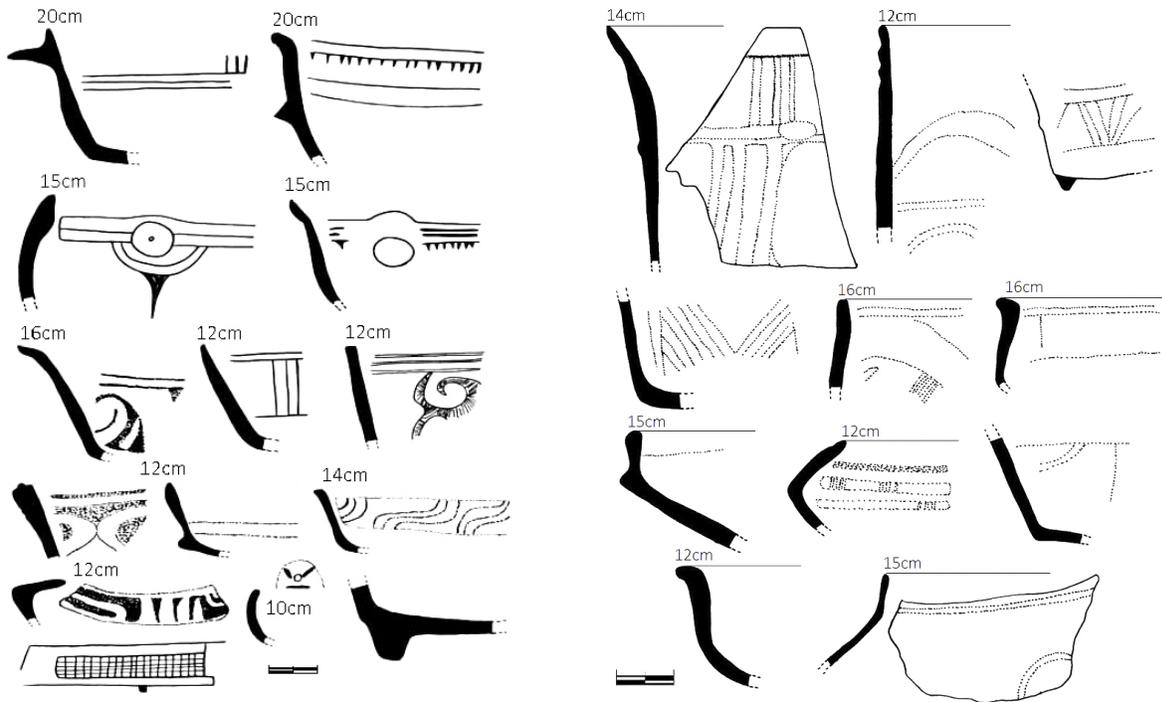


Figura 146 y 147. Bordes de cuencos, platos y vasos con decoración de incisiones finas y diseños excisos (Dibujo: D. García)

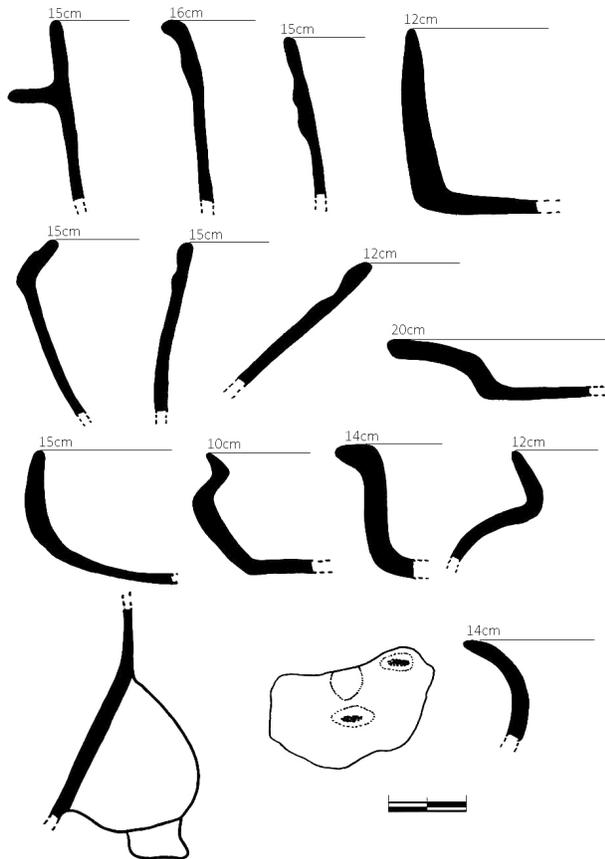


Figura 148 y 149. Bordes de vasos, cuencos, platos y soporte. Vasija encontrada en un depósito. (Dibujo: D. García)

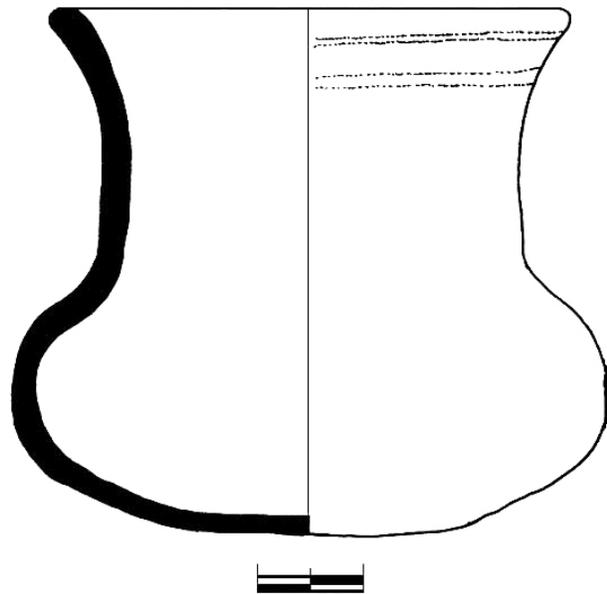




Figura 150. Vasija encontrada en un depósito, con forma de güicoy (Fotografía: D. García)

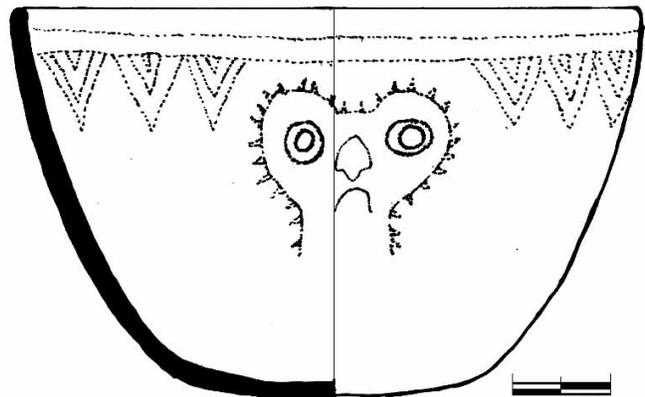


Figura 151 y 152. Vasija encontrada en la excavación del montículo (Fotografía y dibujo: D. García)

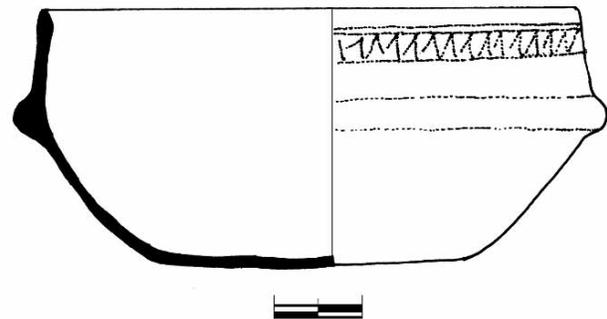


Figura 153 y 154. Tapadera de un vaso, ofrenda dedicatoria (Fotografía y dibujo: D. García)



Figura 155 y 156. Vaso encontrado en el entierro del montículo
(Fotografía y dibujo: D. García)

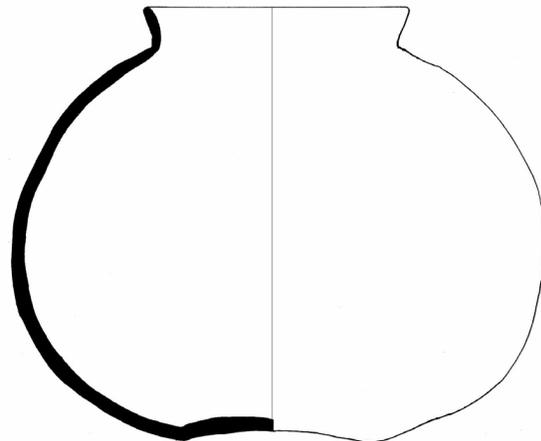
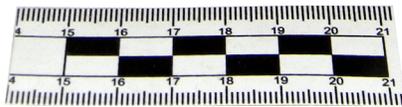
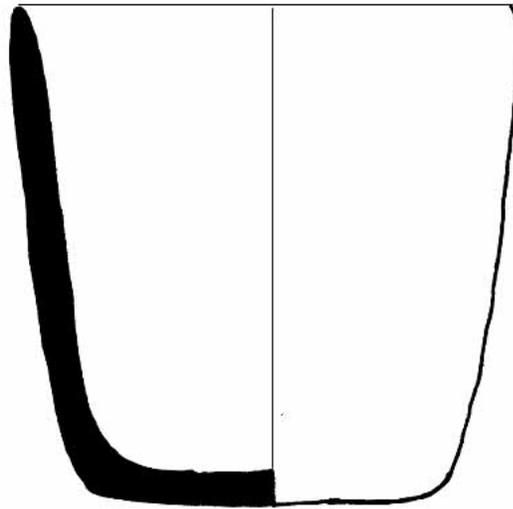


Figura 157 y 158. Cántaro encontrado junto a fogón
(Fotografía y dibujo: D. García)

Vajilla Xuc

Cantidad: 2090

Porcentaje: 3.50 %

Fases: Providencia y Verbena

Descripción:

Pasta y superficie:

Pasta de textura media a fina, su color es blanco y varía a beige, o gris claro, los desgrasantes son de mica, pómez y ferruginosos. Las superficies son alisadas y presentan un engobe alisado del mismo color de la pasta, de aspecto mate.

Forma y decoración:

Las formas incluyen cántaros, cuencos y platos. Los cántaros son de cuerpo globular, un cuello largo, borde divergente y labio redondeado, su decoración consiste en aplicaciones formando rostros y líneas o círculos de pintura roja, al final del período el color varía a morado. Los cuencos son de paredes recto divergentes, de labio redondeado o plano, la decoración puede ser de acanaladuras en el contorno de la pieza, además de las características pestañas en la parte media o cerca del labio (Figura 159-161). Los platos son paredes divergentes o curvas, pueden tener un borde evertido y labio redondeado, por lo general sin decoración. Su presencia, en el fondo del canal y en algunos depósitos fechados para Providencia, marcando la primera etapa de ocupación del área (Figura 162 y 163).

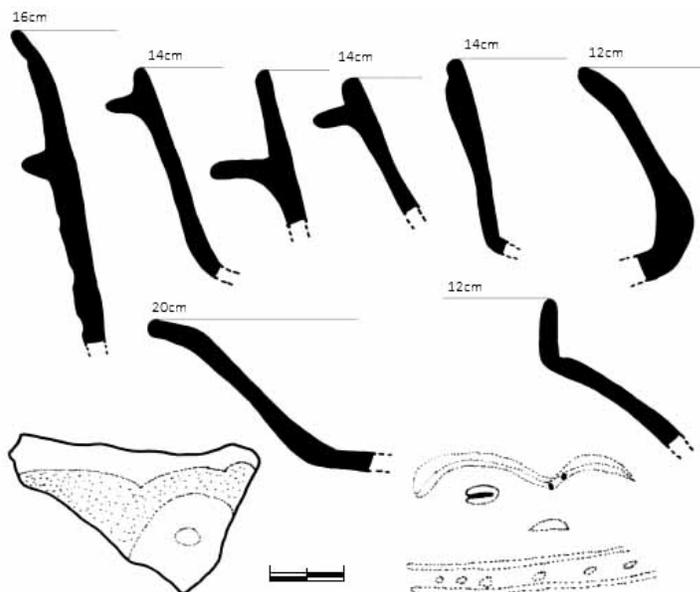


Figura 159 y 160. Ejemplares de la vajilla Xuc con decoración (Fotografía: D. García)

Figura 161. Bordes de cuencos, platos y cántaros con decoración (Dibujo: D. García)

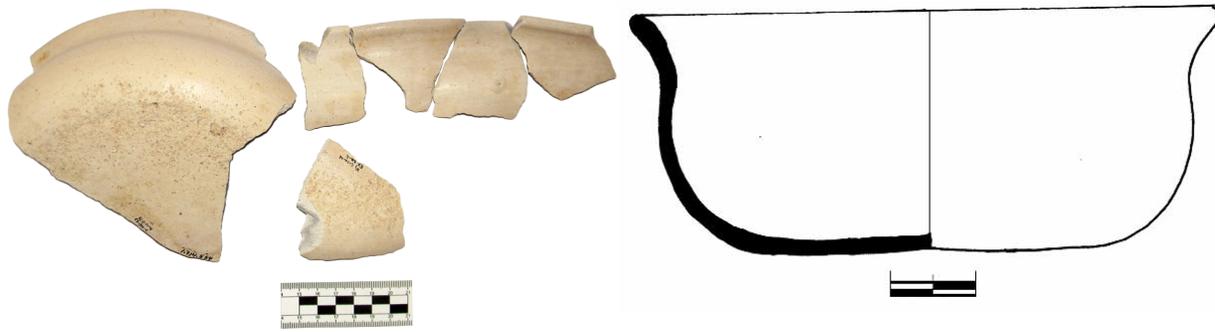


Figura 162 y 163. Plato encontrado en un depósito de cerámica (Fotografía y dibujo: D. García)

Decoración Usulután

Cantidad: 2081

Porcentaje: 3.48%

Fases: Verbena y Arenal

Descripción:

Pasta y superficie:

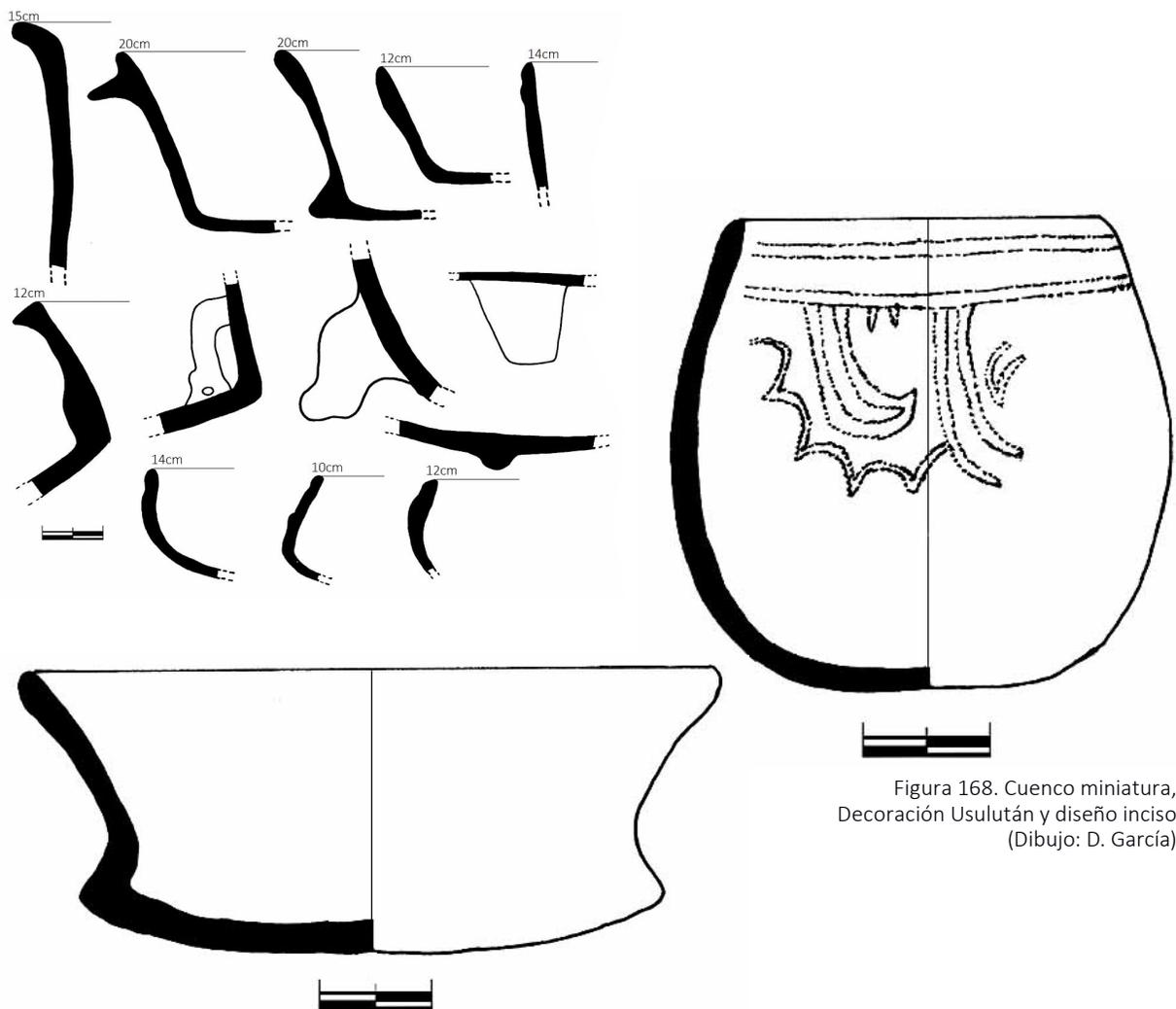
Pasta de textura fina a media, de color naranja a beige, con desgrasantes de mica, pómez, cuarzo y otros. Las superficies son alisadas con engobe naranja claro pulido.



Figuras 164 y 165. Ejemplares con Decoración Usulután (Fotografía: D. García)

Forma y decoración:

Las formas incluyen cuencos, platos, vasos y cántaros. Los cuencos son de pared divergente con un pequeño borde divergente y labio redondeado, otros cuencos son de pared convergente y labio redondeado o plano. Los platos pueden tener una pared divergente o curvo convergente, algunos platos son de ángulo Z y como decoración presentan una pestaña en labial. Los vasos son de paredes rectas, pueden tener un borde divergente y labio redondeado. Tanto los cuencos como platos presentan decoración de incisiones y acanaladuras. Otras formas como los cántaros, son de cuello y borde divergente, labio plano y pueden tener algunas aplicaciones. La decoración característica de este tipo de cerámica consiste en grupos de líneas o nubes que fueron pintadas de un color más pálido que el engobe, varias vasijas de servicio fueron encontradas en los depósitos y en el basurero (Figuras 164-168).



Figuras 166 y 167. Bordes de cuencos, platos y cántaros.
Vasija con ángulo Z. (Dibujo: D. García)

Figura 168. Cuenco miniatura,
Decoración Usulután y diseño inciso
(Dibujo: D. García)

Engobe Naranja Fino

Cantidad: 309

Porcentaje: 0.52 %

Fases: Verbena y Arenal

Descripción:

La pasta es de textura fina, su color de anaranjado a beige, con desgrasantes de mica y pómez. Las superficies presentan un engobe pulido de color naranja claro. Las formas incluyen cuencos y platos. Los cuencos son de silueta compuesta, borde divergente y labio redondeado, en el exterior pueden tener una decoración de festones y acanaladuras. Otros cuencos son de pared convergente, labio redondeado o bien agudo, pueden tener aplicaciones formando rostros en el exterior de la pared. Los platos son igualmente de paredes y borde divergente, con un labio redondeado (Figuras 169 y 170). Su presencia es constante en los rellenos y áreas de depósitos de cerámica del montículo.



Figura 169 y 170. Bordos de platos y cuencos
(Fotografía y dibujo: D. García)

Tipos finos del Preclásico

Cantidad: 14187 %

Porcentaje: 23.76

Fases: Verbena y Arenal

Descripción:

Estos tipos incluyen gran variedad de pastas, de color naranja hasta café, de textura muy fina hasta texturas medias, los desgrasantes son principalmente de mica, pómez y cuarzo. En el caso de las superficies son siempre pulidas, con engobes de color naranja, rojo, beige y café, que no corresponden a ninguna vajilla de las ya definidas, sin embargo por su acabado fino se agruparon en esta categoría. Su distribución es amplia en los rellenos de la plaza hundida y el montículo, algunos ejemplares en el área de los depósitos y fogones del montículo.

Las formas incluyen cuencos, platos, vasos y cántaros (Figuras 171-173). Los cuencos son de paredes divergente, o curvo convergente, pueden o no tener un borde evertido, de labio redondeado, plano o agudo; las decoraciones pueden ser diseños incisos, punzonados o excisos en la parte exterior de la pared. Los platos son de paredes divergentes y labio redondeado, como decoración presentan aplicaciones formando rostros, pestañas o molduras cerca del labio. Algunos cántaros pequeños de borde evertido y labio redondeado sin asas.

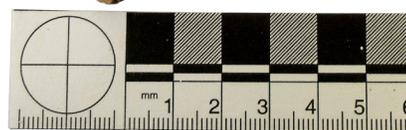
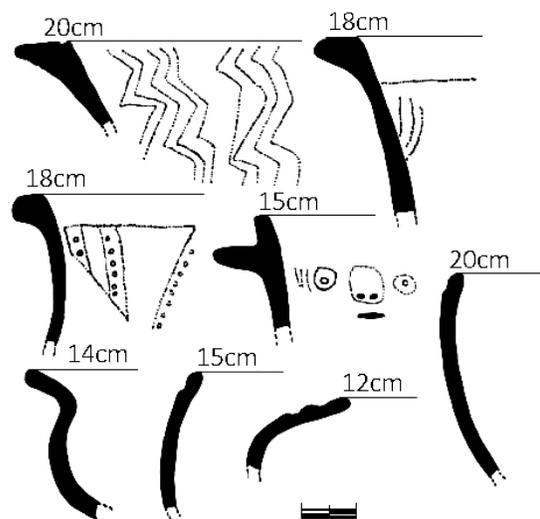


Figura 171 y 172. Bordos de platos, cuencos y cántaro, fragmento de vaso (Dibujo y fotografía: D. García)



Figura 173. Fragmento de plato con pestaña labial. (Fotografía: D. García)



Secuencia de ocupación, fases Providencia, Verbena y Arenal

Luego de la identificación de las diferentes vajillas, sus modos decorativos y formas, en relación a los principales hallazgos, tanto de la plaza hundida como del montículo, temporalmente se definieron tres fases principales de ocupación, estas son: Providencia, Verbena y Arenal. Según la cronología utilizada de Popenoe y Shook, esto sería entre los años 600 a.C. al 100 d.C., sin embargo a la luz de nuevas investigaciones (Inomata et. al., 2014), surge la interrogante sobre los rangos de estas fechas, discusión que se abordará más adelante.

Aunque la primera fase de ocupación identificada en el Montículo C-IV-4 inicia en la fase Providencia de acuerdo a los materiales recuperados, su antecedente corresponde a la fase Las Charcas (1000-750 a.C), identificada por Shook y Alfred V. Kidder en 1943, en base a la cerámica encontrada en basureros de la finca Las Charcas, cerca del Hospital Roosevelt, además de los montículos C-III-6, C-III-9 y C-III-10 (Shook y Popenoe 1999), que también tienen ocupación Providencia.

Un sitio importante de la fase Las Charcas, es Naranja, ubicado al norte de Kaminaljuyu, sosteniendo una relación breve cuya ruptura se da hacia el Preclásico Medio (Arroyo 2010; 2015). Ciertos tipos de cerámica Providencia tienen antecedentes de Las Charcas, entre ellos los cuencos con tres soportes de Terra; cántaros globulares de cuello pequeño con decoración indentada; cerámica de pasta blanca conocida como Sacatepéquez o Xuc. Muchos de estos tipos también se encontraron en el sitio Santa Isabel, ubicado en el Municipio de Fraijanes, cuyas formas y estilos parecidos indican un contacto regional de los asentamientos prehispánicos durante el Preclásico Medio (Paiz y López 2015). La cerámica de este lugar indica una ocupación Las Charcas que continúa hacia la fase Providencia.

Estos antecedentes marcan un período de interacción entre diferentes grupos que se relacionaron con Kaminaljuyu, aunque en el Montículo C-IV-4 no se encontró evidencia de cerámica Las Charcas, es importante mencionar los tipos que tienen precedentes de esta fase en nuestra muestra, especialmente Sumpango, Terra y la cerámica de engobe café negro.

La fase Providencia, es decir la última parte del Preclásico Medio, marca el momento de inicio de actividad en el sector, con la construcción de la plaza hundida y canales tallados en talpetate, y posiblemente la primera etapa de construcción del montículo. La cerámica asociada a este inicio incluye las características vasijas rojo sobre ante, comales de borde directo redondeado e incensarios de tres picos, cuencos de la vajilla Xuc con pestaña labial. De la vajilla Café Negro Kaminaljuyu sobresalen las vasijas sin decoración, entre otras vajillas características se identificó Monte Alto Rojo, Corinto Daub, Glossy Negro, Morfino, Xuc, Sacatepéquez Rojo y Naranja Zinc.

La construcción del montículo pudo comenzar durante este período, posiblemente una estructura más pequeña que fue remodelada posteriormente para su uso funerario. En su conjunto este sector fue un área residencial de élite, que por su posición privilegiada frente al lago Miraflores, tenía a su cargo

el control de este vital recurso, tanto para actividades de subsistencia como para otros trabajos que pudieran realizarse en esta área.

Las fases Verbena y Arenal (400 a.C.-100 d.C.) se entrelazan en un período que marcó un momento de cambios y reorganización del sector, evidenciado en el primer evento importante que se fecha para la primera parte del Preclásico Tardío (fase Verbena), el ritual de terminación o cierre del canal principal. En ese momento aparece la cerámica con incisiones finas de la vajilla café negro Kaminaljuyu, además de algunas vajillas como Rofino, Verbena Blanco y Decoración Usulután. De la vajilla Terra, aparecen fragmentos de los incensarios de cabezas en el borde característicos de este período.

La fase Verbena constituye un período de fuerte actividad en el área, sobresale la construcción del canal menor, el depósito de navajas de obsidiana y la ofrenda de los seis núcleos agotados acompañados de un vaso Café Negro Kaminaljuyu, inciso fino con tapadera, este último evento dedicatorio marcó un

momento específico y significativo para los habitantes del lugar.

Depósitos de cerámica asociados a fogones en el sector noreste y noroeste del montículo, son la evidencia principal de las labores de subsistencia que se realizaron en este lugar desde tiempos Providencia, las varias capas de materiales superpuestos así lo indican (Figura 174), de tipos utilitarios y de servicio. La cerámica de las fase Verbena y Arenal, incluye más decoraciones de filetes y pintura roja,



Figura 174. Sector de depósitos de material (Dibujos: Díaz 2016, modificado por García 2017).

el inicio de la vajilla Sumpanguito; en Terra aparecen los comales con asas tubulares y paredes más altas. Aparecen nuevas vajillas como Izote, Zambo, Navarro y Samayoa. En la cerámica fina sobresale Verbena Blanco, Rofino y Café Negro Kaminaljuyu, con gran diversidad de formas y decoraciones, especialmente los incisos finos y aplicaciones. La muestra de tipos finos también incluye Grafito sobre Rojo y Naranja, Rojo Hematita Especular, Decoración Usulután y Naranja fino, dichos ejemplares son estéticamente muy elaborados, combinando aplicaciones, incisiones, acanalados, festones, entre otras decoraciones.

La fase Arenal representa un periodo de fin para las actividades realizadas en la plaza y montículo, los objetivos para los cuales fue construido el sector cambiarían para dar paso a una organización diferente. El cierre de la plaza hundida se fecha para este período, así lo indica la cerámica mezclada con las capas sucesivas del relleno. Como se mencionó al inicio el montículo cambia su función para su uso funerario, el individuo encontrado en el interior del mismo se fecha para Arenal (90 d.C.), y el relleno sobre el mismo es parte de la última modificación de la estructura.

Vajillas diagnósticas de dicha fase aparecen: Arenante, Zambo, Sumpanguito, San Jorge y Marfil, pero continúan las precedentes de la fase Verbena, un vaso sin decoración de la vajilla Café Negro formó parte del contexto del entierro, por otra parte un cántaro de cuerpo globular de cuello corto, una forma poco común y por ello de carácter único en el lugar.

Cerámica utilitaria y cerámica fina

Parte de las metodologías cerámicas incluyen la separación entre cerámica utilitaria y fina, Kaminaljuyu no es la excepción, siguiendo lo establecido por Popenoe (1997). Los porcentajes obtenidos a partir del análisis realizado, indican que las vajillas utilitarias locales sobresalen de la cerámica fina por una diferencia mínima, este tipo de cerámica estuvo presente en la mayoría de las excavaciones, en los rellenos, en los canales y depósitos de cerámica asociados a los fogones. Por otra parte las vajillas finas corresponden a la cerámica de servicio que seguramente se utilizaba en el sector y en casos particulares como parte de ofrendas (Figura 175) (Anexo 3).

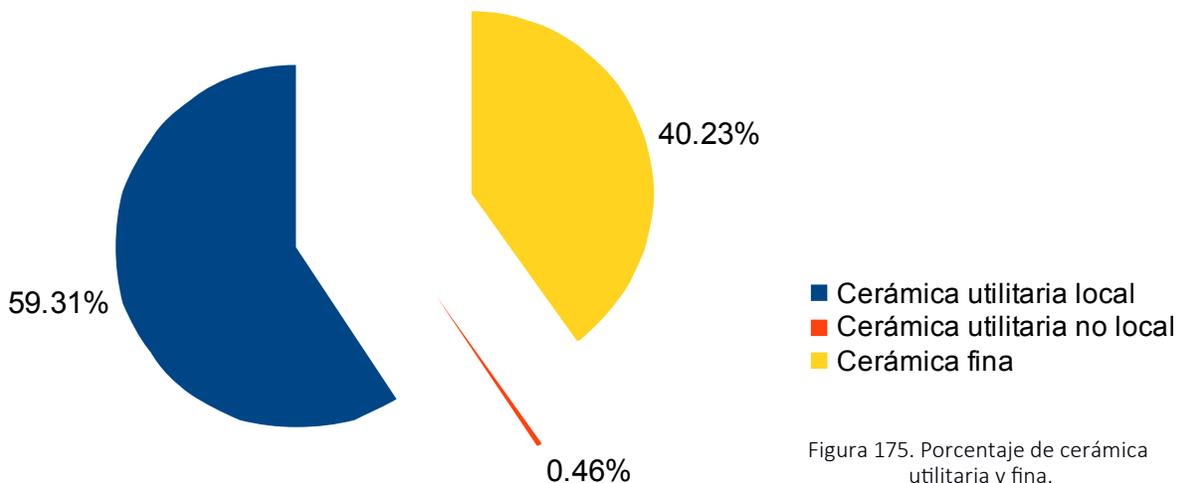


Figura 175. Porcentaje de cerámica utilitaria y fina.

De la cerámica utilitaria, sobresale un cuenco de la vajilla Chiltepe con cinabrio en su interior, indicando su uso como parte de una ofrenda. La discusión de función y forma se hace presente, con casos puntuales que incluyen cerámica utilitaria como parte de depósitos dedicatorios. Por otra parte la gran cantidad de vajillas finas (40.23%), pueden indicar su función de servir y consumir alimentos, por la variedad de formas y decoraciones son indicadores temporales de estos contextos. Por ejemplo, en el caso del Café Negro Kaminaljuyu son más frecuentes las incisiones finas en el período Verbena, al igual que el apareamiento de la vajilla Verbena Blanco que en la fase Arenal ya incluye decoración de pintura roja.

La cuestión subraya la importancia del contexto de los materiales para determinar cuáles pudieron ser los posibles usos de ciertas vajillas en un período de tiempo determinado. Esto implica tratar de comprender el sentido de cada pieza que fue creada por un motivo, que pudo tener muchas funciones en diferentes momentos. Otras vasijas completas y semi completas fragmentadas se recuperaron en el movimiento de tierras del sector liberado al sur del terreno, materiales obtenidos del corte del canal que quedó en esta parte, incluyendo cerámica fina y utilitaria (Figuras 176 y 177).



Figura 176. Vaso Café Negro Kaminaljuyu inciso fino, movimiento de tierras del Montículo C-IV-4 (Morales 2014) (Fotografía: García 2015).



Figura 177. Cántaro Sumpanguito, movimiento de tierras del Montículo C-IV-4 (Morales 2014) (Fotografía: García 2015).

Comparación cronológica

Recapitulando, el análisis de la cerámica sitúa el inicio de la ocupación del área durante la fase Providencia (650-400 a.C.) hasta las fases Verbena y Arenal (400 a.C. - 100 d. C.), es decir el Preclásico Medio y el Preclásico Tardío, sin embargo la nueva propuesta cronológica (Inomata et. al., 2014) nos lleva a replantear el fechamiento de los hallazgos y eventos del Montículo C-IV-4 y sus alrededores.

Según el análisis de estadística bayesiana que Inomata aplicó a las fechas de radiocarbono, la cronología del Preclásico quedaría de la siguiente forma: Las Charcas 800- 350 a.C.; Providencia 350-100 a.C.; Verbena 100 a.C.-50 d.C.; Arenal 50-150 d.C.; y Santa Clara 150-250 d.C., una diferencia de cerca de 300 años más tarde. La aplicación de la nueva propuesta incluye la revisión de los modos y decoraciones de la cerámica de cada fase, en comparación con los de otras áreas culturales (Ortiz 2014), ya que según este análisis hay tipos de Kaminaljuyu que aparecen en una fecha muy temprana en relación a los demás sitios. De acuerdo a la nueva cronología, la cerámica sujeta a análisis sí corresponde a las fases ya definidas, sin embargo el rango de fechas de cada una sería diferente, de este modo tendría concordancia con los modos cerámicos presentes en otras regiones para el Preclásico (Ortiz, en comunicación personal 2017).

Con el objetivo de realizar una comparación de ambas cronologías, se aplicó el nuevo fechamiento a la secuencia de ocupación ya establecida para el Montículo C-IV-4, sin embargo para esta investigación, la base continúa siendo la cronología de Shook y Popenoe, utilizada desde el inicio del proyecto de rescate en el 2012. Sería muy apresurado tomar una nueva postura debido a la falta de estudios más profundos en el sector que apoyen esta hipótesis, tomando en cuenta que la mayoría de proyectos continúan usando las mismas fechas. Esperamos que conforme se avance en la investigación de Kaminaljuyu, se puedan encontrar nuevos datos para definir la cuestión cronológica.

Una muestra de carbón tomada del canal abierto del C-IV-4, coloca el cierre del mismo del 90 a.C. al 55 d.C. (Arroyo 2014), que correspondería a la nueva fecha para la fase Verbena. A la luz de esta nueva cronología la secuencia de actividad en este Montículo C-IV-4 se movería 250 años más tarde aproximadamente. Los hallazgos quedarían fechados de la siguiente forma: la construcción del canal e inicio de la actividad en el área para el Preclásico Tardío (fase Providencia 350-100 d.C.), luego el momento de reorganización del sector al final del mismo período y el relleno del canal abierto (Verbena 100 a.C.-50 d.C.).

El entierro encontrado en el montículo y la última modificación del mismo, así como el relleno de la plaza hundida corresponderían al Preclásico Terminal (fase Arenal 50-150 d.C.), un momento crucial que marca una etapa de transición para Kaminaljuyu, dando paso a una nueva organización (Figura 178). En este punto surge la interrogante de qué pasaría con la fase Santa Clara, ya que no tenemos evidencia clara de este período en el sector.

Los espacios de actividad que fueron intensos desde el Preclásico Medio, de acuerdo a la nueva cronología se reducirían al Preclásico Tardío (fases Providencia y Verbena), y Terminal (fase Arenal), sería posible entonces que durante el Preclásico Medio el lugar estuviera deshabitado y no existieran construcciones de ningún tipo, en todo caso se pensaría en una ocupación de la fase Las Charcas, sin embargo por lo menos en este sector, no se encontró evidencia de ocupación para este momento. Sin embargo, dentro de la muestra analizada, se pueden señalar algunas vajillas que tienen antecedentes de la cerámica Las Charcas sobresalen los incensarios con picos de Terra, de este tipo Velásquez 1993a reporta un incensario trípode muy similar a los característicos de Las Charcas, en el entierro encontrado entre los montículos C-IV-4 y C-IV-1. Otras vajillas que tiene antecedentes de esta fase son las vajillas Sumpango y Café Negro Kaminaljuyu, recientemente en el sitio de El Naranjo se encontraron cántaros globulares punzonados e incisos muy similares, y cerámica de engobe negro y café con decoración de incisiones gruesas (Arroyo 2015b).

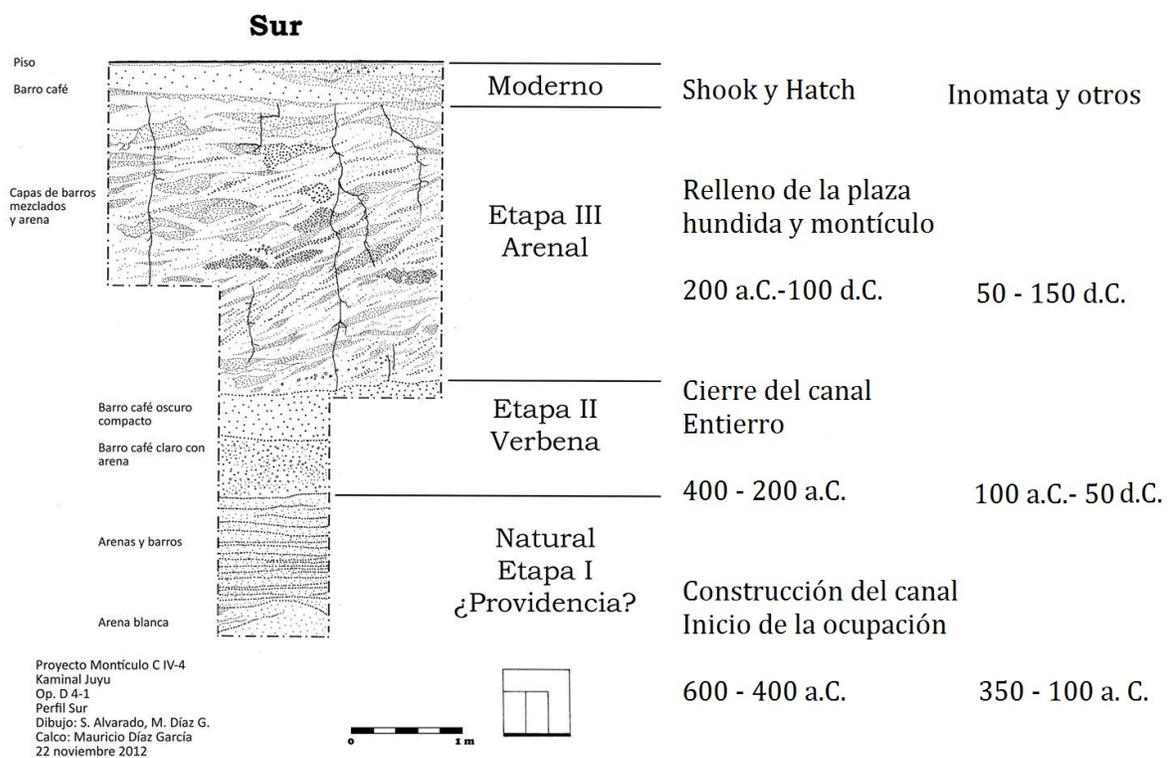


Figura 178. Secuencia de ocupación del montículo C-IV-4

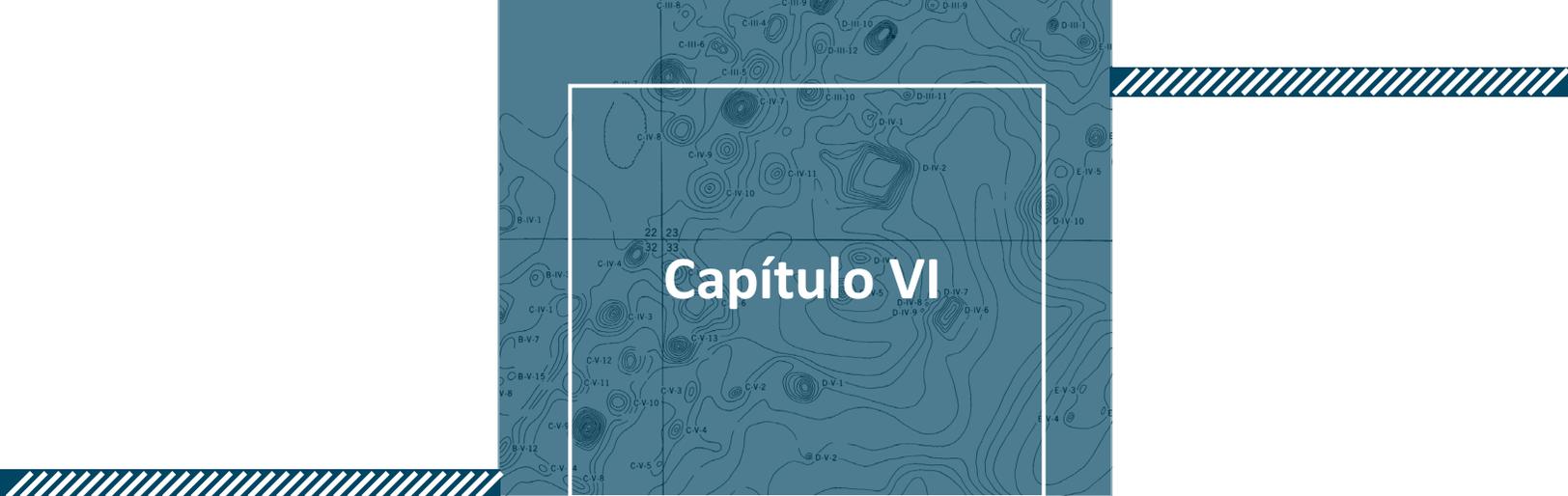
Siguiendo con la secuencia de ocupación, las fases Verbena y Arenal se reducen a tan solo 250 años en los que sucedieron los últimos eventos importantes en el área, cabe la duda si realmente fue así, en relación al cierre del canal y la última modificación del montículo para su uso funerario. La cerámica marca que fueron momentos diferentes y que de alguna manera estuvieron relacionados con el bajo nivel del lago, un proceso que debió ser gradual y que implicaría cambios en la organización de este sector.

Independientemente de la cronología que utilicemos, los hallazgos y materiales estudiados nos indica que uno de los eventos importantes de la historia de ocupación del Montículo C-IV-4 fue la modificación del montículo para uso funerario, el relleno encima del mismo implicó el trabajo y participación de muchas personas, así como el uso de recursos para este fin, cuando el nivel del lago ya había bajado significativamente.

Un estudio reciente sobre rituales de terminación indica que durante el final del Preclásico Tardío (100 d.C.), se realizó una gran ofrenda a orillas del lago Miraflores, marcando el fin de un período, que corresponde al descenso drástico del nivel del agua (Rodríguez 2017), es decir que muchos de los eventos que se dieron en este momento de la historia de Kaminaljuyu, tenían relación directa con la escasez de agua en el sitio y la necesidad de una población que fue creciendo con el paso del tiempo.

El uso del montículo parece continuar hasta el Clásico, pero ya no es tan relevante como su ocupación anterior, además el daño y modificaciones que sufrió la estructura debido a las construcciones modernas, no permitió la identificación de contextos bien definidos para este momento, por lo que la información de esta nueva etapa es desconocida.

Reflexionando sobre las implicaciones del nuevo fechamiento, trasladar la ocupación del sitio a tiempos más tardíos, significaría cambiar la visión sobre Kaminaljuyu, que históricamente ha sido considerado uno de los sitios más tempranos y grandes del Altiplano. En el presente caso de estudio, considero que el Montículo C-IV-4 y el sector en general, fue realmente grande e importante, un espacio privilegiado por su cercanía al lago Miraflores, cuya secuencia de ocupación nos lleva a pensar si realmente este desarrollo inició tan tardíamente. Como se mencionó al inicio, se necesita continuar con la investigación sobre el fechamiento en base a los estudios de cerámica, análisis de radiocarbono u otros métodos de fechamiento de ser posible.



Capítulo VI

Comparaciones y Discusiones Finales

Los resultados obtenidos del análisis del material recuperado del proyecto de rescate Montículo C-IV-4, evidencian un área que fue sumamente importante por su ubicación frente al lago Miraflores, con una ocupación desde el Preclásico Medio hasta el Preclásico Tardío. A partir de los hallazgos documentados y la cerámica que se encontró en los mismos, sabemos que fue un área de fuerte actividad y en su última etapa se dieron eventos importantes que incluye el cierre del canal abierto, el cierre de la plaza hundida y la última modificación del montículo para su uso funerario.

Recapitulando, los resultados obtenidos en diferentes proyectos de rescate realizados en Kaminaljuyu nos muestran vestigios similares a los encontrados en el Montículo C-IV-4 y sus alrededores. La fase Providencia (Preclásico Medio) marca un momento importante evidenciado en la construcción de diferentes obras (canales, estructuras, entre otros), muestra de la creciente especialización del trabajo. Al mismo tiempo que era construido el canal abierto encontrado en este grupo, también fue construido el canal Miraflores fechado para la misma fase (Barrientos 2000), y posteriormente fueron construidos los canales Mirador y San Jorge (Valdés 1995; Popenoe 1997).

Estos canales representan la mejor evidencia del desarrollo, en cuanto a tecnología hidráulica se refiere utilizado para diversos fines, especialmente para la agricultura. En comparación, los canales de la plaza hundida del Montículo C-IV-4, representan uno de los últimos ejemplos documentados por lo menos en este sector. Por su ubicación frente al lago y su relación con los hallazgos ya descritos, este canal formó parte del sistema de captación de agua destinada para cubrir las necesidades de este grupo de élite. En aproximadamente 600 años de ocupación, esta fuente del vital líquido jugó un papel importante para el desarrollo de las labores que pudieran realizar, su carácter sagrado también se evidencia en el ritual de cierre del canal (Preclásico Tardío), momento en el que el nivel del agua descendió considerablemente, hecho que se ha documentado recientemente (Rodríguez 2017).

La utilización de términos como: fogones, depósitos, concentraciones de material, ofrendas, basureros, botellones, entre otros, son frecuentes en los reportes arqueológicos de los diferentes proyectos, lo cual no es una excepción en el presente caso de estudio. Las interpretaciones son variadas y lo que interesa es resaltar aquellos rasgos compartidos y patrones que se vuelven a repetir en tiempo y espacio. El término “depósito” resulta mucho más conveniente, un término genérico que se puede interpretar de diferentes formas según el contexto documentado.

Este es el caso de los materiales que corresponden a las fases Verbena-Arenal (Preclásico Tardío), donde destacan ciertos depósitos que se interpretan como ofrendas rituales o dedicatorias de un momento específico y relevante, con una posición en particular y asociadas a ciertos elementos como el fuego, enterramientos, artefactos especiales, entre otros.

De acuerdo al mapa general del sitio, el C-IV-4 formó parte de un grupo conformado por los montículos C-IV-1, 2, 3, 5 y 6, además los C-V-12, 13 y B-V-16 (Díaz 2016), su importancia y funciones se relaciona con su ubicación céntrica a orillas del lago Miraflores, reforzando la idea de que fue habitado por un grupo de élite que controlaba las actividades del sector. Estrada (2017), menciona que en las ceremonias no solo participaba la élite dominante sino un sector representativo de sus habitantes, este punto apoya la idea de la existencia de un grupo dominante que dirigió las actividades productivas y los eventos ceremoniales que se pudieran llevar a cabo.

La teoría de Michels (1979) propone que Kaminaljuyu era un cacicazgo subdividido en otros 5 con los nombres El Incienso, Santa Rosita, Santa Catarina, San Carlos y Mixco, controlados por los descendientes del linaje principal. De acuerdo a esta referencia, el área del C-IV-4 encaja en el de San Carlos, que junto al de Mixco, controlan los recursos naturales provenientes de Amatitlán y Chimaltenango (Figura 179).

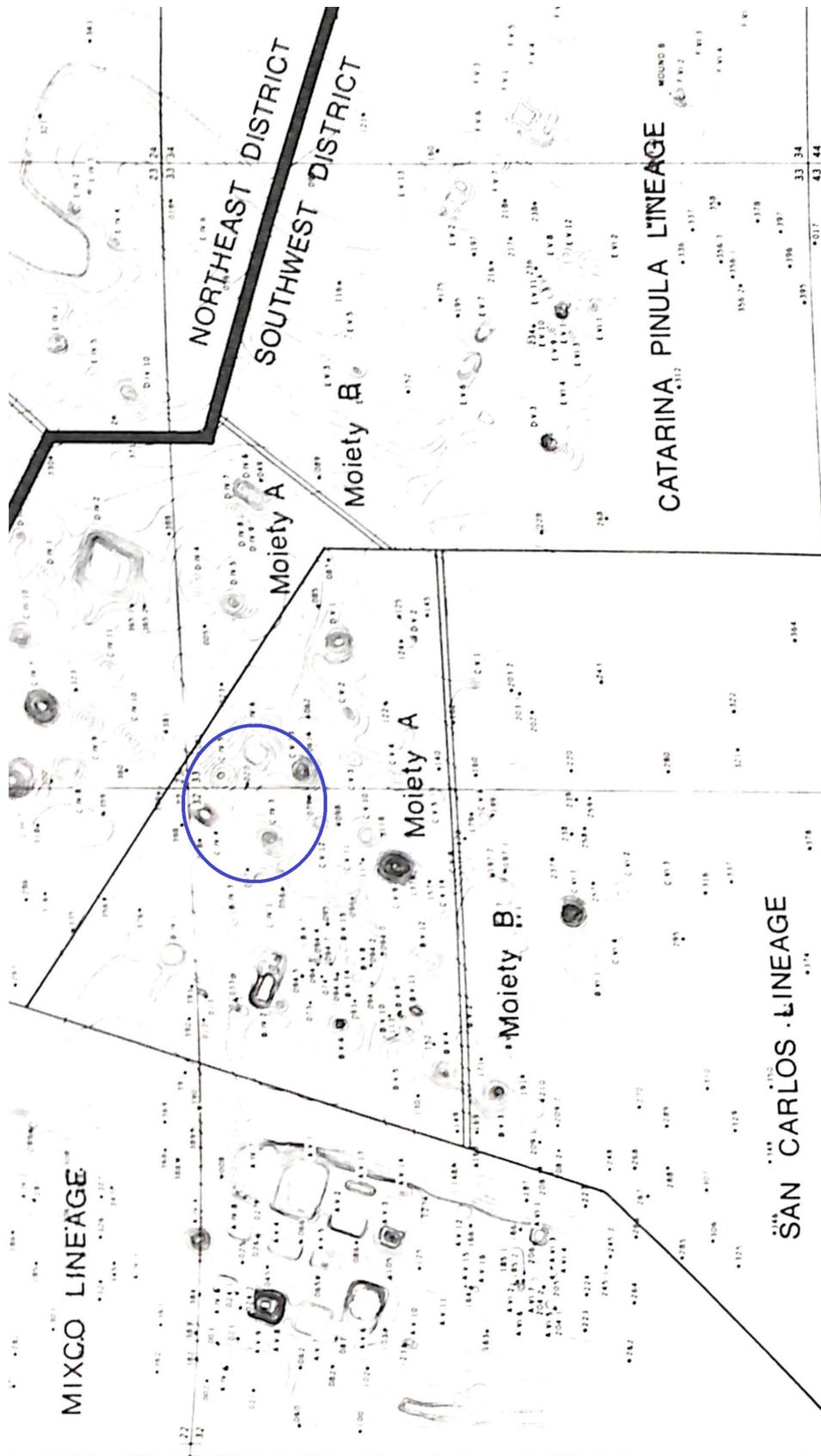


Figura 179. Linajes según Michaels 1979, en azul señalado el área del Montículo C-IV-4.

Un grupo importante del Preclásico al norte del C-IV-4 (Figura 180), está conformado por los montículos C-III-5, C-III-6, C-III-7, C-III-8, C-III-9, C-III-10, C-IV-7, C-IV-8, C-IV-9 y C-IV-10, un sector donde se encontró material de la fase Providencia (Shook 1952; Michaels y Sanders 1969; Sanders 1974; Ponciano 2004; Ortiz 2014). En el montículo C-III-6, se encontró la Escultura 9 asociada con diferentes materiales culturales, resaltando la presencia de 76 vasijas de la fase Providencia, que fueron utilizadas para contener líquidos (Arroyo et al., 2016), piezas que forman parte de la reciente exposición y catálogo “Ciclos de vida en Kaminaljuyu” del Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

De acuerdo al proyecto realizado en la Colonia Villas de San Juan, los montículos C-III-7, C-IV-7, C-IV-8, C-IV-9 y C-IV-10, conforman una plaza abierta y de naturaleza residencial, cuya densidad de piezas finas completas, que se encontraron principalmente en botellones, indican un área de fuerte actividad, un lugar donde también se llevaron a cabo actividades rituales. Otro montículo cercano a este grupo es el montículo D-III-10 que fue catalogado como ceremonial, cuya cerámica analizada ubica la construcción y uso para las fases Providencia y Verbena (500-300 a.C.) (Ponciano 2004).

La información obtenida de este grupo al norte del C-IV-4, aporta datos para el entendimiento de la dinámica del Preclásico en el sitio, al parecer durante las fases Providencia y Verbena se construyeron importantes estructuras siguiendo el patrón de plazas abiertas, en las cercanías del lago Miraflores, una ubicación privilegiada donde el agua fue un elemento importante para su población. De acuerdo a las referencias ya citadas, la función de las estructuras fue habitacional, seguramente de las élites, espacios donde también se llevaron a cabo ceremonias dedicatorias en momentos clave al igual que en el Montículo C-IV-4.

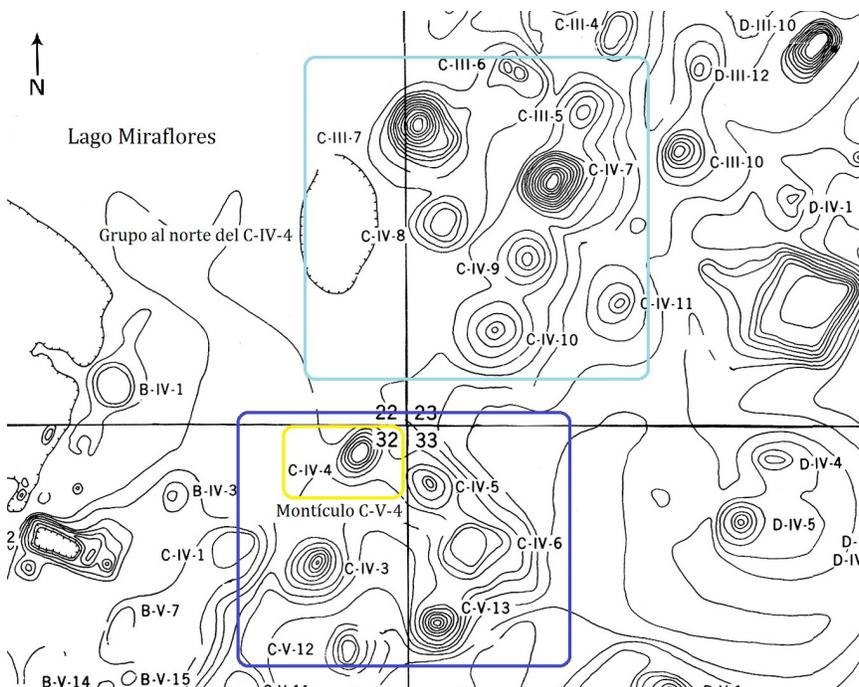


Figura 180. Sección del mapa de Kaminaljuyu, señalando el grupo al norte del Montículo C-IV-4 (Mapa sin escala, modificado de Sanders y Michaels 1971).

Hacia el sur del Montículo C-IV-4, se encuentra el grupo B-V-1 en el cual según Velásquez (1993b), habitaba uno de los cinco linajes de Kaminaljuyu, pero que la mitad de dicho linaje vivía más al norte (montículos B-IV-1, B-V-6 y C-IV-1) durante el Preclásico Medio, mucho más cerca del C-IV-4 apoyando la idea de que también fuera un sector habitado por la élite. Hacia el Preclásico Tardío, la actividad se desplazó hacia este sector, momento en el que según el mismo autor, se fecha la construcción del C-IV-4 y del entierro de los 33 cráneos, sin embargo de acuerdo a los nuevos datos, sabemos que el primer edificio se fecha para la última parte del Preclásico Medio. Por otra parte los tipos de la ofrenda de cerámica de dicho entierro, comparte características similares a las vasijas de tipo utilitario que se encontraron en el canal de la plaza hundida del C-IV-4 (Figura 181).

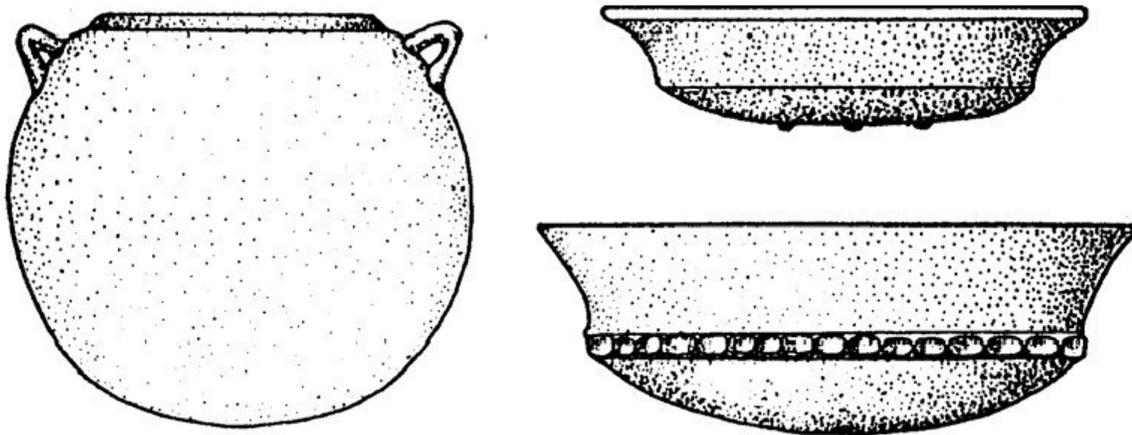


Figura 181. Cerámica encontrada en el entierro de los 33 cráneos (Velasquez, 1993).

Parte de la evidencia que Flores y Velásquez encontraron en el montículo C-IV-2, incluye lo que se interpretó como un juego de pelota de la fase Providencia (Búcaro 2012), que según el análisis realizado por Díaz (2016), tenía un carácter más ritual ya que probablemente se inundaba con el agua que venía del lago Miraflores. Al igual que en el C-IV-4, en tiempos Arenal se realizó en este sector un relleno masivo de nivelación. En cuanto a este juego de pelota, es más probable que fuera parte del mismo canal y que su tamaño y forma cambiara en este sector excavado, sin embargo no tenemos otra evidencia más que los informes ya citados.

Los resultados del rescate realizado en los montículos C-IV-3, C-V-12 y C-V-13, indican que fue un sector de carácter doméstico y habitacional en sus inicios, pero que posteriormente en tiempos Verbena, fue administrativa y formó parte de la organización del sector junto al C-IV-4 (Martínez 2013).

Al comparar y establecer la relación de los datos obtenidos en estos montículos cercanos y en otros grupos, con los obtenidos recientemente, el desarrollo de este sector parece haber iniciado simultáneamente durante la fase Providencia, del Preclásico Medio. Paulatinamente su organización fue mucho más compleja y de fuerte actividad, hecho que se reflejó en todo el sitio y que lo posicionó como uno de los sitios principales del Altiplano, *“Durante las fases Verbena y Arenal del Preclásico Tardío, Kaminaljuyu emergió como un centro vibrante, fue uno de los más grandes e importantes centros políticos del sur del área Maya”* (Robinson et al., 2006).

Comparaciones regionales

El registro arqueológico nos indica que durante mucho tiempo Kaminaljuyu fue uno de los principales sitios que controlaron el Altiplano Central, que por su ubicación tuvo el acceso a diferentes recursos naturales, así como suelos fértiles. Es bien conocida la comercialización de la obsidiana de El Chayal, cuyos afloramientos fueron bien aprovechados. Dicha fuente ha sido investigada y posicionada como una de las más importantes (Carpio 1999) (Figura 182).

Figura 182. Navajas del depósito de obsidiana (Fotografía: García, 2013).



Investigaciones recientes continúan estudiando el desarrollo de grandes ciudades ubicadas en distantes regiones y cómo se relacionaron. Dichas áreas conocidas como Tierras Bajas, Tierras Altas y Costa Sur, se definieron a partir de la diversidad de ambientes geográficos y recursos, cada uno con sus propias características y a su vez como una unidad.

Elementos como la tierra, el agua o la lluvia fueron esenciales en su percepción del mundo (Arroyo 2015a), este es el caso de Kaminaljuyu y la importancia que el lago Miraflores tuvo para la vida cotidiana, productiva y religiosa de sus habitantes. Los numerosos cráneos que se encontraron en los canales de la plaza del C-IV-4, son evidencia de los sacrificios humanos que se llevaron a cabo en el momento del cierre de los mismos, y del carácter sagrado del agua. Sharer y Sedat (1999), indican que los sacrificios humanos son parte del poder que ejercían los grupos de élite ya establecidos, el aspecto funerario implica la realización de complicados rituales, que refuerza el vínculo con lo sobrenatural y la veneración pública para los antepasados.

Durante el Preclásico en el Valle de Salamá y en general en las Tierras Altas del Norte, se desarrollaron las primeras comunidades agrícolas que van conformando una sociedad, bajo un sistema organizado

por un grupo privilegiado que perpetúa su poder económico, político e ideológico (Sharer y Sedat 1999), al igual que Kaminaljuyu, reflejado en los proyectos de construcción y comercio.

Ante el desarrollo de estas primeras sociedades complejas, conceptos como unidad habitacional y área de actividad son importantes para explicar la organización de las mismas. Dichos términos se han aplicado en diferentes contextos con resultados comparables que nos ayudan a entender cómo ciertas ideas y sistemas de organización social poseen rasgos compartidos en determinados momentos de la historia.

El Preclásico Tardío fue un momento importante de gran complejidad para muchos sitios, con una organización social y política establecida. Un ejemplo de la Costa Sur de Guatemala, es el sitio Tak'alik Ab'aj cuyo diseño urbano es característico por sus terrazas y edificios de barro al igual que Kaminaljuyu. Esta ciudad contaba con un elaborado sistema para el manejo del agua, con canales de evacuación y suministro (Schieber 2015), este último tipo asociado a grupos habitacionales que se dedicaron a tareas domésticas



y estuvieron cercanos a los principales centros (Espigares 2016), muy similar a ciertos grupos de Kaminaljuyu, por ejemplo el área de San Jorge. En el caso del Montículo C-IV-4 y su plaza hundida, la función del canal indica ser diferente, sí como una forma de suministro para abastecer del vital líquido, pero al ser un área habitacional de élite su carácter es diferente y no accesible para toda la población.

A propósito de los sitios de la Costa Sur, sabemos que la cerámica de Kaminaljuyu, formó parte de una amplia red de comercio hacia sitios como Monte Alto, Chalchuapa y Santa Leticia (Popenoe 1991), momento en el que las estructuras administrativas se volvieron más numerosas y grandes, la presencia de tumbas más elaboradas así lo indica. La especialización de labores se hace presente, cada grupo es destinado a una tarea específica.

En esta línea los estudios de cerámica realizados por Popenoe (2016), resaltan cómo la cerámica se ve afectada por eventos históricos, de la misma forma que las ideas y da como resultado el desarrollo de las diferentes tradiciones, conceptos y estilos cerámicos que responden a dichos eventos. Un ejemplo de ello, es la producción de incensarios de tres picos que se encuentra en diferentes sitios incluyendo Kaminaljuyu, cuyos estudios recientes abordan el tema de su uso y función en las prácticas religiosas (Medina 2016). Muchos fragmentos de este tipo de incensarios y de las vasijas de cabezas en el borde se identificaron en la muestra analizada del Montículo C-IV-4, indicando un uso constante durante el Preclásico Medio y Tardío, aunque no se recuperó ningún ejemplar completo.

En otra dirección, en el suroeste de Petén se encuentra la ciudad de Ceibal, otro sitio importante que durante el Preclásico alcanzó un gran desarrollo. Su acceso al río la Pasión determinó el alcance y control que tuvo el sitio en cuanto a comercio y relaciones de poder en el área. El patrón de unidades habitacionales incluye estrategias para administrar una comunidad (Triadan e Inomata 2016). Nuevamente otro ejemplo de la importancia de las fuentes de agua en el desarrollo de los sitios prehispánicos, determinante en la organización del espacio y funcionalidad de los edificios.

Dicha administración da como resultado una estructura social y religiosa, encaminada a objetivos específicos, como construcciones monumentales (montículos y pirámides). Un patrón comparado con Kaminaljuyu, son los conjuntos ceremoniales, depósitos excavados en un espacio determinado para colocar ofrendas al estilo de los sitios olmecas. En cuanto a la cerámica, el sitio de Ceibal comparte ciertos modos en formas y decoraciones para el Preclásico Tardío (Ortiz 2014).

Fuera de las fronteras guatemaltecas, en sitios de México se ha realizado el estudio de unidades habitacionales y sus áreas de actividad, centros con un grado de especialización artesanal, áreas destinadas para diferentes funciones, tradiciones cerámicas que se desarrollan a lo largo del tiempo (Mendoza 2014). Monte Albán es un buen ejemplo de complejos residenciales en una región más lejana, con sus palacios, conjuntos dependientes, complejos arquitectónicos y funcionales diseñados para reafirmar el estatus social de sus habitantes (Robles y Vera 2014), un tipo de organización que se repite en la mayoría de ciudades prehispánicas.

Todos estos ejemplos se resumen en conceptos que Bove (1992), utiliza para definir la evolución política y social: estratificación, integración y centralización, y que es posible explicar desde la definición de las unidades domésticas, como “unidad básica de estudio de la sociedad” (Manzanilla 1986). En este punto, aplicando estos conceptos para el estudio y definición del Montículo C-IV-4 y sus alrededores, y de acuerdo a los hallazgos y materiales analizados, sabemos que conformó una unidad básica en las cercanías del lago Miraflores que se construyó para la élite de Kaminaljuyu y cuyo acceso estuvo controlado por esta clase social que seguramente tuvo a su servicio a otro sector de la población menos privilegiado.

Anotaciones etnográficas

Continuando con las comparaciones, la arqueología ha puesto un énfasis particular en nuevas formas de investigar los hallazgos encontrados. Este es el caso de la etnoarqueología, presentando un nuevo enfoque y nuevos aportes para el estudio de las áreas de actividad y entender así las formas de vida y patrones de subsistencia.

Las actividades que se realizan en una unidad habitacional y en sentido más amplio en una comunidad, se plasman en la construcción de edificios, espacios públicos o sagrados, el Montículo C-IV-4 es un buen ejemplo de este tipo de actividades, pensando en el trabajo colectivo que implicó la modificación del terreno para los canales y la plaza hundida. Para Mesoamérica, la construcción de grandes ciudades es el principio de desigualdad y jerarquía, del establecimiento de la división del trabajo, la especialización artesanal y el comercio (Clark 2004). En este sentido la organización de los grupos sociales o familias responde a estos principios.

Barbara Tedlock (1992), en sus observaciones, da cuenta de la configuración de los grupos sociales y cómo estos se articulan de acuerdo a su linaje como un principio fundamental para la conformación de los llamados “clanes” y de ahí su ubicación en el espacio de la comunidad y el papel que juega cada grupo en la jerarquía civil y religiosa de su sociedad. Dicha organización recuerda la teoría de los linajes de Michaels para Kaminaljuyu, y en nuestro caso de estudio al grupo de individuos que tuvo el control de esta área del lago Miraflores y de las actividades que se realizaran en el lugar.

Por tanto, en la conformación de los diferentes espacios de una comunidad encontraremos que los mismos responden a la organización de una sociedad en la cual las instituciones y las familias o grupos de parentesco se articulan para cumplir su función social. De acuerdo a este punto existen: espacios individuales (una cocina, una habitación, etc.) y espacios compartidos como por ejemplo las áreas de obtención de recursos naturales (un lago, un río, etc.); lugares comunitarios como un mercado, una plaza, etc., o bien lugares sagrados dedicados para ciertas actividades religiosas (Figura 183).

Realizando una analogía de estos espacios con nuestro caso de estudio, el C-IV-4 es un buen ejemplo de un espacio habitacional de élite, que tuvo la participación de cierto sector de la población para la

construcción, mantenimiento de los espacios, actividades cotidianas y religiosas, que contó un área de obtención de recursos como lo es el agua del lago a través de los canales. En momentos específicos ya descritos en la secuencia de ocupación, se realizaron eventos dedicatorios o rituales donde es probable que participara toda la comunidad, por lo menos del sector. Estrada (2017), menciona que en la ceremonia del montículo E-III-3, participó no solo la élite dominante sino un sector social más representativo de la población. Por ejemplo en Momostenango y en muchos otros lugares del Altiplano, se han registrado gran número de lugares sagrados que son parte de los espacios que finalmente se comparten en comunidad (Tedlock 1992).



Figura 183. Altar contemporáneo en Patzún, Chimaltenango, utilizando un monumento prehispánico donde las personas de la comunidad realizan sus ceremonias (Fotografía: García 2015).

Este acercamiento etnográfico, resalta la importancia del registro de los procesos vitales de la vida como: almacenamiento, abastecimiento, preparación, manufactura, desecho y elaboración de herramientas (Gándara 1990), espacios de la cotidianidad, pero también espacios sagrados o rituales que pueden presentar ciertas semejanzas con evidencia prehispánica.

Existen patrones de contaminación universales de actividades como comer, cocinar, almacenar, entre otros, rasgos comparables que encontramos en contextos arqueológicos (Barba y Ortiz 1992; Terry et al., 2000). En el registro arqueológico es posible evidenciar que ciertos desechos impregnan los pisos de ciertos elementos que pueden ayudar a definir las diferentes áreas de actividad en una unidad residencial, un buen ejemplo son los pisos en el sector donde se encontraron los fogones y depósitos de cerámica del C-IV-4 que tenían una coloración diferente (Figura 184). Una forma de reconstruir la forma de vida y actividades de comunidad, grupo social o familiar (Figura 185).



Figura 184. Pisos con coloración blanco, rojo y negro, área de fogones del Montículo C-IV-4 (Ramos, 2014).



Figura 185. Un área de cocina en Yoncultac, Huehuetenango (Fotografía: García 2015).

De lo cotidiano a lo sagrado

A propósito de lo planteado en las anotaciones etnográficas, la cerámica es uno de los elementos que aparecen constantemente en diferentes contextos y momentos de la historia tanto prehispánica

como en las comunidades actuales del Altiplano. Por tanto, su estudio y comparación es fundamental para comprender las costumbres y tradiciones que giran en torno al uso de tan diverso material.

Anteriormente mencionamos el aspecto de forma y función de la cerámica. El uso de los recipientes puede brindarnos ciertos "*patrones de comportamiento social*" (Reina y Hill 1978: 231), esto significa que las personas eligen cierto tipo de recipientes según su forma y decoraciones de acuerdo a lo que necesita. El fenómeno del consumo de estos recipientes de barro tiene mucho que ver con el poder de adquisición de un grupo, y la actividad realizada por sus miembros.



Figura 186. Altar de una cofradía en Rabinal, Baja Verapaz (Fotografía: García 2013).

En muchos lugares de Guatemala, las vasijas tienen un papel importante en sus costumbres, preparación de los alimentos para las fiestas y recipientes utilizados para fines específicos, un elemento muy común en ciertas procesiones y fiestas de pueblos, es el uso de incensarios para copal o quema de otros elementos como una ofrenda, en diferentes sitios arqueológicos, se han documentado ejemplares de vasijas utilizadas para este fin, en Kaminaljuyu los incensarios de tres picos son característicos.

En Chinautla, los alfareros preparan un apaste especial cuando los hombres han sido nombrados para servir en la cofradía, al igual que en Rabinal donde se producen cierto tipo de tinajas para los nuevos miembros (Reina y Hill 1978) (Figura 186). La comida es un elemento que no puede faltar en ciertas celebraciones, preparando la vajilla especial, en muchos casos nueva, para contener los platillos preparados. En la época prehispánica se pudo dar algo similar, Arroyo (2007, 2010), hace referencia a un banquete realizado en un evento de dedicación de una estructura de el sitio de El Naranjo. Pensando en la evidencia del C-IV-4, si el sector de fogones fue un área para preparar comida, la cerámica encontrada sería parte de la vajilla de servicio para estos alimentos.

En ciertas ceremonias también se ha documentado el uso de la cerámica, Tedlock (1992) describe cierto ritual de iniciación de un guardián del calendario, realizado en Momostenango que incluye el uso de vasijas: *“A continuación, rompe una gran olla de cocinar sin usar en pedazos que luego se convierten en quemadores de incienso”* (p. 65). La ceremonia incluye otros elementos como la quema de copal, velas, flores, comidas, bebidas y otros, donde se hace uso de diferentes tipos de recipientes. Llama la atención el hecho de quebrar las vasijas, ya que en el registro arqueológico ciertas piezas que fueron colocadas en el canal de la plaza hundida, se encontraron quebradas, si no en su totalidad sí en alguna sección de forma intencional.

En otras culturas a nivel mundial, también se han estudiado ciertos mitos en torno al uso de las vasijas. Un mito japonés cuenta la historia del emperador Jimmu Tenno: *“Trajeron la arcilla y el propio emperador hizo el número prescrito de jarras y escudillas. E hizo el sacrificio a los dioses del cielo y de la tierra cerca de los orígenes de un río”* (Levi-Strauss 2008: 21). Pensemos en estas líneas e imaginemos el ritual de cierre de los canales del Montículo C-IV-4, donde también se utilizó un número de vasijas y cuya ofrenda se realizó en torno a este vital líquido, el agua traída del lago Miraflores. La cerámica, se convierte entonces en un elemento que forma parte de tradiciones y creencias, que encontramos en diferentes contextos y espacios, brindándonos datos para la lectura de las sociedades tanto prehispánicas como comunidades actuales y crear un vínculo entre ambas.

CONCLUSIONES

Kaminaljuyu es y ha sido constantemente amenazado por el crecimiento de la ciudad y construcción de nuevos complejos residenciales y centros comerciales. El tiempo y recursos de los proyectos de rescate no son suficientes, además de la falta de políticas eficaces para la protección de los montículos y áreas con evidencia de ocupación prehispánica en la ciudad.

En este sentido, uno de los objetivos de este trabajo es aportar nuevos datos para el estudio de este sitio, una forma de sensibilización para que la población en general conozca y se preocupe por los pocos sectores que aún quedan de Kaminaljuyu, en este caso el Montículo C-IV-4, donde continúa el proceso de construcción de un centro comercial.

Cada sector y montículo que es investigado, forma parte de la historia del del sitio. Esta historia se va escribiendo en la medida en que nuevos datos e información se genera y se complementa con lo ya escrito. En este caso, el análisis de la cerámica que se obtuvo de las excavaciones tanto del montículo como de sus alrededores, nos permite entender la función y secuencia de ocupación en este sector.

Primero, el Montículo C-IV-4 es uno de los pocos montículos que quedan de Kaminaljuyu, su ubicación es relevante por encontrarse muy cerca del lago Miraflores. Los habitantes aprovecharon este recurso, según se observa en la construcción de un canal que dirigía el agua hacia este sector del sitio con un uso diferente. El registro de este canal, indica que estos se construyeron no solo para fines agrícolas, sino también para abastecer del vital líquido a otros sectores posiblemente habitacionales de grupos privilegiados. El agua de este lago fue tan importante en el desarrollo cultural de Kaminaljuyu, que se refleja en este tipo de obras hidráulicas en varios sectores.

La secuencia de ocupación del terreno investigado, indica una ocupación desde la fase Providencia de la última parte del del Preclásico Medio. Probablemente en el sector del montículo existió una plataforma de menores dimensiones, de carácter habitacional de un grupo privilegiado que tuvo a su cargo la construcción de la plaza hundida y del canal abierto para controlar el acceso y uso del agua del lago. Para este momento se fecha un primer fogón y depósito de cerámica utilitaria y de servicio, un lugar que seguramente funcionó para la preparación de alimentos.

Posteriormente, el Preclásico Tardío fue un período de actividad mucho más intenso en el cual ocurrieron eventos que marcaron la historia de la población. En la fase Verbena se da el primer descenso del lago

Miraflores, lo que lleva al cierre del canal principal y la construcción de uno mucho más pequeño con otro fin. Lo interesante de este momento es la realización de un ritual de terminación que incluyó la práctica de decapitación, y la colocación de varias vasijas a lo largo de todo el canal. Otro hallazgo de esta fase incluye un depósito masivo de navajas de obsidiana, que de acuerdo al análisis de las piezas, tuvieron un uso fuerte para el corte de alimentos o madera. Este contexto indica que dichas piezas dejaron de ser utilizadas y se colocaron en este lugar, quizá con el cierre del canal y la escasez del agua, las actividades que se realizaron con estas navajas ya no continuó.

Un segundo evento importante para el final del Preclásico Tardío, fase Arenal, fue el relleno de la plaza hundida y la modificación del montículo para uso funerario. Respecto al entierro, surge una pregunta ¿sería este individuo un personaje importante, líder de la organización del sector, y de la familia o clan que habitó el sector? A partir de los registros realizados en otras investigaciones donde se observaron patrones similares, es posible que este personaje no fuera el único y que tan solo fue un acompañante del personaje principal. Es seguro que el tiempo de investigación no fue el suficiente para terminar de escudriñar los secretos que aún quedaron sin conocer en el montículo.

En cualquier caso el Preclásico Tardío es un período importante, ya que al inicio sugiere el crecimiento del sitio y posteriormente el último momento de ocupación del sector. Los hallazgos y resultados de otros proyectos arqueológicos citados, son semejantes para este momento, sugiriendo un momento de inestabilidad al final de dicho período. Muchos de estos cambios y acontecimientos, estuvieron ligados al comportamiento del lago Miraflores, que ocasionó fuertes alteraciones en la organización y políticas del sitio.

En resumen, el Montículo C-IV-4 tuvo en sus inicios una función residencial-administrativa, que tenía a su cargo las actividades del sector, posteriormente modificado para su uso funerario, así lo indican los hallazgos y materiales analizados. En la sección de análisis se presentó el conjunto de vajillas identificadas de la muestra seleccionada, sus formas y decoraciones características reafirman las fases de ocupación ya descritas, de acuerdo a la cronología de Shook y Popenoe.

En este punto, en la sección de cronología se incluye cómo hubiese sido el fechamiento del sector, siguiendo la nueva cronología (Inomata, et. al., 2014), y por qué se decidió continuar utilizando las fechas que rigieron la investigación en el inicio. Independientemente de las fechas para cada fase según las dos cronologías, los modos morfológicos y decorativos tienen consistencia para el final del Preclásico.

Existe un porcentaje muy similar de vajillas utilitarias y finas en contextos diferentes, espacios de uso, consumo, producción y otros donde se realizaron actividades rituales o dedicatorias. Los canales representan un espacio de uso y consumo, al ser utilizados para el aprovechamiento del agua en el lugar. En el noreste y noroeste del montículo se delimita un sector donde probablemente se preparaban los alimentos que serían distribuidos a todos los habitantes del área, conformando un área de producción. Las expresiones religiosas se entrelazan con estos espacios de la vida cotidiana. El significado del agua, el

alimento y la vida se plasman en diferentes contextos, pero no en cualquier momento, sino en aquellos que marcaron la historia de la población que habitó esta zona.

El simbolismo del agua es otro elemento importante, tanto en el Montículo C-IV-4 como en otros sectores, se hace mención a ciertos rituales que incluyen sacrificios y ofrendas relacionados con el carácter sagrado de este vital líquido, donde la participación de toda la población fue fundamental, tal cual se observa en las comunidades actuales.

A finales del Preclásico, los rasgos son similares tanto en tiempo y espacio, en los grupos al norte y sur del C-IV-4, siendo comparables en el contexto y distribución de los materiales, utilizando diferentes conceptos para definir ciertos espacios y áreas de actividad. Debido al carácter variado del material, un concepto genérico que engloba muy bien las características de los hallazgos encontrados es el de “depósito”, entendido como cualquier concentración de materiales de diverso carácter. Su estudio y análisis nos llevará a definir e interpretar el tipo de depósito encontrado, para saber si es una cocina, un basurero, un taller, parte de una ceremonia o un evento importante. En este sentido el contexto es fundamental.

La tipología cerámica y el estudio de sus formas y decoraciones, nos resulta eficaz en el momento de realizar comparaciones con los materiales encontrados en otros sectores ya excavados, ya que esta información reafirma la relación y nexos que la plaza y Montículo C-IV-4 tenía con los montículo cercanos, cuya secuencia de ocupación y acontecimientos es semejante. A una escala mayor, este grupo parece ser parte de los sectores de administración del sitio, donde habitaron sus líderes políticos y religiosos.

Con el fin de ampliar el estudio de cada contexto, el acercamiento etnográfico es una herramienta muy útil para la investigación de las evidencias prehispánicas. Existen patrones que se repiten sin importar la cultura o época que se estudie, la producción de los depósitos culturales responden a diversas actividades humanas que dejan huellas muy similares, por ejemplo las áreas de cocina o de actividades ceremoniales.

Por otra parte, el hecho de colocar una vasija en cierta forma o de cierto modo continúa presente, pese de la diferencia de años que separa un depósito prehispánico de uno contemporáneo, es parte de la herencia que persiste en la memoria de los individuos que cuentan sus historias y enseñan sus conocimientos de generación en generación. En este punto la religiosidad, en la mayoría de los casos siempre va ligada a la vida cotidiana de los individuos.

Para finalizar, los modos y formas de la cerámica también son el reflejo de una sociedad compleja, con un alto grado de especialización para la elaboración de diversos materiales, que van conformando lo que se define como una tradición cerámica. Para el arqueólogo constituye una forma de realizar interpretaciones, fechamiento y establecer una cronología de ocupación. La cantidad de cerámica contabilizada evidencia el número de personas que trabajaron en el área y las tareas que realizaron.

La cerámica entonces, constituye un valioso material que nos permite reconstruir el pasado y tradición de las sociedades prehispánicas. Resulta asombroso, poder contar con materiales que resguardan miles de años de historia, a partir de los cuales se puede realizar una interpretación de lo que sucedía en un momento y lugar determinado. Los resultados son variados, sin embargo se entrelazan en un esfuerzo por comprender la historia del gran y enigmático sitio Kaminaljuyu.

BIBLIOGRAFÍA

Ajú, Gloria, Andrea Rojas, Emanuel Serech, Javier Estrada, Maria Reneé Jerez, Rony López y Barry Brillantes

2013 Excavaciones en La Palangana. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Temporada 2013, Tomo I*, (editado por B. Arroyo). pp. 8-28. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia.

Ajú Alvarez, Gloria; Bárbara Arroyo, Andrea Rojas, Javier Estrada, Emanuel Serech, Jorge Méndez y Carolina Roldán

2015 Kaminaljuyu, revelando el episodio de un cambio. En *XXVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2014* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y L. Paiz). pp. 279-290. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Alvarado Najarro, Silvia

2013 *Canales en la plaza al sur-oeste del Montículo C-IV-4*. Informe presentado al Proyecto Arqueológico Montículo C-IV-4 de Kaminaljuyu. Guatemala.

Arroyo, Bárbara

2007 *Proyecto de Rescate en Naranjo: Nuevos datos de la Guatemala del Preclásico*, FAMSI, Asociación Tikal, Guatemala.

2010 *Entre Cerros, Cafetales y Urbanismo en el Valle de Guatemala, Proyecto de Rescate Naranjo*. Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Publicación Especial No. 47. Guatemala.

2013a *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Temporada 2012*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

2013b *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Temporada 2013*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

2014 *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Temporada 2014*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

2015a El Altiplano Central maya, Kaminaljuyú y sus vecinos. En *Arqueología Mexicana*. Volumen XXIII, Número 134. Editorial Raíces. pp. 50-55. México, D. F.

2015b La secuencia cronológica de Naranjo: una revisión y su relación con Kaminaljuyu. En *XXVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2014* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y L. Paiz), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. pp. 1179-1191.

Arroyo, Bárbara y Gloria Ajú

2015 *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Temporada 2015*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Arroyo, Bárbara, Gloria Ajú y Javier Estrada

2016 *Cátalogo "Ciclos de la vida en Kaminaljuyu"* (editado por L. Méndez Salinas), Asociación Tikal, Museo de Arqueología y Etnología de Guatemala y Asociación de Amigos de la Cultura Maya en Japón.

Barba, Luis y Agustín Ortiz

1992 Análisis Químico de Pisos de Ocupación: Un caso Etnográfico en Tlaxcala, México. En *Latin American Antiquity*. Vol. 3, No. 1. pp. 63-82. México.

Barrientos, Tomás

1997 Evolución tecnológica del sistema de canales hidráulicos en Kaminaljuyu y sus implicaciones sociopolíticas. En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996*, (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo). pp.61-69. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

2000 Kaminaljuyu: ¿Una sociedad hidráulica? En *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999*, (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo y A.C. de Suasnávar). pp.21-41. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Batres Alfaro, Carlos

2003 *El Paleoindio en América: Una propuesta teórico-metodológica para Guatemala*. Tesis de licenciatura presentada a la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.

Bove, Frederick J.

1992 La evolución cultural de los estados tempranos en la Costa Sur de Guatemala: Ideas y evidencias. En *Utz'ib*, Volúmen 1 (2). Asociación Tikal. pp. 1-7. Guatemala.

Búcaro Porras, Evelyn Iliana

2012 *Un juego de pelota del Preclásico Medio en Kaminaljuyu: Estructuras C-IV-2-1 y C-IV-2-2*. Tesis presentada a la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala previo a conferirle el título de Licenciada en Arqueología. Guatemala.

Cáceres, Jorge

2014 *Proyecto De Rescate Arqueológico Acueducto-Obelisco, 2ª avenida 20-72, zona 10 Ciudad de Guatemala*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Carpio Rezzio, Edgar

- 1999 *La relación Kaminaljuyú-Teotihuacan*. Publicación Especial, Instituto de investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.
- 2000 La relación Kaminaljuyu-Teotihuacan: Imposición o Intercambio. En *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999*, (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo y A.C. de Suasnávar). pp.85-95. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Carpio, Edgar y Mónica Chavarría Crespo

- 2012 *Análisis de los artefactos de obsidiana del sector C-IV-4* de Kaminaljuyu. Informe entregado al Proyecto Arqueológico Montículo C-IV- 4 de Kaminaljuyu. Guatemala.

Castillo, Donaldo

- 2014 Análisis de Materiales. En *Proyecto de Investigación Arqueológica Montículo C-IV-4, Kaminaljuyu, Guatemala*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. pp. 300-320. Guatemala.

Ciudad Ruiz, Andrés y María Josefa Iglesias Ponce de León

- 1995 Arqueología del Occidente de Guatemala: Estado actual y perspectivas de futuro. En *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1994* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), pp.90-101. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Clark, John E.

- 2004 Mesoamerica Goes Public: Early Ceremonial Centers, Leaders, and Communities. En *Mesoamerican Archaeology Theory and Practice*, (editado por J. Hendon y R. Joyce). pp. 43-67. Blackwell Publicaciones.

Crasborn Chavarría, José

- 2006 Kaminaljuyu: Destrucción, Investigación y Estado Actual, En *Utz'ib*. Volúmen 3, Número 10. Asociación Tikal. pp. 1-40. Guatemala.
- 2009 Alfred Maudslay: el primer plano de Kaminaljuyu. En *Kaminaljuyu: Edición especial*, (editado por H. Sacor y P. Del Águila). pp. 7-24. Instituto de Antropología e Historia, Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales. Serie de Estudios Arqueológicos 5. Guatemala, C. A.

Del Águila, Patricia

- 2009 Kaminaljuyu: Rutas de comercio y ritos funerarios. En *Kaminaljuyu: Edición especial*, (editado por H. Sacor y P. Del Águila). pp. 25-40. Instituto de Antropología e Historia, Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales. Serie de Estudios Arqueológicos 5. Guatemala, C. A.

De León, Francisco y Juan Alonzo

1995 *Excavaciones en el Sector 1. Informe Final.* Archivo del Proyecto Arqueológico Kaminaljuyú Miraflores II. Capítulo II. Informe presentado al Departamento de Monumentos Prehispánicos (DEMOPRE), Guatemala.

Díaz García, Mauricio Roberto

2016 *La plaza al sur del Montículo C-IV-4 de Kaminaljuyu: un ejemplo de manejo hidráulico durante el Preclásico Medio y Tardío.* Tesis previa a optar el grado de Licenciatura en Arqueología, presentada a la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala, C. A.

Escobedo, Héctor, Mónica Urquizú y Jeanette Castellanos

1994 Excavaciones en el sector A del Proyecto Arqueológico Miraflores II . En *Reporte arqueológico del Proyecto Miraflores II*, (editado por J. Váldez). Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Espigares, Carlos

2016 La vida cotidiana: Vivienda y los campos de cultivo. En *Revista Galería, Parque Arqueológico Tak'alik Ab'aj*. Editorial Galería Guatemala. pp. 40-41. Año 18, Número 54. Guatemala.

Estrada, Javier

2017 El origen de un montículo funerario. En *Revista Galería, Kaminaljuyu*. Editorial Galería Guatemala. pp. 36-43. Año 19, Número 56, Guatemala.

Estrada, Javier y Josué Álvarez

2015 Excavaciones en el Montículo E-III-3. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Temporada 2015*, (editado por B. Arroyo y G. Ajú). pp. 196-258. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Fahsen, Federico

2000 Kaminaljuyu y sus vecinos. En *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999*, (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo y A.C. de Suasnávar). pp.42-65. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Flores, Rosa María

2005 *Informe final Proyecto de Rescate Arqueológico, Montículo C-IV-4.* Informe presentado al Departamento de Monumentos Prehispánicos (DEMOPRE), Guatemala.

Forné, Malenié

2006 *La cronología cerámica de La Joyanca, Noreste del Petén.* Paris Monographs in American Archaeology 17, Series Editor: Eric Taladoire. Guatemala. BAR International Series 1572.

Forné, Melanié, Silvia Alvarado y Paola Torres

2011 *Cronología cerámica en Cancuén: Historia de una ciudad del Clásico Tardío*. Proyecto arqueológico Cancuén, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Guatemala.

Fuentes y Guzmán, Francisco.

1932 *Recordación Florida*. Sociedad de Geografía e Historia. Tipografía Nacional, Vol. 1. Biblioteca Goathemala, Guatemala.

Gándara, Manuel

1990 La Analogía Etnográfica como Heurística: Lógica Muestreal, Dominios Ontológicos e Historicidad. En *Etnoarqueología Coloquio Bosch Gimpera*, (editado por Y. Yamamoto y M. Serra). pp. 43-80. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Gall Atlas, Francis

1961 *Diccionario Geográfico Nacional*. Instituto Geográfico Nacional de Guatemala, Guatemala.

Geertz, Clifford

2001 *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa Barcelona.

Gutiérrez Mendoza, Edgar

1989 *Cocinas comunales asociadas con agricultura intensiva (sistema de irrigación) en el sitio arqueológico Kaminaljuyu/San Jorge, Guatemala*. Tesis previa a optar el grado de Licenciatura en Arqueología, presentada a la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala, C. A.

Hermes, Bernard y Juan Luis Velásquez

1996 El complejo cerámico Majadas de Kaminaljuyu. En *IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1995*, (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo). pp. 393-403. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Hodder, Ian

1994 *Interpretación en arqueología: Corrientes actuales*. Traducción al castellano de Maria José Aubet y J.A. Barceló Crítica, grupo Grijalbo- Mondadori, Barcelona, España.

Hodder, I. y Orton, C.

1976 *Spatial analysis in Archaeology*. Cambridge University Press. Chambridge.

Iglesias, Ponce de León, María Josefa y Andrés Ciudad Ruiz

1999 El Altiplano Occidental. En *Historia General de Guatemala* (editado por J. Luján y M. Popenoe). pp. 231-235. Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo.

Inomata, Takeshi; Raúl Ortiz, Bárbara Arroyo y Eugenia Robinson.

2014 Chronological Revision of Preclassic Kaminaljuyu, Guatemala: Implications for social processes in the Southern Maya Area. En *Latin American Antiquity*. pp. 377-408. 25 (4).

Johnson, Matthew

2000 *Teoría Arqueológica: una introducción*. Ariel Historia. España.

Kaplan, Jonathan

2001 Algunas consideraciones del apogeo “Miraflores” en el Preclásico Tardío de Kaminaljuyu. En *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2000*, (editado por J.P. Laporte, A.C. Suasnávar y B. Arroyo). pp. 35-42. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Kidder, Alfred, Jesse Jennings y Edwin Shook

1946 *Excavations At Kaminaljuyu, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington. Publicación 561. Washington, Estados Unidos de América.

Lévi-Strauss, Claude

1966 *Los Alcances de la Antropología*. Cuadernos del Seminario de Integración Social Guatemalteca, No. 14, Guatemala, Centro América.

2008 *La alfarera celosa*. Primera edición, colección Surcos. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. España.

Linares, Adriana

2013 Investigaciones en el Montículo E-III-5, y Talleres educativos en la escuela pública “Delia Luz Gutierrez de Castellanos”. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Temporada 2013* (editado por B. Arroyo). Tomo I. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

López, Roberto F. y Gustavo Martínez Hidalgo

1992 Excavaciones en el Montículo A-IV-2, Kaminaljuyu, Guatemala. En *V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1991*, (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady). pp.1-8. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Manzanilla, Linda

1986 *Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus áreas de actividad*. UNAM, México.

Martínez, Christopher

2013 *Proyecto de Rescate Arqueológico Rous. Calzada Roosevelt 12-76, zona 7*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

2012 *Nuevos aportes a la cerámica de Kaminaljuyú, Monte Alto Rojo*. Artículos de Mesoweb.

Marroquín, Franco, Luz Midilia

2006 Los Botellones en el valle central de Guatemala: rasgos y contextos. Tesis de Licenciatura, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Medina, Juan Miguel

2016 Recipientes sagrados. En *Revista Galería, Parque Arqueológico Tak'alik Ab'aj*. Editorial Galería Guatemala. pp. 67-73. Año 18, Número 54. Guatemala.

Mendoza, Laura

2014 Un horno prehispánico para cerámica en Atzompa. En *Arqueología Mexicana*. Volúmen XXI, Número 126. Editorial Raíces. pp. 60-63. México, D. F.

Michels, Joseph W.

1979 *The Kaminaljuyu Chiefdom*. Monograph Series on Kaminaljuyu, Pennsylvania State University Press, Pittsburgh. Estados Unidos.

Ministerio de Cultura y Deportes

2012 *Reglamento de investigaciones de investigaciones arqueológicas y disciplinas afines*. Capítulo I, Artículo 6 del Capítulo I, Numeral 3. Acuerdo Ministerial Número 001-2012. Guatemala.

Morales, Paulino

2014 *Documentación de cortes de tierra y rescate de materiales arqueológicos en el terreno liberado 13-86 zona 7, Kaminaljuyu 2014*. Informe técnico entregado al Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales. Instituto de Antropología e Historia, Guatemala.

Navarrete, Carlos y Luis Luján

1986 *El gran Montículo de la Culebra en el Valle de Guatemala*. Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección General de Publicaciones. México.

Ortiz, José Raúl

2014 *Re-Evaluating Preclassic Ceramics from Kaminaljuyu, Guatemala*. Tesis previa a optar el grado de Maestro, Universidad de Arizona.

Ohi, Kuniaki, Nobuyuki Ito, Shione Shibata y Hiroshi Minami

1997 Los resultados de las investigaciones arqueológicas en Kaminaljuyu. En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996*, (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo). pp.92-100. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Padilla Puente, Liliana

2011 *Proyecto Arqueológico de Rescate Jordán 3ra Calle A 12-23 zona 7, Quinta Samayoa, Guatemala*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Paiz, Lorena y Sergio López Garzona

2015 *Informe final Proyecto de Rescate Santa Isabel, Segunda Fase 2015, Fraijanes, Guatemala.* Informe Final entregado a la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Guatemala.

Paredes, José Héctor

2005 *Informe Los Materiales Cerámicos de Santo Domingo, Una Propuesta Tipológica para el Análisis de Cerámica Colonial.* Proyecto de Arqueología Colonial, Santo Domingo, La Antigua Guatemala.

Ponciano, Erick M.

2000 La concepción de Kaminaljuyu como una ciudad en el Altiplano Central del valle de Guatemala durante el periodo Formativo. En *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999*, (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo y A.C. de Suasnívar). pp. 1-7. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

2004 *Proyecto Arqueológico Kaminaljuyú: un estudio de las antiguas ciudades de las tierras altas del sur de Guatemala, nuevas perspectivas.* FAMSI

Ponciano Erick, Patricia del Águila, José Crasborn,

2009 *Kaminal Juyú, Edición Especial.* Ministerio de Cultura y Deportes, Dirección de Patrimonio Cultural y Natural, Departamento de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas e Historia, Sub Dirección del Instituto de Antropología e Historia, Primera Edición.

Ponciano, Erick y Carolina Foncea

2009 Investigaciones arqueológicas y rescate del montículo D-III-10 Kaminaljuyú, Guatemala. En *Kaminaljuyú Edición Especial*, (editado por Sacor, H. y del Águila, P.). pp. 41-83. Departamento de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas e Históricas. Guatemala.

Popenoe de Hatch, Marion

1991 Kaminaljuyu: Un resumen general hasta 1991. En *Utz'ib*. Volúmen 1 (1). Asociación Tikal. pp. 2-6. Guatemala.

1993 Análisis de la cerámica: Metodología "Vajilla". En *III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1989* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán). pp. 287-302. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

1996 *Informe de trabajo No. 21, Proyecto Kaminaljuyu Miraflores II.* Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

1997 *Kaminaljuyu/San Jorge: Evidencia arqueológica de la actividad económica en el valle de Guatemala, 300 a.C. a 300 d.C.* Universidad del Valle de Guatemala, Guatemala.

- 2007 Las relaciones entre Tak'alik Ab'aj, Chocoma, Semetabaj y Kaminaljuyu: La evidencia cerámica. En *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006*, (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía). pp. 944-958. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- 2016 Cerámica, comercio y astronomía en Tak'alik Ab'aj. En *Revista Galería, Parque Arqueológico Tak'alik Ab'aj*. Editorial Galería Guatemala, Año 18, Número 54. pp. 74-85. Guatemala.

Popenoe de Hatch, Marion y Donaldo Castillo

- 1984 *Un método simplificado para la clasificación cerámica en Arqueología*. Nacxit Revista de estudiantes, 2da. Época 5. pp. 80-91. Guatemala.

Ramos, Carmen

- 2014 Excavaciones en el Montículo C-IV-4. En *Proyecto de Investigación Arqueológica Montículo C-IV-4, Kaminaljuyu, Guatemala*, (editado por M. Urbina). pp. 250-300. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Reina, Ruben E. y Robert M. Hill

- 1978 *The Traditional Pottery of Guatemala*. Texas Pan American Series, University of Texas Press. United States of America.

Rivera, Silvia Patricia

- 2009 *Secuencia Cerámica del Período Preclásico del Sitio Arqueológico San Bartolo*. Tesis previa a optar el grado de Licenciatura en Arqueología, presentada a la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala, C. A.

Robinson, Eugenia, Marlen Garnica y Geoffrey Braswell

- 2006 En el final del Preclásico: Kaminaljuyu y su periferia oeste. En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005*, (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía). pp.156-166. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Robles García, Nelly M. y Jaime Vera Estrada

- 2014 Dos unidades habitacionales palaciegas. En *Arqueología Mexicana*. Volúmen XXI, Número 126. Editorial Raíces. pp. 36-39. México, D. F.

Robles, María Teresa

- 1994 Montículo A-VI-5, Kaminaljuyu. En *I Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1987*, (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán). pp.5-8. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Rodríguez, Henry

2017 Los rituales de terminación del Preclásico en Kaminaljuyu. En *Revista Galería, Kaminaljuyu*. Editorial Galería Guatemala, Año 19, Número 56. pp. 66-71. Guatemala.

Román, Otto

1993 Hallazgos Preclásico Medio en Kaminaljuyu. En *III Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala, 1989*, (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán). pp. 175-181. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

1998 *Hallazgos Preclásico-Medio y evolución cultural al sureste de la Laguna "Los Tiestos" de Kaminaljuyu, Guatemala*. Tesis de Licenciatura en Arqueología presentada en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.

2001 *Informe Técnico Proyecto de Salvamento e Investigación Arqueológica, al Suroeste del Sitio Piedra Parada, Guatemala*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Rubio Cifuentes, Rolando Roberto

2006 *Proyecto de conservación Montículo C-IV-2, Kaminal Juyú, Guatemala*. Informe preliminar presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

2008 *Proyecto Arqueológico "La Torre 13-86 Inmobiliaria San José"*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Rojas, Andrea y Emmanuel Serech

2014 Secuencia cerámica. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Temporada 2014*, (editado por B. Arroyo). pp. 203-342. Informe presentado al Departamento de Monumentos Prehispánicos (DEMOPRE), Guatemala.

Sanders, William T.

1974 *Chiefdom to State: Political Evolution at Kaminaljuyu, Guatemala*. Reconstructing Complex Societies, ED. C. Moore, Supplement of the bulletin of the American School of Oriental Research, No.20. Cambridge.

Sanders, William y Joseph Michels

1969 *Kaminaljuyu Project, The Excavations*. Part I, Number 2, Occasional papers in Anthropology department of Anthropology. The Pennsylvania State University.

Schiber de Lavarreda, Christa

2015 La zona de la boca costa en el Preclásico. Intercambio, interacciones y la antigua ciudad de Tak'alik Ab'aj. En *Arqueología Mexicana*. Volúmen XXIII, Número 134. Editorial Raíces. pp. 56-61. México, D. F.

Serech, Emanuel y Javier Estrada

2015 Áreas Habitacionales. En *Informe Final Zona Arqueológica Kaminaljuyu*, Temporada 2015, (editado por B. Arroyo y Ajú). pp. 127-164. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Sharer, Robert J. y David W. Sedat

1999 Preclásico en las Tierras Altas del Norte. En *Historia General de Guatemala*, (editado por Lujan y Popenoe). Asociación Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo.

Shook, Edwin

1942 *Diario de Campo*.

Shook, Edwin y Alfred Kidder

1952 *Mound E-III-3, Kaminaljuyu, Guatemala*. Contributions to American Anthropology and History, Vol. 11. Pub. 596. Carnegie Institution, Washigton, D.C.

Shook, Edwin y Marion Popenoe de Hatch

1999 Las Tierras Altas Centrales: Períodos Preclásico y Clásico. En *Historia General de Guatemala* (editado por J. Luján y M. Popenoe). pp. 264-300. Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo.

Smith, Robert E. y James C. Gifford

1965 Pottery of the Maya Lowlands. In *Handbook of Middle American Indians: Archaeology of Southern Mesoamerica, part 1*, (editado por Gordon Willey). pp. 498-534. University of Texas Press, Austin.

Smith, Robert E., Gordon R. Willey y James C. Gifford

1960 The Type-Variety Concept as a Basis for the Analysis of Maya Pottery. En *American Antiquity*. pp. 330-340. 25(3).

Simmons, S. Charles

1959 *Clasificación de Reconocimiento de los Suelos de la República de Guatemala*. Instituto Agropecuario Nacional, Ministerio de Agricultura, Guatemala.

Suasnívar, José Samuel y Rosa María Flores

1992 Preclásicas y rasgos asociados en el Grupo A-IV-1 de Kaminaljuyu. En *V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1991*, (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady). pp.9-18. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Tedlock, Barbara

1992 *Time and the Higland Maya*. University of New Mexico.

Terry, Richard, J. Jacob Parnell, Takeshi Inomata y Payson Sheets

2000 El estudio de grupos domésticos Mayas a través del análisis químico del suelo. En *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999*, (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo y A.C. de Suasnívar). pp.169-177. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Triadan, Daniela y Takeshi Inomata

2016 Los primeros centros de Petén: Ceibal. En *Arqueología Mexicana*. Volúmen XXIII, Número 137. Editorial Raíces. pp. 26-31. México, D. F.

Urbina, Marco Antonio

2014 *Proyecto de Investigación Arqueológica Montículo C-IV-4, Kaminaljuyu, Guatemala*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Valdés, Juan Antonio

1997 El proyecto Miraflores II dentro de marco Preclásico de Kaminaljuyu. En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996*, (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo). pp.80-91. Museo de Arqueología y Etnología de Guatemala.

1994 *Informe de trabajo No. 2 y 3, Proyecto Kaminaljuyu Miraflores*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

1995 *Informe de trabajo No. 4, 5, 6, 7, 11 y 12, Proyecto Kaminaljuyu Miraflores*. Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Valdés, Juan Antonio y Marion Popenoe de Hatch

1996 Evidencias de poder y control social en Kaminaljuyu: Proyecto Arqueológico Miraflores II. En *IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1995*, (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo). pp.341-359. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Valdés, Juan Antonio, Juan P. Herrera, Marco A. Valladares, Andrea Tobar y Ma. Belén Méndez

2006 *Proyecto de rescate El Rodeo*. Informe final presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Velásquez, Juan Luis

1993a Un entierro dedicatorio a finales del Preclásico Medio en Kaminaljuyu, Guatemala. En *III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1989*, (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán). pp.165-174. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

1993b La secuencia de ocupación y la evidencia del Grupo A-IV-1: Un grupo Preclásico de Kaminaljuyu. En *VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1992*, (editado por J.P. Laporte,

H. Escobedo y S. Villagrán de Brady). pp. 324-337. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

2005 Análisis de la cerámica. En *Informe final Proyecto de Rescate Arqueológico, Montículo C-IV-4*, (editado por R. Flores). Informe presentado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Velásquez, Juan Luis y Bernard Hermes

1992 Proyecto A-IV-1, Kaminaljuyu: Los materiales y sus implicaciones teóricas. En *V Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1991*, (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady). pp.19-25. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Villacorta Calderón, José Antonio

1927 *Arqueología Guatemalteca*. Tipografía Nacional de Guatemala. Guatemala, C.A.

Wetherington, Ronald K.

1978 *The Spacial Distribution in Kaminaljuyu Ceramics*. The Ceramics of Kaminaljuyu, Guatemala, (Editado por R. Wetherington). pp. 185-222. Monograph Series on Kaminaljuyu, Pennsylvania State University Press, Pittsburgh.



ANEXOS

Anexo 1

Suma total de cerámica analizada

CERÁMICA UTILITARIA LOCAL	TOTALES
Terra	6642
Monte Alto Rojo	1896
Izote	1151
Sumpango	14788
Chiltepe	4312
Arenante	673
Zambo	1460
Navarro	3932
Sumpanguito	186
Micáceos	379
Sub total	35419
CERÁMICA UTILITARIA NO LOCAL	TOTALES
Corinto Daub	49
San Jorge	29
Samayoa	194
Semetabaj Café	1
Sub total	273
CERÁMICA FINA	TOTALES
Verbena Blanco	288
Glossy Negro	1
Morfino	361
Rofino	464
Sacatepéquez Rojo	1
Naranja Zinc	83
Marfil	3
Café Negro	1520
Café Negro Kaminaljuyu	2361
Xuc	2090
Decoración Usulután	2081
Gráfito sobre rojo/naranja	262
Rojo hematita especular	13
Naranja fino	309
Tipos finos preclásicos	14187
Sub total	24023
TOTAL	59715

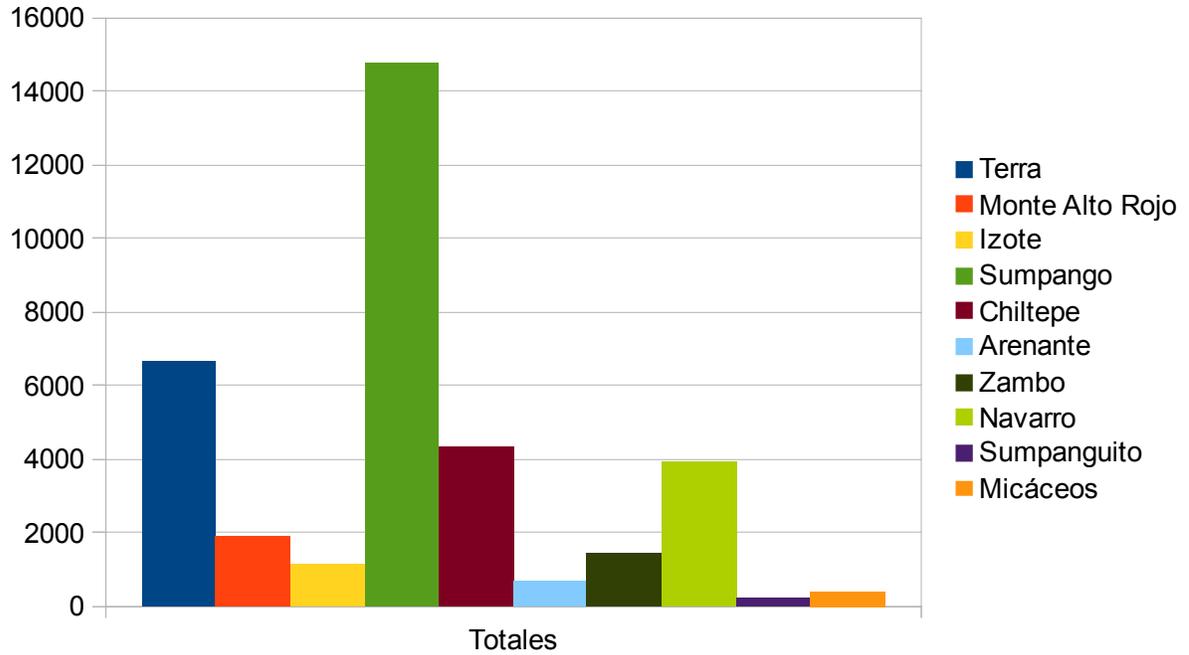
Anexo 2

Suma total de cerámica por cuadrante y porcentajes

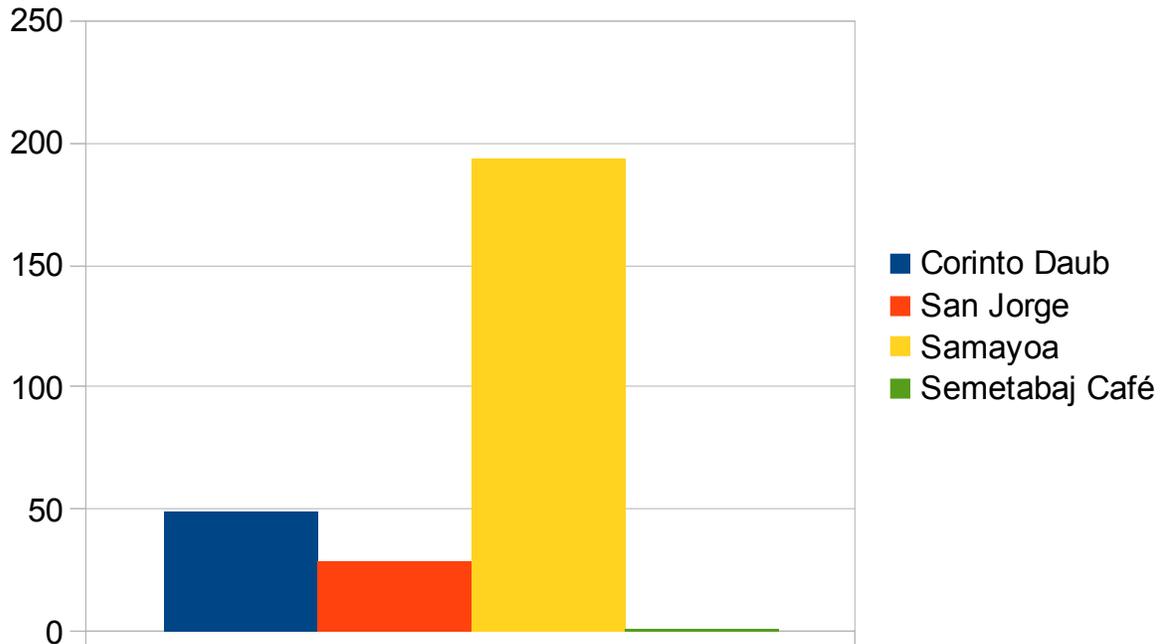
CERÁMICA UTILITARIA LOCAL	CUADRANTE A	CUADRANTE B	CUADRANTE C	CUADRANTE D	CUADRANTE E	TOTAL	PORCENTAJE
Terra	221	647	1103	3853	818	6642	11.12%
Monte Alto Rojo	138	220	269	969	300	1896	3.18%
Izote	80	227	240	460	144	1151	1.93%
Sumpango	540	1036	1690	8822	2700	14788	24.76%
Chiltepe	242	468	587	2344	671	4312	7.22%
Arenante	75	136	95	256	111	673	1.13%
Zambo	42	98	257	758	305	1460	2.44%
Navarro	205	584	454	2143	546	3932	6.58%
Sumpanguito	7	33	68	58	20	186	0.31%
Micáceos	45	128	34	108	64	379	0.63%
CERÁMICA UTILITARIA NO LOCAL							
Corinto Daub	3	21	4	11	10	49	0.08%
San Jorge	2	9	4	2	12	29	0.05%
Samayoa	5	96	52	31	10	194	0.32%
Semetabaj Café		1				1	0.00%
CERÁMICA FINA							
Verbena Blanco	45	58	38	115	32	288	0.48%
Glossy Negro			1			1	0.00%
Morfino	6	10	41	257	47	361	0.60%
Rofino	20	65	71	236	72	464	0.78%
Sacatepéquez Rojo		1					0.00%
Naranja Zinc	1		7	65	10	83	0.14%
Marfil				3		3	0.01%
Café Negro	71	131	302	874	142	1520	2.55%
Café Negro Kaminaljuyu	182	570	372	1228	9	2361	3.95%
Xuc	45	161	249	1368	267	2090	3.50%
Decoración Usulután	96	361	200	1035	389	2081	3.48%
Gráfita sobre rojo/naranja	3	3	23	129	104	262	0.44%
Rojo hematita especular	2	4	1	5	1	13	0.02%
Naranja fino	2	49	88	126	44	309	0.52%
Tipos finos preclásicos	594	1912	1867	8380	1434	14187	23.76%
TOTAL						59715	100.00%

Anexo 3

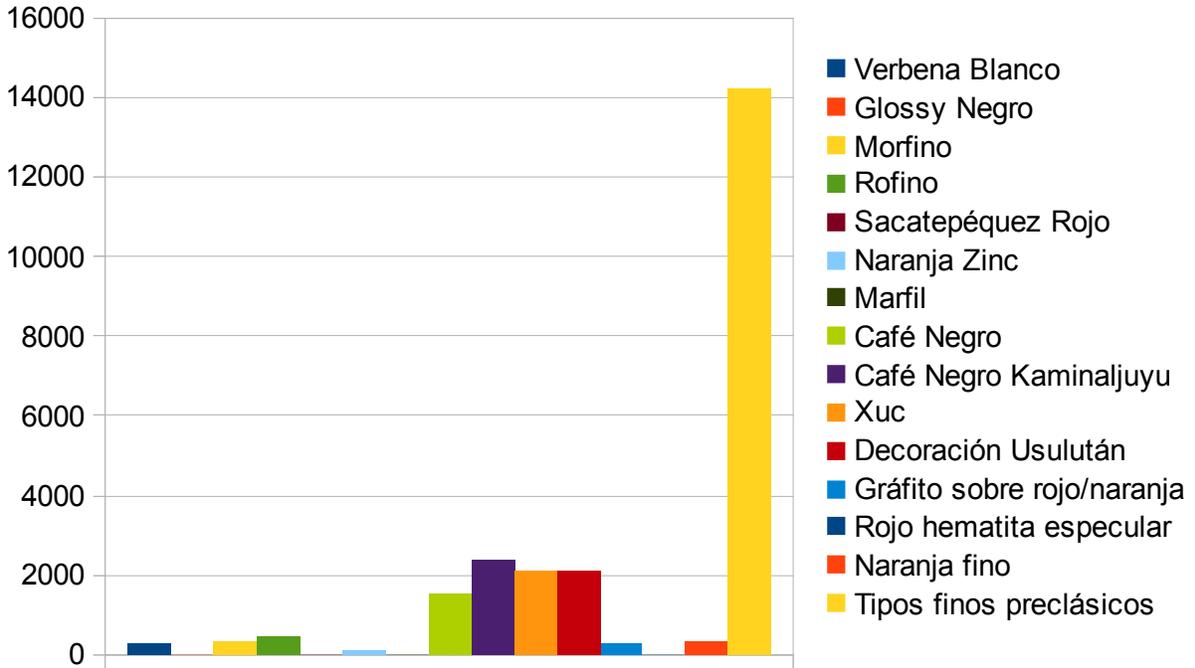
Gráficas de frecuencia de tipos



Cerámica utilitaria local.



Cerámica utilitaria no local.



Cerámica fina.